

B. E. Raya

Stone

Serie Corazones amargos

Book 1

SERIE CORAZONES AMARGOS 1 STONE

RESEÑA

El Fiscal Allister Morrison cargaba un duro peso amargo en su corazón, la pérdida del amor de su vida ocho años atrás lo dejó destrozado, solo y con una niña de ocho años. El día que murió su amado Nicholas se endureció su corazón de por vida, nadie jamás había podido llenar ese vacío en su interior, se concentró en su trabajo y la crianza de su hija. Hasta el día en que un hermoso panadero entro en la escena para alterarlo de formas que jamás pensó volver a sentir por una persona, el problema era que él había hecho la promesa de que jamás dejaría de amar a Nicholas. Iain Griffin con esfuerzo y trabajo duro logro abrir su cafetería propia, estaba claro que ahora más que nunca debía dedicarse a trabajar, pero el destino quiso que sus ojos se posaran en el sexy y serio Abogado. En el corazón no se mandaba y él termino enamorado de un hombre el cual seguía enamorado de un fantasma ¿Cómo luchar contra eso?

PROLOGO

Nueva York ocho años atrás...

Allister sujeto con más fuerza la mano de su pequeña hija Keity, la cual temerosa se pegó más a su costado, no la culpaba, el mismo estaba asustado, comprendía cómo se sentía ella. Ya tenía el presentimiento de que algo malo sucedía, era una sensación que lo había acosado toda esa noche, y cuando Nicholas no llegó a dormir se intensificó más esa sensación, al ser Cirujano de Trauma, Nicholas hacía largos turnos, no debería de haberle sorprendido que no apareciera a cenar, no era nada nuevo, pero...

“Hoy seré todo tuyo bebé, sin importar que suceda tendremos nuestra cita, esta vez no fallare, así que no se te olvide llamar a la niñera de Keity”

Nicholas y el tenían doce años siendo pareja, doce maravillosos y difíciles años de relación, todas las parejas tenían crisis, pero ellos se esforzaban, habían aprendido equilibrar sus diferentes personalidades, sus expectativas y sus carreras, no iba a mentir, era complicado al ser él Abogado y Nicholas Médico, dos carreras opuestas y muy demandantes, pero realmente intentaban salir a delante, donde él podría intentar tener un horario fijo o podía trabajar desde casa si era necesario, el horario laboral de Nicholas era impredecible, ¿Cuántas citas canceladas? ¿Cuántas veces tuvo que dormir solo? ¿o a cuantos eventos había faltado a causa de alguna emergencia?

—¿Papá? — Keity tiro de su mano llamando su atención —
¿Dónde está papi? — Allister trato de sonreír tranquilizadamente a su hija.

—Lo encontraremos cielo, no te preocupes—

—¿Señor Morrison? — llamo una enfermera. Allister se tensó, el tono serio y formal de la mujer no indicaba nada bueno. De repente sintió un nudo en la garganta que no lo dejaba hablar. Así que solo asintió. —Acompáñeme por favor— Él volvió a asentir, inclinándose como a su hija en brazos, necesitaba tenerla cerca. Fueron escoltados a una sala de reuniones, había dos médicos ahí, los conocía, los había visto en algunas cenas a las que habían asistido. Allister no recordaba sus nombres.

—Señor Morrison— dijo la enfermera en tono precavido —Tal vez sea mejor que me haga cargo de la niña un momento— Su hija de ocho años se aferró fuertemente a su cuello y enterró la carita entre su cuello, renuente a dejarlo marchar.

—Es mejor que acompañes a la enfermera cielo—

—Quiero ver a papi — dijo tristemente —Quiero ir a casa— Nicholas podría ser doctor, pero a Keity no le gustaban mucho los hospitales, era hasta cierto lado ilógico, pero una vez se había lesionado un brazo en la guardería, la habían trasladado a urgencias en otro hospital que no era donde Nicholas estaba trabajando, fue un error de la profesora al no revisar el expediente de la niña, de haberlo hecho la habrían canalizado al hospital donde trabajaba uno de sus padres, Keity se asustó muchísimo en el lapso de tiempo que ellos habían tardado en llegar.

—Lo se mi vida— dijo amorosamente, obligo a su hija a que levantara su carita, la cual estaba bañada en lágrimas, estaba asustada, era comprensible, la había despertado de madrugada y habían sido trasladados aquí en una ambulancia. —Pero tengo que hablar con los médicos, es platica de adultos, en cuanto termine iré a buscarte— ella se limpió la nariz con la manga de su suéter, en otro momento la reprendería por ello, pero ahora...

—¿Papi está bien? — Allister apretó los labios, jamás le había mentado a su hija. Pero no sabía lo que ocurría.

—Iremos con él pronto, lo prometo— esa promesa la convenció un poco. Asintiendo le dio un beso en la mejilla y él la dejó en el suelo, yendo de la mano de enfermera abandono la habitación. Tomando una respiración profunda se enfrentó a los médicos.

Cinco minutos más tarde, se encontraba dentro de una habitación, con médico una enfermera a su espalda, podía escuchar los pasos de otras personas al caminar por el pasillo, el sonido del respirador era lo que más lo aturdía, eso y el constante bic del monitor que mostraba la frecuencia cardiaca del corazón de Nicholas... *un corazón que la estaba muerto.*

Había tenido muchas charlas con Nicholas, ambos eran polos opuestos, donde a él le gustaba escuchar, a Nicholas le encantaba hablar y hablar y cada que tenía un caso interesante en el hospital se lo contaba con gran detalle, tal vez Allister no entendía todo a lo que él se refería, pero le encantaba verlo tan contento y extasiado, eso por lo general también los llevaba a tener buen sexo.

—¿Señor Morrison? — llamo el doctor, pero él no quería perder de vista a su esposo, su compañero de vida, no podía creer que esto estaba pasando, su siempre vivaz y alegre hombre ahora se encontraba postrado en una cama con muerte cerebral... <<*esta mañana habíamos tenido planes*>> —Señor Morrison... no tengo palabras para expresar... lamentamos mucho su pérdida— Allister no lo soporto más, se enfrentó a sus enemigos, porque ahora eso eran, enemigos, no podía verlos como amigos, o como médicos, o como terceras personas, en su mente ellos eran participantes en su desgracia, estaban aquí para salvar vidas... era su trabajo... y ahora... él lo estaba perdiendo todo.

—Lo se... Hicieron cuanto pudieron— dijo amargamente, girándose a su compañero, sabía que tenía que aproximarse a la cama, tenía que tocarlo, quería tocarlo y sostenerlo en brazos, quería llorar, gritar y maldecir a medio mundo, pero nada salía, era como si estuviera suspendido en el aire y no pudiera ser consiente

del tiempo pasar. Esta mañana Nicholas se había marchado con un te quiero y promesas de lo que sucedería esa noche, horas después por culpa de un conductor ebrio jamás lo volvería escuchar, jamás volvería a verlo sonreír, y hace solo un par de horas había estado tan molesto porque no había llegado, nuevamente había cancelado una cita, había pensado amargamente, furioso había despedido a la niñera, y se había ido a la cama maldiciéndolo por haberlo dejado plantado nuevamente... y todo este tiempo Nicholas había estado muriendo.

—El médico de guardia vendrá pronto para explicarle...— Allister no quiso escuchar más, cerró los ojos al momento que se daba la vuelta e iba en busca de la única cosa que le quedaba en este mundo.

En la sala de espera estaba su hija, con una trabajadora social, en cuanto lo vio ella corrió hacia él, Allister la tomo en brazos y hundió su rostro en su abundante cabellera castaña, olía a flores, su hija siempre olía a limpio, a inocencia...

—¿Dónde está papi? — Allister sentía un nudo en la garganta, pero se negaba a llorar delante de la niña. Sentándose en una de las sillas colocó a su hija en su regazo —¿Qué ocurre papá? ¿Por qué estas triste? — ¿Cómo le explicabas a una niña que uno de sus padres había muerto? Allister había visto muchas desgracias a lo largo de su vida, en su trabajo se encontraba con cosas horribles con las que tenía que lidiar... pero nada, jamás, lo preparó para esto. Pero tenía que hacerlo, apartando el cabello de su linda carita de querubín, la miro a esos hermosos ojos color chocolate.

—Papi tuvo un accidente— ojalá hubiera podido evitar sentimiento de horror de la cara de su pequeña —¿Te acuerdas que papi te conto que tus abuelos estaban en el cielo cuidando de nosotros? — le dolía darle estas noticias, pero su hija necesitaba saber la verdad. Ambos debían superar esto.

—¿Papi a muerto? — su hija comenzó a llorar desconsoladamente, Allister no supo que hacer, así que solo la abrazo tragándose sus propias lágrimas y la meció dándole consuelo. Su hija tenía ocho años, era una pena que a esta edad fueran más conscientes de la muerte, si hubiera sido solo una bebé sería más fácil.

—Papi ahora está en el cielo cariño, y cuidara a nosotros desde ahí—

—¡No! Quiero a mi papi, quiero ver a mi papi— sollozaba su hija. Allister tenía el corazón lleno de dolor por su perdida, era adulto, podía manejarlo, pero no sabía que haría esto a su pequeña. Pero tenían que enfrentar las cosas. Ante la atenta mirada del personal médico que lo rondaba, llevo a la niña a la habitación de Nicholas.

Ella se abrazó al cuerpo de Nicholas y lo llamaba desesperada, pero él jamás contesto, fue duro explicarle a su pequeña que ahí ya no había vida. Su papi se había ido. Más tarde Keity se había quedado dormida de tanto llorar, él la acomodo en el sofá y la arropo, después fue a buscar al médico.

—¿Tiene alguna duda del procedimiento? — Allister apretó los labios y negó con la cabeza.

—¿Dónde tengo que firmar? — el medico se movió incómodo.

—Es mi deber informarle que podemos esperar el tiempo que usted considere necesario, hay cosas que...—

—¡¿Dónde están los malditos documentos?!— exigió, miro al doctor duramente. —Se cómo funciona esto, soy esposo de un doctor, tengo dos opciones, lo traslado a una habitación con el soporte vital para esperar algún milagro o lo desconecto, sé que han esperado el número de horas necesarias para declararlo legalmente

muerto, sé que sus órganos están fallando y él está sufriendo — dijo amargamente

—El procedimiento...—

—Detendrán toda intervención, discontinuaran todo el monitoreo de rutina, retiraran todos los catéteres, drenajes y tubos, detendrán todos los tratamientos que le dan comodidad al paciente, terminaran, con... las ... medidas que sostienen la vida, ¿eso cubre todo doctor? — dijo sarcásticamente había escuchado esa explicación mucho, muchas veces tuvo que consolar a Nicholas cuando perdía un paciente, jamás en sus locas pesadillas imagino que a él le tocaría tomar una decisión así —¿Dónde están los malditos documentos que tengo que firmar? — el medico estaba incomodo, pero aun así le entrego los documentos y se alejó.

Apretando los documentos contra el pecho se recargo contra la pared para recuperar el aliento, dejo que su mente vagara al pasado.

—¿Qué has hecho Nicholas? — demando saber Allister entrando en la sala de urgencias, había estado en una audiencia y lo habían llamado, Nicholas estaba en urgencias, pero no como médico de trauma, si no como paciente. Rápidamente se acercó a la cama, su hermoso novio estaba ahí, con un ojo morado y la nariz rota, aun así, le sonreía.

—No te preocupes bebé, son gajes del oficio— Allister hizo una mueca agría.

—¿Qué te rompa la nariz un paciente loco es parte del día a día? —

—Sipi— dijo el sonriendo —Fue solo un enfermo renuente, estoy bien— Allister negó con la cabeza y se acercó a la cama, apenas y tenían un año de estar en una relación. Lo estaban

tomando con calma. Un médico entro y les explico que todo estaba bien y que Nicholas tenía que guardar reposo, se sorprendió cuando el médico le dijo a él que tenía que firmar los papeles de responsiva para darlo de alta.

—¿Cuándo me pusiste como tu contacto de emergencia? — le pregunto, aquí nadie lo conocía, no sabían nada de la vida personal de Nicholas, habían tenido que revisar su expediente. Y la sorpresa fue que Allister aparecía como su contacto de emergencia

—Hace poco— dijo tomándolo de la mano, basto verlo a esos hermosos ojos color chocolate para saber que no era verdad —¿Te molesta? — ¿lo hacía? No en realidad no, amaba a Nicholas y aunque todavía no vivían juntos por cuestión de sus respectivos empleos y otros factores, estaba seguro de lo que sentía por el otro hombre. Así que negó con la cabeza.

—Te amo bebé—

—Yo también— dijo el sonriente —Eres mi persona— Allister se inclinó y lo beso con cuidado de no lastimarlo, así era su pareja, nunca decía, te amo, te quiero, o cualquier otro sinónimo a esas palabras, decía que eran cursis, lo que en si se contradecía, porque Nicholas era el hombre más cursi del planeta, era un romántico empedernido que recordaba cada fecha de aniversario, la del día que se conocieron, su primer beso, su primera cita, era de los que lloraban en las escenas de amor de las películas y aun así, no decía te amo, solo “Eres mi persona” ahora Allister comprendía que esas tres palabras encerraban mucho más que un te amo.

—Señor Morrison— Allister abrió los ojos y miro a la mujer de mediana edad que había interrumpido sus recuerdos —Soy trabajadora social, me ha enviado del doctor De Luca, ¿desea que me haga cargo de su hija por unas horas? — Allister miro hacia la habitación, su hija seguía dormida en el sofá. Keity había llorado

demasiado, y tenía un sueño inquieto. Tal vez debería llamar a su hermana para que lo ayudara, Nicholas, era huérfano, creció en hogares de acogida hasta que tuvo la mayoría de edad, solo tenía buenos amigos, pero él aseguro en más de una ocasión que jamás les confiaría a su hija, Allister tenía una hermana que vivía a unos dos horas de camino, sus padres vivían en Canadá disfrutando de la jubilación. Una niña no debería presenciar algo así, pero estaba dormida, y si despertaba... Miro a la mujer.

—Se lo agradeceré mucho— ella asintió, Allister tomo en brazos a su hija, ella se removió un poco pero no despertó, la llevo a una habitación contigua que estaba vacía, la mujer le haría compañía hasta entonces. No pudiendo retrasar más lo inevitable regreso a lado de Allister. Médicos, enfermeras y más personas rondaban por ahí, tal vez eran compañeros de trabajo de sus esposo, y no era tonto, sabía que incluso esas personas convivan mas horas con él que ni el mismo Allister, pero este era un momento privado y no los quería husmeando alrededor, Nicholas tenía trabajando aquí tres años, y siempre había sabido ganarse a las personas, era sin duda más sociable que él, agradecía que todos fueran tan prudentes que no se aproximaran para darle el pésame, no podría tolerarlo.

En la habitación un médico estaba cerrando las cortinas para aislarlos de los ojos curiosos, le entrego los documentos firmados, el hombre lo miro con la intensión de decirle algo, pero cambio de idea. Se lo agradeció mentalmente

—Puede sentarse a su lado, vamos a comenzar— sin apartar la vista de su apuesto hombre, Allister se sentó rígidamente en la silla que estaba a un lado. Él siempre había sido hermoso, con su cabello castaño y su piel clara, pero no fue por su belleza que se enamoró de él, Nicholas lo había hecho salir de su cascaron, bueno, ese era el término que el usaba, recordó la vez que se conocieron.

—Estudios científicos han descubierto que se puede saber mucho de una persona tan solo por como toma su café— Allister miro al hombre que se colocó a un lado de él, apenas y tenía tiempo de llagar al juzgado, ser pasante de leyes era una mierda, los Abogados titulares abusaban de su poder.

—¿Disculpa? —

—Tu café— señalo él divertido —¿Espresso doble? Eso son duda indica, que eres sobrio, tenso, y de mal genio ¿me equivoco? —

—Tal vez— Dijo encogiéndose de hombros, ni loco le diría que acababa de acertar, el hombre sonrió. —¿Qué vas a ordenar tú? — él hizo una mueca.

—Eso sí que no guapo, no esperes descubrir todos mis secretos en la primera cita—

—¿Primera cita? — él se encogió de hombros.

—El café hace intimar a las personas— saco una libretita que llevaba en la chaqueta, fue cuando se dio cuenta que llevaba uniforme de hospital, ¿medico? ¿enfermero?... —Llámame y tal vez tengamos una segunda cita— le guiño un ojo tomando su vaso de café y se alejó.

Nicholas, siempre era alegre, vivaz, positivo, todo lo contrario, a lo que él era... y ahora verlo aquí, tan quieto, pálido... sin vida. El doctor apago el primer monitor, después el segundo, y cuando se aproximó hacia Nicholas, Allister sintió una gran desesperación.

—Espere— susurro.

—Señor...—

—¡Que espere! — gruño, poniéndose de pie, se acercó a su esposo, ¿este era el fin? Todavía no había procesado todo esto, estaba perdiendo a Nicholas, al amor de su vida, se quedaría solo, Keity perdería a uno de sus padres... tendría que enfrenarse al mundo sin él, criando a su pequeña hija como padre soltero....

—Nicholas...— susurro, sabía que tenía que decirle algo, tenía que decirle cuanto le amaba, lo mucho que le estaba matando esto, que no quería perderlo, no quería estar solo, quería suplicarle que abriera los ojos, que le hablara...

—Adoptemos un bebé— dijo Nicholas, Allister había estado lamiendo sus pezones, todo su libido había desapareció, levanto la cabeza y miro a su esposo, estaban viviendo juntos desde hacía dos años, tres años, si contaban el año de su largo noviazgo antes de que deshicieran dar el siguiente gran paso en su relación.

—¿Quieres un bebé? — Pregunto apartándose, repentinamente su erección de había marchitado, tumbándose a un lado se tapó con la sabana —¿Por qué? — su pareja, se levantó de la cama completamente desnudo, tomo un calzoncillo de la cómoda y después regreso a tumbándose a su lado.

—Los bebés son lindos—aseguro, Allister rodo los ojos.

—Los cachorritos también son lindos—

—Sí, pero eres alérgico a los gatos, y a mí no me gustan mucho los perros— dijo el divertido, él no le encontró la gracia así que lo miro seriamente.

—¿y la tercera opción es un bebé? — no se sentía listo para ser padre, de hecho, siendo gay jamás se lo había planteado.

Nicholas, frunció los labios, pero, aun así, trepo por su regazo hasta colocarse a horcajas sobre sus muslos.

—Eres mi persona Allister— dijo solemnemente —Eres todo para mí, y deseo tener una familia contigo, desde aquel día que te vi en la cafetería, supe que eras tú— Allister lo miro a los ojos.

—No sé nada sobre bebés— él sonrió y le dio un rápido beso.

—Yo tampoco, pero aprenderemos juntos, seremos buenos padres—

Habían adoptado a Keity meses después, no había sido sencillo, la situación gay era muy difícil por aquel entonces, pero habían logrado adoptar a Keity, ella habría tenido un año en aquel entonces, pero, aunque su perspectiva era un bebé cuando ellos la vieron por primera vez se enamoraron de ella...

—Nicholas...— lo llamo de nuevo con la esperanza que esto fuera solo un mal sueño, que su hermoso hombre abriera los ojos y le asegurara que todo estaría bien, estaba perdiendo la mitad de su alma y su corazón. Parpadeo para alejar las lágrimas, acercándose más se permitió tocar el rostro de su amado.

—Nicholas...— quería decirle que jamás podría vivir sin él, que no lo dejara... pero ...

—Tranquilo— susurro, inclinándose lo beso en la comisura de su boca, después se acercó a su oído

—Estaremos bien... puedes irte— sintió el nudo en la garganta, no sabía si él escuchaba o no, Nicholas le dijo mil veces que él creía que un paciente podía escuchar, esperaba fuera verdad, su hombre merecía descansar en paz, quería que se fuera sin preocupación,

Nicholas siempre era el que se preocupaba por todo... ahora ya no sería su responsabilidad

—Siempre serás mi persona— dijo antes de enderezarse, miro al médico, el cual trataba de mirar a otra parte.

—Continúe— le dijo con voz forzada, el asintió y se acercó a Nicholas.

—¿Preparado? — pregunto mientras apagaba otro monitor y quitaba unos cables del pecho de Nicholas, solo restaba quitar el respirador. Nicholas miro al médico, después regreso su mirada al Nicholas.

—No— dijo sinceramente, ¿Quién estaba preparado para esto? —Pero hágalo— aseguro Allister mientras colocaba una mano en el pecho de Nicholas, decían que cuando vas a morir, ves toda tu vida pasar ante tus ojos, ahora él estaba viendo morir a la persona que amaba y todos los recuerdos que vivieron juntos pasaron delante de él mientras veía como el medico retiraba el tubo del respirador y el pecho de Nicholas se hundía al salir todo el aire de sus pulmones, inmediatamente el aparato restante hizo ese ruido de bic continuo que indicaba una sola cosa... había perdido al amor de su vida, la otra parte de su alma, y ahora él también sentía que había muerto con él.

CAPÍTULO 1

Washington D. C. Ocho años más tarde...

—Mi amiga Jenny me dijo que sus padres se divorciaron, porque su papá descubrió que le gustaban los hombres— Allister miro a su hija por el espejo retrovisor, ella le sonrió inocentemente.

—No te quieras pasar de lista Keity— ser padre era difícil, ser padre soltero aún más difícil, ser padre de una adolescente de dieciséis años, ¡imposible!

—¡Vamos papá! Sería solo una cita como amigos— Allister gruño y regreso su mirada a la avenida.

—Yo no estoy para citas, mucho menos con hombres elegidos por mi hija— ¿Qué se le había metido a Keity en la cabeza? En el último par de meses se había dedicado a concertarle citas. Hasta en una página de chat lo había inscrito.

—Tienes que volver al mercado papá, eres muy guapo todavía — Allister estaciono frente al instituto, quitándose el cinturón de seguridad bajo del choche para abrirle la puerta a su hija. —¿Ves a lo que me refiero? Aparte de guapo, eres inteligente, caballeroso, respetuoso—

—Oh sí, soy todo un partido ¿no? — Su hija frunció los labios. —¿Por qué tanto interés que tenga una cita? — conocía a si hija muy bien, vio cruzar algo en su mirada ¿Tristeza? ¿Nostalgia? Los primeros meses después de la muerte de Nicholas había sido difícil, pero Keity era una niña cuando la desgracia sucedió, había podido superarlo más rápido que él.

—Solo digo... que ya es tiempo que regreses al mercado papá — señalo con la cabeza a su alrededor —Todas las madres, padres,

y hasta mis compañeras te miran, no tienes por qué seguir solo papá— Allister ni siquiera miro a su alrededor.

—No estoy solo cielo, te tengo a ti— su hija rodo los ojos, acomodando su mochila sobre su hombro coloco ambas manos en su pecho.

—Te amo papá. Eres un muy buen padre, pero sé que algo te falta, quiero verte feliz— Allister abrazo a su hija.

—Soy feliz cielo— era una vil mentira, él estaba muerto por dentro, pero eso no lo diría, —¿Desde cuándo te hiciste tan madura? — la hizo que levantara el mentón, ella sonrió petulante.

—Tengo un padre muy inteligente, soy digna hija del Fiscal de Distrito— después de la muerte de Nicholas, él se había dedicado al trabajo y a su hija, después del sepelio de Nicholas, tomo a Keity y había salido de Nueva York esa misma noche, en un intento de dejar todos los recuerdos dolorosos atrás, su hermana se había encargado de la venta de la casa y de la mudanza, aquí en Washington había abierto su despacho, pero al superar una meta, se colocaba otra y otra, se exigía al máximo, ahora era Fiscal de Distrito, su siguiente meta... ser Magistrado en la Suprema Corte de Justicia, jamás se detenía, era como estar a bordo de un carrusel, que continuaba y continuaba.

—Solo espero que no quieras estudiar leyes también— dijo divertido. Ella sonrió.

—Lo había pensado, pero me llama más la atención, ser hippy y explorar el mundo— la cara de horror de Allister hizo reír a Keity.
—Te estoy tomando el pelo papá—

—Eres una pillina— le dio un último abrazo y se despidió de ella. —Anda, a clases, has que me sienta orgulloso—

—Te quiero papá— ella le lanzó un beso y corrió hacia sus amigas. Suspirando regreso a su auto, antes de encenderlo se miró en el espejo retrovisor, ocho años habían pasado desde la muerte de Nicholas, y a sus cuarenta y dos años seguía solo, se le hacía una eternidad, sus ojos color miel estaban cansados, tenía marcas en las esquinas de los ojos, Allister sobrevivía, no vivía, pero ¿cómo podría siquiera pensar que podría llegar a amar a otra persona? No era un monje, tenía aventuras de una noche, de horas más bien, puesto que solo tenía sexo y se marchaba. Nada sin importancia, sin ataduras, sin relaciones, ni siquiera le importaba los nombres de esos hombres. Él ya había amado una vez, y jamás volvería hacerlo.



—¡Eh! ¡Iain! Ha llegado tu amor platónico— Iain dejó caer una cuchara al suelo del susto que le sacó la mujer, fulminó a Zoe con la mirada. Pero aun así se acercó a las puertas dobles, si efectivamente ahí estaba él. Era una estupidez, ni siquiera sabía el nombre del hombre, pero desde que inauguró la cafetería hacia dos meses el hombre había llamado su atención inmediatamente.

Inconscientemente se limpió las manos en el mandil mientras lo observaba, siempre era lo mismo, el entraba, se sentaba en la mesa de la esquina, ordenaba café negro, un pastelillo, leía el periódico y veinte minutos después se marchaba, Zoe le había dicho que parecía un hombre frío y aburrido, pero Iain pensaba todo lo contrario, había algo en él...

Siempre estaba impecablemente vestido con trajes oscuros, su cabello inmaculadamente peinado, era apuesto, su cabello oscuro con algunas pocas canas, estaba seguro que andaba alrededor de los cuarenta, pero lo que sin duda le llamaba más la atención eran

sus ojos, de un color miel tan hermoso, pero había tanto dolor y tristeza en ellos...

—¿Porque no vas a tomar su orden? — Iain se forzó a apartar la mirada del hermoso hombre, para fulminar con la mirada a su amiga.

—¿Estás loca? Soy el chef aquí— era su negocio, pero más que nada él había hecho esto para poder hornear, cocinar postres era su especialidad. Zoe rodo los ojos.

—Atender una mesa no te hará menos hombre, quien quite y averigües por lo menos su nombre, lo he intentado, pero cuando me mira con esos ojos...—

—¿Te asusta? — pregunto burlón.

—Anda, ríete de mí, pero te reto a que vayas a llevarle su café — Iain miro hacia su mesa de trabajo, pronto tendría una nueva ronda de magdalenas por meter al horno, tenía una entrega importante para esa tarde, pero ¿Cuánto podría tardar con el hermoso hombre? Además, valdría la pena ¿Qué malo podría pasar? Cuando mucho regresaría a la cocina con el orgullo herido. Tomando una respiración para calmarse, se quitó el mandil con manos temblorosas trato de alizar su ropa, era un desastre, llevaba puesta ropa sencilla ya que no sería practico cocinar con sus mejores galas.

—Necesitaras esto— Zoe le entrego su libreta de apuntes.

—Te odio— susurro yendo hacia la barra, pero cambio de idea y regreso a lado de su amiga —¿Qué pasa si no es gay?¿y si está casado?— su amiga bufo molesta.

—Es gay, solo falta ver la pinta perfecta que tiene, en mi experiencia todos los mejores siempre terminan siendo gay— dijo

ella sarcástica — Y no creo que este casado, si lo estuviera no vendría aquí todas las mañanas a tomarse su café y medio desayunar, eso solo lo hace un hombre soltero que no sabe cocinar y no tiene a nadie en casa que lo mime, y no tiene alianza en el dedo, me he fijado— Iain enarco una ceja.

—Eres buena en los detalles—

—Por supuesto, ahora deja de ser una gallina y anda— lo empujó, casi tropezó con el mostrador, hasta ahora solo había podido darse el lujo de poder contratar a dos personas a Zoe y a otro chico que le ayudaba más con los repartos a domicilio, su cafetería no era grande pero poco a poco se estaba haciendo de clientela, con Zoe había conectado al momento, eran buenos amigos ahora, de hecho la única que tenía ya que era nuevo en la ciudad, fulminándola con la mirada se acercó a la mesa del hermoso hombre.

—Buen...Buen Día señor— odio el titubeo en su voz —¿Qué va a ordenar? —

—Buen Día, lo de siempre por favor— Dijo sin levantar la vista del periódico. Iain entrecerró los ojos.

—Puede ser más específico— entonces sí, el hermoso hombre levanto la vista, Iain contuvo el aliento, ya había adivinado que sus ojos eran color miel, pero eran más hermosos de cerca, casi podía sentir que podían ver sus oscuros secretos.

—¿Dónde está la otra camarera? — pregunto él fríamente, Iain sintió que sus sueños y expectativas se quebraban en pedazos con un espejo roto. ¿Qué había creído? Que al instante habría un flechazo solo al verlo.

—Ella está ocupada...—

—¿En serio? — la mirada dura de él lo traspaso —Creo que más bien está cotilleando desde la puerta a la cocina, ¿El dueño sabe que sus empleados no hacen su trabajo— Iain lo miro, en la punta de la lengua estaba por decir que se fuera a la mierda y que comenzara mejor por marcharse de su local y jamás volviera, pero se abstuvo, tomando la jarra de café, esbozo su sonrisa más profesional?

—como diría el duelo... El cliente siempre tiene la razón, en seguida viene a atenderlo— aseguro, mientras se daba la vuelta y caminaba al mostrador, Zoe estaba tras las puertas dobles espiando lo que ocurría.

—¿Qué haces? Vuelve allá— Iain le entrego la libreta de notas.

—Quiere a su camarera de siempre, buena suerte— dijo mientras tomaba de nuevo el mandil y regresaba a su trabajo.

CAPÍTULO 2

—¿Te apuntas para una verdadera fiesta esta noche? — pregunto John palmeando su hombro, Allister lo fulmino con la mirada.

—Ya estamos en una fiesta, ¿podrías siquiera fingir que te diviertes? — John esbozo una falsa sonrisa.

—Esto no es una fiesta, es un velorio— dijo con disgusto — Esto ocurre cuando dejas que tu mujer organice tu fiesta de jubilación— Allister rodo los ojos. John Derricks fue su colega y socio antes de que él se convirtiera en Fiscal fueron socios de buffet, cuando consiguió el empleo tuvo que dejar la firma para trabajar para el Estado, pero seguían siendo buenos amigos, incluso les habían tocado casos juntos, era una especie de competencia amistosa, ambos en distintas partes del equipo, a veces ganaba él. Otras veces John pero el trabajo no intervenía en su amistad, eran verdaderos profesionales.

—Foster cumple cincuenta años de carrera, se más respetuoso— reprendió a su amigo, pero de poco servía.

—Como sea, tengo una sorpresa para nuestro buen juez Foster, me he encargado de hasta pedirle permiso a su carcelera para salir esta noche— Allister puso los ojos en blanco.

—Siendo así, creo que mejor me quedo en casa a trabajar—

—No seas aburrido, seguro que Vicky querrá hacer de niñera para Keity—

—Keity ya está en edad suficiente para no necesitar niñera— John rio.

—Se nota que no sabes nada de adolescentes, es cuando más deben de estar vigilados—

—Confió en mi hija— era verdad, Keity era una buena niña, y jamás le había dado motivos para desconfiar, cuando la había dejado salir con sus amigas, siempre regresaba a la hora acordada, respetaba su privacidad, pero Vicky le había asegurado que jamás había encontrado nada raro en su habitación, la señora Voicie, había sido un gran hallazgo, era una mujer viuda que trabajaba como su asistente de casa, sin duda hacia más sencilla su vida.

—Bueno ¿te apuntas o no? — Allister iba a decir que definitivamente no, pero algo llamo su atención, no estaba seguro pero el chico que estaba en la mesa de postres se le hacía familiar... abrió mucho los ojos, era él, el chico de la cafetería —Te has puesto pálido hombre ¿Qué has visto? — Allister inmediatamente disimulo, su amigo no era muy discreto.

—Nada... ¿Qué decías de la fiesta? — su amigo claro que no le hizo caso.

—¿Quién es esa cosita hermosa? — Allister apretó los dientes.

—No sé— John lo miro levantando una ceja.

—No nací ayer amigo, tengo una maestría en criminalística, vi tu rostro...—

—No sé quién es— dijo con más convicción, no era una mentira —Solo sé que trabaja de mesero en una cafetería que frecuento—

—¡Oh!— exclamo su amigo, regresando la mirada hacia el chico moreno, más bien se lo estaba comiendo con la mirada, John era bisexual, estaba casado, pero él decía que estaba con su esposa en una relación abierta, eso quería decir que los dos se

acostaban con quienes querían a la hora que querían, es más, hasta los escucho una vez contándose el uno al otro sobre su conquista de la noche pasada.... John era su amigo y respetaba su vida, pero en lo particular Allister era monógamo, siempre le fue fiel a Nicholas en su relación. —Es hermoso—

—¿Quieres dejar de hacer eso? —

—¿Hacer qué? — pregunto inocentemente, guiñándole un ojo, se alejó hacia la mesa antes de que pudiera detenerlo, Allister apretó más la copa en su mano. Allister tenía una rutina, todas las mañanas antes de ir a trabajar se detenía en la cafetería que estaba enfrente de la Suprema Corte, era un buen lugar para tomar un café, leer su periódico y comer algo antes de que comenzara a trabajar, eran los escasos veinte minutos que tenía para sí mismo, después de eso, su día consistía entre el trabajo y su hija.

El chico se había aproximado a él, era la primera vez que lo veía, admitía que había sido un poco osco con él, pero en su defensa, lo había tomado por sorpresa, y él estaba oxidado en cuando a ligar se refería... no le había quedado clara la intensión del joven hombre hasta que se había alejado ofendido y había aparecido la mesera habitual con cara molesta y casi le derraba el café encima.

Allister quería alejarse, no quería saber nada de lo que John estaba planeando, pero simplemente no podía alejarse, vio como derrochando su encanto intercepto al chico, se estrechaban las manos y hablaban de algo que obvio el no alcanzaba a escuchar desde esa distancia. Se tensó cuando ambos lo miraron. ¡mierda! << *¿Qué has hecho Derricks?*>> apretó los dientes, su amigo era hombre muerto, John le entrego una tarjeta al chico y se alejó. Con sonrisa de superioridad regreso hacia él.

—Me quieres explicar que mierda fue eso— demando saber. John le dedico una sonrisa pícara.

—Lo he invitado a la fiesta de jubilación de nuestro querido Juez— Allister miro al chico, él los miraba, al verse pillado observándolos se sonrojo y se alejó hacia el otro lado.

—¿Qué más le dijiste? —

—Que en lo personal te encantaría que asistieras— sorprendido regreso la mirada hacia John

—¡¿Qué?!— esta era de las muchas ocasiones en las que tenía que recurrir a toda su paciencia para no asesinar a su ex socio.

—¿Me vas a negar que no estas interesado? — Allister lo fulmino con la mirada —Lo estas, así que te he facilitado el trabajo— palmeo de nuevo su espalda, era una fea costumbre que John tenia —Si te atreves, y eres lo suficientemente valiente, tendrás la oportunidad de pasar una buena velada esta noche—

—John...—

—A las diez en *the whisper* – John le entrego una tarjeta —No hagas fila, este es el pase de cortesía— y con una sonrisa petulante se alejó.



Iain apretó el volante de su camioneta con ambas manos, sus nudillos estaban casi blancos.

—No puedo creer que esté haciendo esto— susurro para sí mismo, se inclinó hacia adelante para poder ver las luces fosforescentes del letrero varios metros adelante, *the whisper* antes de hoy ni siquiera había oído hablar de este lugar, frunció el ceño, claro que no había escuchado hablar de este lugar, no tenía vida

social desde hacía algunos años, había superado su etapa de andar detrás de los hombres y se dedicó a trabajar, trabajar, trabajar, para poder juntar el dinero suficiente para abrir su propio negocio.

Este lugar era famoso, muy elegante y popular, a juzgar por la fila interminable que llegaba hasta la otra esquina, este lugar era un antro de moda. Además, vio a todos esos hombres y mujeres y después se vio a sí mismo, estaba fuera de práctica, era más que obvio que todo el que venía aquí buscaba una cosa... sexo. Y todos aquellos adelante, sí que venían con las armas desenfundadas, en cambio él, solo se había decidido por unos pantalones desteñidos, una camisa blanca de botones y chaqueta de cuero, para él no podía existir algo mejor que esto, pero... mirando a un chico que estaba en la fila supo que no podía competir con eso, no sabía siquiera como le había hecho para entrar en esos pantalones tan apretados, y su camisa era transparente, en cada movimiento que hacia el chico destilaba sensualidad pura, seguro que nada más entrar los hombres lo rondarían como abejas a la miel... estaba a tiempo de marcharse y salvar su orgullo.

—¡Dios!— se sobresaltó cuando alguien llamo a la ventanilla, con el corazón a mil kilómetros por hora bajo la ventanilla. Contuvo el aliento a ver al hermoso hombre de la cafetería ahí. *Allister*, ahora sabía su nombre, el hombre que lo invito a esta fiesta se lo había dicho. Estaba vestido como siempre, con impecable traje y corbata.

—No deberías estar aquí— la sorpresa del ver al hombre, paso rápidamente cuando vio que él lo fulminaba con la mirada.

—¿Disculpe? —

—No sé qué te haya dicho John, pero debes irte, este no es sitio para ti— <<*pateado el culo dos veces en el mismo día*
¡Increíble! >>

—Creo que lo que yo haga aquí no es de su incumbencia— lo fulmino con la mirada, pero el semblante duro del hombre no cambio en lo más mínimo.

—Sé que John te invito en mi nombre, es mentira, yo no seré responsable si te sucede algo—

—Es solo una fiesta—

—Tu y yo sabemos que no es así, debes irte— El hombre metió las manos en los bolsillos y se dio la vuelta, lain, sintió la ira correr, ¡qué hombre tan mas petulante! Molesto se quitó el cinturón de seguridad y bajo del auto.

—¡Es usted un arrogante! ¿no me cree lo suficientemente decente para asistir a su aristócrata fiesta? — Lo habían contratado para servir la mesa de postes en una fiesta muy elegante, era la jubilación de un Juez, lain tenía también un servicio de catering. era un ingreso extra para poder pagar sus préstamos. Aceptada todo lo que se le presentaba, era la primera vez que asistía a una reunión de gente tan snob, pero trabajo era trabajo.

—Escucha...— el hombre lo enfrento, pero en ningún momento pareció alterarlo o molesto —Yo no estoy interesado en esta fiesta, solo vine para advertirte que no entres, fui a buscarte a la cafetería pero la camarera ni me quiso decir tu nombre, mucho menos tu teléfono, he venido aquí y he visto tu camioneta, yo no te invite, así que márchate— lain apretó los dientes mientras lo miraba marcharse, molesto regreso a su camioneta, sin pensar dos veces lo que estaba a punto de hacer, subió la ventanilla, comprobó que llevara cartera, el pase de cortesía, sus llaves y su teléfono, decidido cerro su camioneta y se encamino hacia la entrada del antro, paso de largo al lado de Allister el cual estaba subiendo a su coche, <<¡Trágate esto amigo!>>, lain ya estaba bastante grandecito para cuidarse solo. Mañana se arrepentiría de esto, pero por ahora

dejaría que la indignación, la rabia y su orgullo herido dictaran sus acciones.

CAPÍTULO 3

—¡Miren quien llevo!— grito un hombre cuando entro en el privado, lo reconocía, era el hombre que le había entregado el pase, este antro era muy exclusivo, al enseñarle el pase al hombre de seguridad, él había llamado a alguien, una camarera con un uniforme que apenas tapaba lo esencial lo había escoltado aquí, estaban en un segundo piso, desde aquí podría verse toda la plataforma de baile, el bar, y las otras zonas, pero desde abajo no podía verse nada, el lugar estaba protegido por enormes paneles de cristal oscuro, era la zona vip, solo los más ricos y poderosos podrían pagar algo así. —Sabía que vendrías bombón de fresa— ¿bombón de fresa? Frunció el ceño, él no era una nena, él hombre lo abrazo por los hombros, inmediatamente el olor a alcohol lo invadió, de hecho, todos los presentes ya estaban más que entrados en la fiesta.

—Gracias por invitarme— dijo tratando disimuladamente apartarse del hombre.

—Me alegro que viniera, aunque el cobarde de Allister no ha llegado— Iain apretó los labios para no decirle que su amigo ya se había marchado.

—Supongo que aun así... debemos divertirnos ¿no? — Iain no era un hombre muy lanzado, pero no quería parecer un ñoño desadaptado.

—¡Esa es la actitud! — dijo él —Venga te presentare a los colegas— Rápidamente Iain adivino que todos eran Abogados, Jueces, Magistrados, Políticos de algún tipo y vaya a saber quién más. ahora comprendía porque tantas medidas de seguridad en cuanto a la privacidad. Aun así, no necesitaban estar en el antro para divertirse, aquí tenían ya montada su fiesta privada, que seguro

terminaría en una gran orgia, esperaba irse para entonces, un hombre rubio lo abordó inmediatamente, le había entregado una bebida, pero como no sabía lo que era y él era desconfiado por naturaleza, estaba tratando de desviar la atención con una charla amable...

—Realmente eres hermoso— le dijo el hombre acariciando su mejilla, tuvo que esforzarse para no apartarse.

—Gracias...pero no soy hermoso, solo las mujeres lo son—

—Tu y yo nos podemos divertir mucho esta noche— Iain, sonrió, tal vez debería relajarse, hace mucho que no tenía sexo con otra persona, un pene de plástico y su mano no contaban... tal vez...

—¡Ally! Sabía que vendrías desgraciado— levanto la vista, justo para ver al Fiscal parado en la entrada del privado, se cernía ahí como un dios vengador en busca de su víctima. ¿Qué hacía aquí? John se había acercado a él, pero Allister lo estaba mirando a él, estar bajo el escrutinio de esa mirada lo hizo temblar, esto no tenía sentido, estaba en una zona rodeados de hombre apuestos, tenía uno justo enfrente proponiéndole ir a un lugar más apartado, pero solo tenía ojos para el hombre serio.

—¿Qué dices hermoso? Te prometo que nos divertiremos— Iain se obligó a apartar la mirada de Allister, se lamio los labios, ¿Qué debía hacer? La respuesta llegó rápidamente, este no era él, no podía simplemente acostarse con un hombre porque otro había herido sus sentimientos.

—Lo siento— dijo devolviéndole la bebida de la cual ni siquiera había bebido un trago —Debo irme—

—¿Qué? ¿Por qué? – El hombre intento tomarlo por un brazo.

—Apártate Fergus, ha dicho que se va— el tal Fergus fulminó con la mirada a Allister, Iain también lo hizo, pero controló su arranque de ira, cuando estaba molesto tomaba decisiones equivocadas y se había prometido a sí mismo que controlaría sus impulsos, ya había faltado a su promesa al entrar aquí.

—Yo lo vi primero Morrison— Ambos hombres se estaban retando con la mirada, Iain no quería ser parte de esto. Él no era un objeto a debatir.

—Que pasen buena noche caballeros— dijo con una inclinación de cabeza, alejándose, no miró a nadie mientras salía del privado, ya estaba suficientemente avergonzado, tratando de no rozar a los cuerpos sudorosos de los bailarines se dirigió hacia la salida.

Ya afuera, el estruendoso sonido de la música quedaba amortiguado por las paredes, pero aun así Iain sentía que le retumbaban los oídos, tomó una profunda respiración, esperaba que el aire fresco despejara un poco su mente. Sin mirar a los hombres y mujeres que todavía estaban esperando en la larga fila, Iain hizo su camino hacia su camioneta, había sido un estúpido al venir aquí. Por lo nervioso que estaba le costó trabajo encontrar sus llaves.

—¿Qué estabas pensando al entrar ahí? — Apretó los dientes al escuchar la voz del Fiscal Morrison.

—No es su jodido problema señor...—Ni siquiera había terminado de hablar cuando fue obligado a girarse y no le quedó más remedio que enfrentarse al hombre que había estado jodiendo su cerebro. —¡está loco! Suélteme en este instante o no seré responsable de mis actos— Iain no era una damisela en peligro, si tenía que defenderse lo haría, no sabía si era delito o no golpear a un Fiscal, pero sin duda lo haría.

—Te advertí que te marcharas, tu no conoces a estos hombres

—

—Lo que yo haga o deje de hacer no es su problema— gritó cuando fue agarrado de repente y luego estrellado contra la camioneta.

—Si tanto deseabas una follada rápida, me lo hubieras dicho—
Iain enrojeció de rabia.

—¡Es usted un idiota! — lo empujó, pero el hombre ni se movió, era más alto que él y más pesado, no era gordo ni nada, era de cuerpo firme y musculoso, pero sin llegar a exagerar. —
¡Suélteme! ¿Qué es lo que quiere? Ya entendí el mensaje de que a usted le soy indiferente así que déjeme en paz— El hombre no retrocedió, en cambio lo se pegó más a él

—¿Qué es lo que quieres de mí? — preguntó en voz grave, Iain lo miro.

—Reafirmo lo que he dicho— aseguro Iain entrecerrando los ojos —Si no puedes ver más allá de tus narices es porque eres un idiota— ¿el hombre necesitaba un mapa o qué? ¿Qué no quedaba claro que a Iain le interesaba? Pero Iain no era de los que suplicaban, si Allister no estaba interesado... Iain se congelo cuando Allister gruño, no sabía si era una señal de disgusto u otra cosa, pero de repente Morrison estrello sus labios contra los suyos, todo el aire que había estado en los pulmones de Iain quedó atascado en sus pulmones. El hombre devoro su boca, enviando llamas de deseo través de su cuerpo, Iain no estaba seguro de si debía empujar al hombre fuera de él o tirarlo más cerca.

Nunca había sido besado tan agresivamente antes y eso hizo que su polla se engrosara y se levantara en cuestión de segundos. Los labios del hombre eran cálidos y suaves, sus dedos sostenían a Iain firmemente en su lugar. Cuando él profundizó el beso, Iain juró que vio estrellas, protesto cuando al final Allister levanto la cabeza,

sus ojos se clavaron fijos en él, cuando sus dedos poco a poco disminuyeron su férreo control. Iain, trago duro mirando nuevamente los labios del hombre, deseaba que no se hubiera detenido... Contuvo el aliento, esperando a ver la reacción del Fiscal. Iain tenía claro lo que deseaba hacer ahora, pero, ¿y él?

El hombre parpadeo un par de veces, pareció cobrar conciencia de lo que acaba de hacer, a Iain no le gusto ver la culpa en su mirada ¿Por qué? Como si el toque de Iain lo hubiera quemado, así de rápido como lo había aprisionado contra la camioneta, así de rápido lo libero dando varios pasos atrás, sin decir nada, se dio la vuelta y se alejó.

Iain se quedó ahí, con el corazón palpitante mientras veía como el hombre se alejaba. ¿Qué acababa de suceder? Tal vez era lo mejor, desde que lo vio por primera vez Iain lo deseo, pero no bastaba solo con eso ¿cierto? Estaba claro que no interesaba lo suficiente al hombre, ni siquiera como una follada rápida. Cerro los ojos, ¿desde cuándo se comportaba como una perra en celo? Tomo una respiración profunda, ya era hora que se centrara, tenía un negocio que atender y este tipo de distracciones no eran buenas.

Con un último vistazo hacia donde el hombre se había marchado, Iain abrió la puerta de su camioneta, regresaría a casa, tomaría una ducha fría, y tal vez una botella de vino pudiera ayudar a que se sintiera mejor, no había nada que el alcohol no podía solucionar.

Con determinación subió a su vehículo, antes de cerrar la puerta algo en el suelo llamo su atención, se agacho a recogerlo, era una cartera de piel negra de una marca muy cara, la giro en su mano, automáticamente supo de quien era... miro a todos lados, pero no pareciera que el Fiscal Morrison fuera a regresar por ella. Tal vez si la abriera podría averiguar su dirección y tener una excusa para pasarse... *¿Qué te pasa idiota? ¿un rechazo no te basto?* Negando con la cabeza guardo la cartera en su bolsillo, no se haría

eso, no iría tras el hombre, ni violaría la privacidad del tipo, él no era un acosador, ya estaba claro que el hombre no quería saber nada de él y eso debería bastar.



Antes de bajar del auto, Allister permitió a su mente descansar un instante, durante todo el trayecto a casa no había parado de darle vueltas a lo que acababa de pasar... lo había besado... inconscientemente se había llevado los dedos a los labios, todavía sentía una sensación rara. A él le había llevado un par de años después de la muerte de Nicholas, volver a acostarse con alguien, aun así, jamás había vuelto a besar a nadie, solo era sexo, nunca permitía un acercamiento más, los besos eran algo íntimo, y ahora... él había besado a Iain, el hombre lo había llevado al borde de la impaciencia. No había podido resistirse, lo había provocado deliberadamente, lo había hecho enfurecer y había perdido la cabeza... si un grado de cordura no hubiera llegado a él en ese instante había terminado follando al hombre ahí mismo.

Apartando esos pensamientos Allister decidió que, ya no podría volver a regresar a esa cafetería, era una lástima porque le gustaba mucho ese café y los postres eran excelentes, pero era mejor así, haría planes para un día de estos ir de caza, un poco de sexo caliente y sudoroso con un desconocido era lo que necesitaba y para eso tenía que encontrar un cuerpo caliente y dispuesto, Iain no era ese hombre, puesto que peligrosamente era más que solo un cuerpo. No sabía explicar lo que sentía, pero estaba claro que había algo más ahí, si no fuera importante entonces no se habría tomado la molestia de haber ido al club para advertirle que no entrara.

Apretó los dientes, aun así, el chico lo había desafiado y había ido a la reunión de Foster, él había querido marcharse, después de todo había cumplido con advertirle, pero nuevamente algo había ocurrido que se vio a sí mismo yendo tras él, conocía a sus colegas

y algunos podrían ser unas bestias, y cuando vio a Fergus rondándolo... como fuera, ya estaba decidido a no verlo nunca más, así que dejaría de pensar en ello. Dejando todo pensamiento, bajo del auto y aseguro la cochera, le extraño ver las luces del salón encendidas todavía.

—Pensé que llegarías más tarde papá— dijo su hija cómodamente recostada en el sofá, estaba viendo la televisión.

—¿No deberías estar ya en la cama? — pregunto mientras colocaba su chaqueta en el armario

—No tengo dos años, y es viernes, así que puedo ver la televisión hasta tarde, tenemos un trato ¿recuerdas? — explico su hija como si el que tuviera dos años fuera él

—¿Dónde está la señora Voicie? —

—Sacaba ropa de la secadora mientras hablaba con su hermana, al parecer sigue enferma— Allister hizo una mueca, eso era malo, si no fuera por las suplicas de Allister la señora Voicie ya habría renunciado hace años, ella no necesitaba el empleo, su marido le había dejado una buena pensión, sus hijos le ayudaban demasiado, pero a ella le encantaba trabajar, había ayudado a criar a Keity porque le encantaban los niños, pero a su hermana le habían detectado cáncer no hace mucho, y temía que en cualquier momento ella los dejara por ir a donde la necesitaban. Allister se sentó a un lado de su hija, ella rápidamente coloco la cabeza en sus piernas.

—¿Cómo te fue? —

—Bien— dijo sin apartar la vista de la televisión, era una comedia romántica que se sabía de memoria, gracias a que tenía una hija romántica que lo había obligado a verla en más de una ocasión. Y por más veces que la viera seguía sin entenderle, para él

una película de vampiros y lobos significaba, sangre, terror, pelea, pero no, aquí los vampiros eran guapos, vegetarianos, y románticos.

—¡Vamos papá! ¿Puedes ser más específico? Fuiste a una fiesta, deben de ser divertidas, seguro que ocurrió algo interesante que puedas contarle a tu hija curiosa— Allister se recargo cómodamente en el sofá y miro a su hija.

—Fue una reunión, no una fiesta, y créeme, no hay nada interesante que contar— *<<a excepción que hay un chico hermoso que despierta instintos primitivos en mí que me desconciertan demasiado>>* el mohín de disgusto que hizo su hija lo hizo reír.

—Papá eres guapo, seguro que más de un hombre trato de lugar contigo— Allister le agito el cabello con una mano ella protesto.

—Te quiero mucho Keity, pero creo que hablar de eso con mi hija seria lo último que haría—

—Somos amigos— protesto ella sujetándole la mano para evitar que siguiera despeinándola.

—Eres mi mejor amiga, pero eso no quita el hecho que eres mi bebé— Ella tomo uno de los cojines y lo golpeo con él.

—¡No soy una bebé! Tengo dieciséis— protesto, Allister comenzó hacerle cosquillas hasta que ella comenzó a chillar.

—Podrías tener cuarenta, y aun así seguirías siendo mi bebé — su hija lucho hasta que logro apartarse, de un salto salió volando del sofá y se plantó delante de él.

—Hable con Jenny esta mañana, estaba pensando en invitarla a comer junto con su papá algún día de estos— Allister suspiro, y derrotado dejo caer la cabeza contra el respaldo del sofá, Keity le

recordaba mucho a Nicholas, cuando se le metía algo en la cabeza, ni Dios padre podría hacerla cambiar de opinión.

—No quiero conocer al padre de tu compañera, ya basta con eso de querer conseguirme una cita—

—Papá...—

—¿Por qué es tan importante? — pregunto interrumpiéndola, la miro, últimamente su hija estaba obsesionada con que él saliera con alguien. Su hija aparto la mirada, Allister la tomo de la mano y tiro de ella hasta tenerla enfrente de él —Mírame Keity, dime que sucede—

—En dos años iré a la universidad— susurro ella, Allister enarco una ceja.

—Eso espero— dijo —No podre respirar tranquilo hasta que yo mismo te lleve ahí, aun temo que te pueda escapar para vivir libremente como hippie en una minivan— intento bromear, pero su hija no rio, al contrario, parecía triste.

—¿Qué pasara entonces papá? — pregunto ella con mirada seria —Te quedaras solo, yo no quiero eso— Allister apretó los labios, lentamente se puso de pie y envolvió a su hija en un fuerte abrazo.

—Tu no debes preocuparte por eso Keity, es el circulo de la vida, aunque me duela, sé que los hijos tienen que dejar el nido, te voy a extrañar, pero sé que algún día tienes que extender tus alas y volar— se separó lo suficiente para mirarla a los ojos —Además no es como si te fueras al otro lado del mundo, podremos vernos los fines de semana— su hija sonrió, pero esa sonrisa no lleo a sus ojos.

—No quiero que te quedes solo— dijo ella sinceramente.

—Ya veo— dijo él —Es por esa razón que quieres encontrarme un novio— ella asintió.

—Tienes que volver a ser feliz papá, te lo mereces— Allister tomo una profunda respiración, no le gustaba hablar de esto, ni siquiera pensarlo, y que su hija estuviera preocupada por ello no era gracioso. Ella era adolescente, sus preocupaciones, deberían de ser el maquillaje, las amigas, las fiestas y... aunque le doliera admitirlo... era edad para que ella estuviera loca por los chicos, pero al parecer estaba más preocupada por la vida amorosa de su padre. Ella no debería de cargar con ese peso.

—Conocí a alguien— dijo sin pensar, no era del todo mentira, pero cría que, si tal vez le contaba algo así, su hija podría dejar el tema y ocuparse de vivir su adolescencia sin preocupación, Keity abrió mucho los ojos.

—¿En serio? ¿Quién es? ¿Dónde vive? ¿ya es tu novio? ¿Lo voy a conocer? – pregunto emocionada

—¡eh, eh, eh! Ve más despacio— la reprendió divertido — Apenas lo conozco, pero creo que es agradable – ¿en qué problema se había medito? Le había mentado a su hija para que dejara de preocuparse, pero por la mirada emocionada de ella, estaba seguro que su hija ya hasta estaba planeando boda y todo.

—¿Ya lo has invitado a salir?— Allister gruño y se apartó de su hija, repentinamente necesitaba un trago urgente.

—Keity, cielo, te amo, pero no hablare de esto contigo—

—Pero papá... yo puedo ayudarte— Allister rio con amargura, del estante tomo un vaso y su botella de wiski, siempre le gustaba tomar un trago en la noche mientras trabajaba, le ayudaba a relajarse, al parecer ahora necesitaría uno doble.

—No creo que desee recibir consejos románticos de mi propia hija, muchas gracias— Keity se recargo en la encimera y frunció los labios.

—¿Lo conoceré pronto? — Allister la miro arqueando una ceja, sin responder, ella rodo los ojos —¿Lo conoceré alguna vez?— nada, él no cedería —¿Me dirías al menos su nombre?— Allister se arrepentiría toda su vida por esto, pero aun así...

—lain... su nombre es lain— y eso era todo lo que diría.

CAPÍTULO 4

Iain no se sintió sorprendido cuando Allister no apareció a la mañana siguiente, el mensaje de que no quería verlo de nuevo estaba claro, pero, aun así, tenían un ligero problema, Iain seguía teniendo la cartera del hombre en su poder, bien podría tirarla a la basura y olvidar que alguna vez había conocido al arrogante Fiscal, pero él no era así. Tenía que encontrar la forma de devolverla, intento averiguar con alguno de los muchos hombres trajeados que entraban a la cafetería a ver si alguno sabía donde estaba su oficina o donde encontrarlo, pero la primera mirada de desconfianza lo hizo desistir, preguntar por dónde encontrar un Fiscal de Distrito era algo sospechoso tal vez.

Así que le quedaban dos opciones, uno... esperaba que el hombre alguna vez volviera a la cafetería. O dos... podría buscarlo en su domicilio, después de todo la dirección podría encontrarla en alguna de sus identificaciones. Tuvo que reunir todo su valor para poderse decidir a abrirla. No sabía porque sentía que estaba abriendo la caja de pandora.

Se dio cuenta después que no era la caja de pandora...era mucho peor, nada más abrirla se encontró con una fotografía al frente, era una pajera de hombres jóvenes, rápidamente identifico cual era Allister según sus cálculos bien podría tener unos veinte cinco como mucho en esa foto, a su lado un hombre castaño, con una hermosa sonrisa lo abrazaba con amor... su corazón se rompió en mil pedazos, había estado pensando que no era lo suficientemente bueno para el Fiscal, cuando en realidad la renuencia del hombre era porque tenía pareja...*idiota, idiota, idiota*. Ahora se sentía culpable, había presionado demasiado, compendia porque el hombre se había comportado tan fría mente.

Iain no era de los que se metía en medio de una relación, ¿Por qué no se lo había dicho? Tan fácil y sencillo como eso habría

dejado todo claro y no se habría montado tanto drama.

Fue por la tarde cuando al fin tuvo tiempo para ir a regresar lo que no era suyo, además tendría que limpiar su conciencia, se disculparía con el Fiscal por haberlo puesto en tan incómoda situación, esperaba que ya con eso pudiera zanjar el problema.

Con la ayuda del GPS llegó a una zona muy lujosa, no le impresionó, después de todo el hombre tenía un buen trabajo, y si por naturaleza Morrison era arrogante, era lógico que el lugar donde viviera estuviera a tono. Al final se detuvo frente a una hermosa casa de piedra estilo Victoriano, no se había sentido nervioso hasta que bajo de la camioneta, tomó una profunda respiración para calmarse, tomó la caja con pastelillos que había horneado, había notado que eran los favoritos del hombre, hasta en ese pequeño detalle se había fijado todas estas semanas cuando lo admiraba desde lejos, era un obsequio de disculpas solo esperaba que no se lo lanzara a la cara.

Tardo más de lo esencial llegar hasta la puerta, había tenido la esperanza que de casualidad alguien estuviera saliendo de la casa, quien fuera habría sido lo mejor, así habría dejado lo que tenía que dejar y se habría marchado.

—¡Yo voy! — grito una voz de mujer, él se tensó y se preparó para la que fuera a ocurrir, una chica abrió la puerta, era joven, muy joven, y bonita, ella amablemente le sonrió, la reconoció, tenía parecido con la niña de la foto, por más que quiso no seguir indagando entre la privacidad del Fiscal había visto otra foto, en ella estaba una niña de unos cinco años, sonriendo, mostrando que había perdido uno de sus dientes frontales. —¿Puedo ayudarlo? — tenía una voz angelical

—Hola— saludo cortésmente —Busco al Fiscal Morrison— en ese instante la sonrisa de la chica se borró, ¿Por qué? ¿Habría estado esperando a alguien más?

—¡Papaaaa! Te buscan por trabajo— dijo desilusionada, él iba a aclarar que no iba por trabajo, pero al instante Allister Morrison apareció en la puerta, la sorpresa en su rostro al verlo ahí fue muy obvia, lo que le pareció extraño a él, ya que esperaba ira, desprecio, desagrado... pero no sorpresa.

—Lo siento— fue el primero en romper el silencio incomodo, la chica los miraba sucesivamente el uno al otro, estudiándolos. Iain busco en su chaqueta y le extendió la cartera —Encontré esto el otro día... en el estacionamiento— No diría cual estacionamiento por respeto a la chica.

—Gracias— dijo el con tono serio —No debiste molestarte en traerlo hasta acá— Iain trato de que su rostro no reflejara nada, sabía que esto iba a pasar por eso no debería mostrarse dolido, aunque así se sintiera... él no quería verlo ahí.

—Estaba claro que no tendría otra ocasión de dártela, y no me quería aventurar en la Corte— entre ellos corrían mensajes silenciosos que la chica no podría descifrar, prácticamente Iain le estaba diciendo que ya sabía que jamás lo vería por la cafetería de nuevo.

—Ya había dado de baja todas mis tarjetas, así que no importa — ¡Auch! Golpe bajo, pero bueno, hora de la retirada.

—También traje esto, quería disculparme por cualquier cosa inapropiada que yo hubiera podido hacer— miro incomodo a la chica, tal vez esto resultara menos vergonzoso si ella no estuviera presente ¿Por qué su padre no la mandaba a su habitación o algo así? Allister enarco una ceja, pero aun así tomo la caja blanca. — Bueno, ahora me marcho, que tengan buen día— miro a Allister — Adiós Fiscal Morrison— se giró para marcharse.

—¡Espera!— llamo la chica

—Keity...— advirtió su padre pero ella no le hizo caso

—¿De casualidad eres Iain? — pregunto, Iain se detuvo a mitad del camino y medio se giró.

—Si— dijo extrañado mirando a Allister, ¿Por qué ella sabía su nombre? El Fiscal hizo una mueca de dolor, y asombrosamente lo miro con ojos de disculpa. Iain no entendía nada, miro de nuevo a la chica, ella había salido de la casa y sonreía enormemente.

—¡Oh! Porque no me lo dijiste antes, Soy Keity— extendió la mano hacia él, Iain correspondido el saludo. —Me alegro conocerte, ¡No puedo creerlo! jamás pensé que diría esto, pero que suerte que papá perdiera su cartera, y más suerte aun que tú la encontraras, es el destino sin duda— la chica lo tomo del brazo y lo guio de nuevo hacia la casa. —Estamos preparando a la cena, la hermana de la señora Voicie está enferma y fue a visitarla, papá y yo hacemos todo lo posible por no incendiar la cocina y no envenenarnos, ¿sabes cocinar? — Iain miro a Allister en procura de ayuda, el hombre lo miro con ojos de disculpa y se encogió de hombros —Papá dijo que eras chef ¿es verdad? —

—Soy chef repostero— ella lo miro con ojos brillantes de emoción —Pero también se cocinar comida normal— Iain aún seguía sin comprender nada, pero ahora mismo ya estaba en medio de una elegante y ultramoderna cocina de última generación. Miro a Allister que entro detrás de ellos.

—Keity...— llamo su padre —¿Nos darías un segundo?, necesito hablar con Iain— Keity hizo un puchero.

—Pero...—

—Obedece Keity— ella refunfuño, pero aun así salió de la cocina. El Fiscal Morrison dejo la caja de panecillos sobre la

encimera y se acercó a él.

—Lamento esto— Iain miro hacia la puerta y después de vuelta a él.

—¿Podrías ser más específico? Estoy llegando a pensar que me he golpeado la cabeza, cuando vine aquí, estaba seguro que arrojarías mi culo sobre la acera, lamento la intromisión, pero quería regresarte tu cartera, y como no apareciste esta mañana como siempre...—

—La señora Voicie tuvo que salir— explico —No quería dejar a Keity sola— no supo porque, pero Iain se dio cuenta que era mentira, estaba claro que él había querido evitarlo. Pero por ahora fingiría que le creía.

—De acuerdo— Iain asintió —Ahora explícame porque tu hija conoce mi nombre— Allister suspiro, miro hacia la puerta también, y después lo miro a él

—Keity ha estado obsesionada buscándome pareja, es más que capaz de organizarme una cita a ciegas, por esa razón dije...— Allister se movió incomodo —Dije que había conocido a alguien— la mandíbula de Iain cayo, ¿Qué dijo que cosa?

—Y le dijiste mi nombre...—

—Me disculpo — dijo él —Quería distraer su atención y fue lo primero que se me ocurrió...—

—Esto es raro ¿no te parece? — interrumpió Iain cruzándose de brazos —Después de todo dejaste claro que yo no te intereso—

—Yo no he dicho eso— dijo él, ambos se miraron fijamente, ahora menos que nunca entendía nada.

—Escucha— Allister suspiro —No te sientas comprometido a quedarte, yo buscare la manera de hacer entender a Keity...—

—No, es que el problema no es tu hija, el problema es que no entiendo que sucede— hizo una seña entre ellos dos —¿Qué es esto? ¿Qué ocurre entre nosotros? ¿ocurrirá algo al menos? — Allister apretó los labios.

—No tengo idea, solo puedo decirte que esto no es fácil para mí, no quiero herirte, pero no tengo nada que ofrecerte—

—Yo no te he pedido nada— Iain dio un paso hacia él, algo muy importante estaba sacando de todo esto, primero, se había dado cuenta que Allister no era casado, o estaba comprometido, de ser así su hija no estuviera buscándole pareja, y segundo... el hombre no estaba buscando un compromiso, de ahí su renuencia con él.

—Yo...—

—¿Qué tal si comenzamos por el principio? —

—¿Qué quieres decir? — Iain le extendió la mano.

—¿Qué tal si comenzamos por conocernos? Podemos ser amigos, ¿Qué te parece? — Allister miro su mano como si fuera un bicho raro que estuviera a punto de morderle, aun así, al parecer llego a un acuerdo consigo mismo, porque la estrecho para cerrar el trato, Iain sonrió, ahora se sentía como si un peso hubiera abandonado sus hombros, era una amistad, no debería de hacerse ilusiones, pero un paso era un paso.

CAPÍTULO 5

Allister había perdido la cabeza, esto sucedía solo por no querer lastimar los sentimientos de su hija, ¿Qué se le había metido en la cabeza? Al principio se sintió molesto al ver a Iain en la puerta de su casa, se había dado cuenta de la pérdida de su cartera anoche, ya se había hecho cargo de reportarlo, lo único de valor eran las fotos que siempre llevaba consigo, pero tenía más fotos, muchas más, Nicholas siempre fue fan de las fotografías. Así que por esa razón no le había urgido recuperarla además de que no quería ver al hombre y ahora, aquí estaba, mirando como su hija y su... amigo. Estaban cocinando.

Debería de sentirse molesto, mucho, jamás había metido otro hombre a su casa, nunca le había presentado a nadie a su hija, hasta el contacto con John su antiguo socio había sido muy poco, y ahora como si nada, había llegado un extraño y le había permitido acceso a su casa, a su hija, y se había apoderado de su cocina, sin duda debería estar furioso, pero no lo estaba.

Confundido, tomo otro sorbo de su vino, con atención vio cómo su hija y ese hombre convivían, sin duda la cocina era un lugar cómodo para el joven, se movía con libertad y seguridad, para nada parecía incomodo con la situación, se preguntó vagamente, cuantos años tendría, ¿veintiocho? Uff, eso era una gran diferencia comparados con sus cuarenta y dos.

—¿Qué tal así? — pregunto su hija levantando la cuchara para que Iain examinara la salsa que ella estaba preparando, cuando Keity coloco un poco del guiso en la palma de la mano del hombre y este chupo el líquido, Allister apretó los dientes, ver esos carnosos labios chupar y después relamer sus labios... fue la cosa más erótica que había visto en mucho tiempo... cerro los ojos ¡Dios! Eso no debería excitarlo... pero lo estaba haciendo.

—Delicioso Keity— aseguro Iain. —Aprendes rápido—

—Oíste eso papá— la voz de su hija lo hizo salir de su ensoñación —Tengo futuro en la cocina— Allister sonrió a su pequeña.

—Me alegro escuchar eso, seguramente la señora Voicie le interesara tener tu ayuda— su hija hizo una mueca— Tal vez puedas ocuparte de la cena de vez en cuando, así ella no se preocupará porque terminemos intoxicados—

—No exageres papá— dijo ella —Además si tú no has aprendido a cocinar en todos estos años ¿Por qué tengo que hacerlo yo? – tushé, su hija era lista.

—Buen punto— afirmo él tomando nuevamente un sorbo de su vino. Su hija sonrió con orgullo. Después de la muerte de Nicholas toda su vida había cambiado, tuvo que adaptarse a ser padre soltero, intento hacer lo mejor por el bien de su hija y de él mismo, trato todo lo posible que fuera cómodo para ambos, contrato asistentes de casa que lo ayudaran con la limpieza, y él se enfocó en Keity, con el paso de los años fue más fácil para ambos, y como quería de dejar tener extraños en su casa, solo se quedaron con la señora Voicie, pero la casa era grande, así que tanto Keity y él tenían deberes que atender. La cocina en definitiva no era lo suyo. Jamás lo fue, cuando ellos eran pasantes todavía, y se mudaron a vivir juntos, Nicholas era el que cocinaba, no era un chef tampoco, pero se defendía. Era eso o Allister se alimentaba de comida para llevar.

—Keity seguro que tienes madera de futura Juez, has podido ganarle a tu padre— dijo Iain, Keity rio.

—Aun no decido que quiero estudiar, estoy dividida entre ser hippie y Abogada— Allister gruño e Iain rio.

—Voto, por lo de hippie, no hay nada mejor que ser un espíritu libre— en ese momento sonó un claxon, Allister apretó los dientes.

—Voto mejor porque seas monja— aseguro molesto.

—¡Papaaaaa!— se quejó su hija yendo hacia la puerta.

—¡No hay permisos Keity! ¡tienes cinco minutos! — sonrió al escuchar las protestas de su hija, miro su reloj, cinco minutos es lo que le daría con esos amiguitos suyos, era hombre de palabra.

—Deberías aprender a relajarte— dijo Iain, sirviéndole más vino.

—Dímelo cuando tengas una hija de dieciséis años, y estés rodeado de muchachos con las hormonas alborotadas— el rio.

—¿Qué no recuerdas cuando eras adolescente? — Allister miro a Iain, claro que lo recordaba, fue una dura etapa, era gordito y con acné, había sido el blanco de las bromas de sus compañeros, además desde muy joven trabajo para poder ayudar en casa, no tenía tiempo para divertirse.

—No era muy popular en la escuela— afirmo, levantándose del taburete para comenzar a preparar la mesa.

—¡Oh vamos! ¡No te creo! Cualquiera diría que eras el presidente de la clase y el rey del baile— él rio amargamente.

—Pues no lo fui, ni siquiera fui al baile de graduación— Iain abrió mucho los ojos. Después hizo una mueca.

—Entonces éramos un par de perdedores en la escuela—

—¿Tan mal te fue?—

—Ni te imaginas— Iain tomo su copa de vino y la extendió hacia el —Brindo por eso— Allister rio y tomo su copa para brindar con él. Durante segundos ambos se miraron, sin ser consiente Allister se aproximó hacia él, había algo ahí... ¿atracción? ¿necesidad? No sabía decirlo con seguridad.

—Sera mejor que vaya a ver qué está pasando con Keity— dijo rompiendo el contacto visual. Iain lo ponía nervioso.

—Yo terminare de preparar la cena— asintiendo Allister fue en busca de su hija, era mejor poner distancia.



Iain todavía no podía creer lo que estaba ocurriendo aquí, era irreal, ¿Cómo era que ahora estaba en la cocina del hombre de sus fantasías nocturnas? El cual tenía una hija adolescente, bueno supuso que era su hija al ver la foto en la cartera, pero ¿y el otro padre?, había estado mirando alrededor y no veía fotos del otro hombre, ¿estarían separados? Si era así, ¿entonces porque tener una foto en la cartera? Aunque la foto era vieja, a lo mejor era un amor de juventud.

—¡Ay papá! ¿No puedo creer que hayas hecho eso? — Keity entro pisoteando en la cocina.

—Te dije cinco minutos— dijo su padre.

—¡No han pasado ni dos!—

—Esos chicos no son buena compañía— dijo Allister, Keity rodo los ojos y lo miro como diciendo <<ves lo que tengo que

soportar>> Iain sonrió.

—Keity, tienes un papá celoso, debes ser más comprensiva—
Allister lo fulminó con la mirada y Keity sonrió.

—Lo sé, es lindo de vez en cuando, pero hay ocasiones...—
ella se rio de algo que recordó —Lo bueno que no soy celosa
¿verdad? Si lo fuera no estarías aquí, no me molesta que seas
novio de mi papá— Allister casi se atraganta con el vino, e Iain
enrojeció.

—¡Keity! Ve a lavarte— dijo su padre, Keity rodó los ojos.

—Todavía cree que tengo cinco años— se quejó mientras salía
de la cocina. Una vez solos, Iain se sintió incómodo.

—Yo...— dijo Allister llamando su atención —Lamento eso,
Keity es...—

—No me molesta— lo interrumpió —Sé que no somos nada,
no te preocupes— Iain sabía que no debía. Él lo sabía. Pero lo hizo
de todos modos. Se miraron el uno al otro en silencio; el único
sonido era el de la salsa hirviendo, pero ni eso logro que apartara la
mirada del hermoso hombre, se lamio los labios dando un paso
hacia él. Había probado sus labios anoche, pero no había sido
suficiente, deseaba más, así que se lanzó hacia adelante,
aplastando sus labios con los suyos. Gimiendo, Allister lo agarró del
pelo y le devolvió el beso, ansioso y necesitado, Iain se sentía en el
mismo cielo, Allister lo beso más profundo, empujando su lengua
dentro. El beso fue desordenado y carnal, lengua, dientes, gruñidos
jadeantes y gemidos, y él no podía besarlo lo suficientemente duro y
lo suficientemente profundo. Nada tenía sentido, nada le
preocupaba ahora, excepto esto: el más básico deseo físico, su
sangre palpitante por la necesidad en sus venas y haciendo a su
polla más espesa y más dura. Él quería...

—¡Papá! Te llaman de la oficina—Allister se apartó como si ardiera. Respirando con dificultad, se miraron el uno al otro. Las pupilas del hombre estaban tan dilatadas que sus ojos parecían negros, el rostro enrojecido, el pelo revuelto, los labios hinchados y rojos. Ni siquiera habían escuchado el teléfono sonar, mientras Iain se esforzaba en recuperar la respiración, Allister salió a contestar la llamada.

Iain tomo una profunda respiración *¿Qué mierda estoy haciendo?* Apagando la estufa miro a su alrededor, no había señales de ninguno de los dos, tenía que alejarse, esto no estaba llevando a ningún lado, se había lanzado como una puta sobre el hombre, y estaba más que claro que Allister no estaba interesado, tal vez si, había correspondido a su beso, pero luego él se apartaba, podía ver la renuencia en su mirada, y la culpa *¿Por qué?* No sabía decirlo, a lo mejor había alguien más en su vida, una amante tal vez, y aquí estaba él, insistiendo y tratando de imponerse.

A toda prisa salió de la cocina, no quería ser grosero, pero si no se encontraba con ninguno de los dos en su huida sería mejor, no tuvo tanta suerte, se encontró a Allister en el salón, él estaba al teléfono, Iain fue hacia la salida, con el pomo de la puerta en la mano lo miro, y como él no hizo nada por detenerlo, Iain no le quedó más remedio que marcharse.

CAPÍTULO 6

A la mañana siguiente Allister estaba mirando a través de la ventana del pasillo que llevaba a la sala de audiencias donde convenientemente pronto tendría que dar una conferencia de prensa respecto al asunto de un asesino serial al que acaban de capturar y el sería el Fiscal en el juicio. Pero su mente no estaba en el asunto, procesar a ese hijo de puta no le quitaba el sueño... en cambio el hombre dueño de la cafetería que estaba cruzando la calle, trastornaba su mente.

Allister simplemente debía dar la vuelta y seguir con su trabajo, pero le era imposible, tenía que olvidar a ese hombre, pero no podía, ¿Qué tenía él? Nunca había estado tan interesado en nadie, sexo era sexo, y había tenido muchos encuentros con distintos hombres, pero había algo en Iain que le decía que no solo sería sexo.

—Fiscal Morrison—

—¿Si?— se giró hacia el Secretario de Justicia.

—Estamos listos— Allister asintió, tomo una profunda respiración, dando una última mirada a la venta, fue a hacer su trabajo. Este sería el asunto penal más difícil que había tenido en los años desde que era Fiscal de distrito, procesar al hijo de puta no era difícil, todas las pruebas lo apuntaban, pero... ¿a quién no le afectaría una situación así? Este maldito enfermo mental había matado a cinco chicas, primero las secuestrada, las cegaba, las violaba por días, y al final de la semana las asesinaba y las tiraba. Había sido estresante para el FBI atraparlo.

Muchas horas más tarde Allister miraba por el espejo doble hacia la sala de interrogatorios, no podía creer esto, se masajeo las sienes, tenía dolor de cabeza.

—¿Cómo fue que ocurrió esto comandante? — pregunto furioso.

—No lo entiendo Fiscal, estoy tan sorprendido como cualquiera

—Buenas noches caballeros— Allister gimió al escuchar esa voz, <<*lo que me faltaba*>> —Fiscal Morrison, pareciera que no le agrada verme— Allister le disparo una mirada a Carl Fergus.

—¿En serio lo notaste? — el hombre se encogió de hombros, le entrego una promoción, no necesitaba verla para saber lo que era.

—No procederá ningún amparo Fergus—

—No tienen suficientes pruebas contra mi cliente, hasta donde sé, tienen a otra chica desaparecida ¿no? Lo que prueba que mi cliente no pudo haber sido el asesino, puesto que en ese instante se encontraba bajo custodia judicial— Allister tomo una profunda respiración.

—Tu cliente puede tener algún cómplice, todavía tengo pruebas para retenerlo aquí y procesarlo—

—Es circunstancial—

—No lo es— dijo seriamente, apretó el botón para llamar al detective que estaba interrogando al acusado. le entrego de vuelta a Fergus los documentos que le había dado. —Te veré en la corte— El Abogado de mal humor tomo los documentos y entro en la sala de interrogatorios al mismo tiempo que el Detective Kai Wilson salía.

—¡Hijo de puta! ¿Por qué él?— dijo el Detective Wilson, compartía el disgusto del hombre, pero Fergus era conocido por ser un muy buen Abogado Penalista, le gustara o no admitirlo.

—No lo sé— dijo molesto, miro duramente a Wilson —Sera mejor que tengas un maldito plan— el hombre lo miro, habían trabajado en varios casos, Wilson era el detective con mayor record en arrestos en esta corporación.

—Estoy bajo la pista, necesito tiempo—

—No lo tienes— aseguro mientras tomaba sus cosas.

—Morrison, vamos, no tenía la menor idea que el hombre tenía un cómplice, y si te soy sincero, lo dudo, puede ser un maldito imitador, esta situación es viral, todo lo que este psicópata ha hecho ha estado en las noticias, cualquier loco puede imitarlo— Allister se tocó el puente de la nariz y cerró los ojos.

—Te daré el tiempo que pueda Wilson, pero si no encuentras a ese otro maldito, lo máximo que podremos lograr, será una condena de diez años—

—Encontramos cabello de sus víctimas, sangre, herramientas ¿eso no es suficiente? – Allister lo miro, lo sentía por el hombre, este asunto también había estado carcomiéndolo y frustrándolo por meses, nadie más que él quería refundir a ese maldito. Por lo que había hecho, iba directo a inyección letal, pero...

—No tenemos una confesión, alegaran complicidad, lo sabes, estando el otro suelto haciendo el trabajo, podrían alegar un montón de cosas, si quieres hacer algo, será mejor que lo hagas ya, y muy rápido—

—Solo dame tiempo— Allister asintió.

—Hare unas llamadas— Wilson suspiro aliviado y le dio un golpe en el hombro, fue un gesto extraño, nunca habían sido amigos ni nada, trabajaban en varios casos juntos, pero nada más, Allister

dejo pasar el gesto y salió de la zona de interrogatorios, era noche, había tenido que cancelar con Keity su noche de cine, su hija en realidad no estaba molesta, más porque le explico la situación, después de todo Wilson tenía razón, el asunto del asesino de mujeres era viral tanto en los medios de comunicación y en las redes sociales. Keity era muy madura y había sido comprensiva, mucho más que anoche de hecho... cuando había regresado a la cocina y vio que Iain se había marchado... Keity se había cruzado de brazos, lo había mirado duramente y lo había acusado por espantar al hombre.

Allister no había hecho nada, a excepción de besarlo y clavarlo contra la encimera, pero obvio eso no se lo dijo a su hija, aun así, no sabía bien porque Iain se había marchado, y lo que era peor, no sabía porque él no lo había detenido. Había tenido el tiempo de hacerlo, pero simplemente lo había mirado.

Una vez fuera de la penitenciaría, Allister miro al cielo, tomo una respiración profunda, tenía que pensar con claridad, no confiaba en sí mismo en este momento, ¿Por qué se sentía tan cansado? Desde aquella mañana en la cafetería sentía como si hubieran pasado veinte años, en lugar que unos pocos días.

Sin saber exactamente como, paso de en un instante estar en el estacionamiento de la penitenciaría del estado, a estar estacionándose justo fuera de la cafetería de Iain, ni siquiera se le había ocurrido pensar que ya pudiera estar cerrado, simplemente su mente lo guio ahí.

Primero vio a un chico salir, subirse a la moto y marchase, pero no Iain, estaba tratando de no desesperarse, si lo hacía perdería el valor, daría la vuelta y se iría inmediatamente a casa, dejo de respirar cuando en última instancia salió la camarera que siempre lo había atendido junto con Iain, ella lo fulmino con la mirada e Iain estaba más que sorprendido en verlo ahí. Su asombro dio paso rápidamente a la preocupación.

—¿Ocurrió algo?— pregunto preocupado, Allister negó con la cabeza, no dijo nada porque no sabía que decir. Iain debió comprender que para él no era sencillo estar ahí porque despidió a su amiga, la mujer antes de marcharse le dirigió una muy dura mirada. Ella lo odiaba, estaba claro. —¿Quieres entrar? — Pregunto Iain llamando su atención, Los pies de Allister se movieron por propia voluntad, entro sin pensarlo dos veces. Iain cerró la puerta y bajo las persianas. —¿Quieres tomar algo?— pregunto Iain mientras caminaba a través del mostrador hacia la cocina. Allister lo intercepto, justo antes de que avanzara más, con una mano en su cintura lo atrajo hacia su cuerpo, se miraron por varios segundos, Iain se sentía tan bien contra su cuerpo, Allister estudio cada uno de sus rasgos, sus ojos oscuros lo miraban si perder detalle, estaba esperando, aguardando con expectación a que Allister dijera algo o hiciera algo.

—No puedo ofrecerte nada— dijo. Jamás había hecho esto con sus otros amantes, Allister siempre tomaba lo que quería y necesitaba, después se marchaba sin mirar a otras, pero no sabía porque ahora era importante dejar las cosas claras, no quería hacerle daño a Iain. aguardo conteniendo el aliento, este sería el momento en que el hombre pateara su culo fuera de aquí, pero en cambio, el deslizo una mano por su brazo, hasta llegar hasta su hombro.

—Yo no te he pedido nada— Esa era la respuesta que Allister deseaba escuchar, pero aun así... no supo porque la rabia se precipitó a través de él ante las palabras de Iain, no tenía que molestarse, ambos se deseaban, era sexo, eran adultos, y estaban consintiendo, debería estar feliz porque obtendría un alivio a un día de mierda, pero la indiferencia de Iain lo molestaba de alguna forma que no podía explicar. Pero decidió apartar esos pensamientos y concentrarse en lo que lo había hecho ir ahí, agarro al hombre por la camisa y tiro de él más cerca. Había desafío en la mirada de Iain, Allister gruño antes de golpear su boca contra la de él

Al principio sintió la resistencia del hombre por un breve momento antes de que Iain se fundiera contra su cuerpo, el gemido que provenía de Iain, hizo que el poco auto control que todavía tenía desapareciera, ese sonido era sexy, bajo, necesitado, y lleno de deseo. Era el tipo de sonido que hacía que un hombre se sintiera como tal, sabiendo que había dado a su amante mucho placer.

Iain se hundió en sus brazos en el momento en que Allister levantó la cabeza. Sus ojos eran brillantes y aturridos, sus ojos negros eran hermosos, deseaba a este hombre, con desesperación, era de esas cosas que sólo pasaban en las fantasías, pero esta se estaba volviendo realidad, buscando a su alrededor, Allister decidió que no irían más lejos, simplemente, lanzó a Iain contra el mostrador del local, el lugar estaba oscuro, así que dudaba que alguien pudiera verlos desde fuera, alcanzó la ropa del hombre e hizo un gran trabajo en liberarlo de sus ropas, Iain rio cuando escucho su camisa desgarrarse.

—Estamos un poco ansiosos ¿no?— pregunto burlón.

—No tienes ni idea— Allister no estaba para chistes, tan pronto como Iain estaba desnudo, Allister lo volteó y lo inclinó sobre el mostrador. Con una rodillada lo obligo a separar las piernas, Allister agarró el culo del hombre levantándolo, tomo ambas mejillas y las separó, exponiendo su culo. Él gruñó cuando se inclinó hacia delante y lamió el orificio del hombre, repartiendo la saliva alrededor de la piel arrugada.

—Ah...sí... —los sonidos eróticos de Iain no hacían más que encenderlo más, él necesitaba esto, necesitaba concentrarse en otra persona para poder dejar de pensar, ahora mismo lo único que necesitaba era sentir, así que Allister aumentó la presión, manteniendo a Iain en su lugar mientras seguía lamiéndolo. Él empujó suavemente su lengua contra el orificio del hombre, sonrió

petulantemente cuando Iain se volvió loco. Movi6 sus caderas, pidiendo m6s.

—Jodeme— poniendo se d6 pie, Allister desabrocho sus pantalones al tiempo que sacaba un cond6n y un sobre de lubricante de su cartera. Sus pantalones se agolparon en sus rodillas, pero no le importaba, con los dientes abri6 el sobre de lubricante, hizo gemir a Iain al presionar dos dedos contra su agujero. Moría por enterrarse en ese culo apretado, pero lo menos que quería era hacerle daño. era sensual ver como Iain balanceaba las caderas contra su mano jodiendo sus dedos. Su apretado canal se cerraba entorno a sus dedos haciéndolo gemir. Minutos despu6s, apartando su dedos presiono su erecci6n contra el culo de Iain y se empuj6 lentamente hacia adelante.

—Oh, Dios. —Iain se estremeci6.

—Te sientes tan bien— dijo Allister, Iain mir6 sobre su hombro, sus ojos negros ardiendo con pasi6n. Inclinandose hacia adelante, Allister cubri6 la espalda del hombre y conecto sus labios en un beso que curv6 los dedos de sus pies. Empuj6 su lengua en la boca de Iain cuando empez6 a deslizarse lentamente en su culo, Allister construy6 un ritmo lento. Abandon6 los labios de Iain se hundi6 en 6l poco a poco.

—Joder... —exhal6 Iain. Entonces 6l empez6 a moverse en serio. Allister movi6 su cuerpo hacia atr6s. Sostuvo las caderas de Iain en un apretado agarre mientras empezaba a moverse m6s r6pido, tirando de su amante. Gruñidos, piel golpeando con piel, y fuertes gemidos de placer se hicieron eco en toda la cafetería <<SÍ, esto era lo que necesitaba>> estando aquÍ, conectado al otro hombre, sentía que todas las mierdas que estaba ocurriendo a su alrededor se desvanecían. Iain estaba resultando ser una buena vía de escape. Allister se aferr6 a Iain como un salvavidas mientras empujaba sus caderas una y otra vez, perdiendo el control. 6l era m6s bestia que hombre, tomando su

placer y dando a Iain todo lo que el hombre deseaba. Duro y rápido, Allister follo a su amante ya que sus movimientos se hicieron erráticos, su clímax creciendo.

Él estaba cerca, así que deslizó una de sus manos para alcanzar la polla del otro hombre, eso fue todo lo que Iain necesitó, el culo de Iain se apretó, agitando alrededor del eje de Allister. La sensación lo empujó sobre el borde. Rugió, su cuerpo se estremeció, mientras se vaciaba en el culo del hombre.

CAPÍTULO 7

Iain estaba sacando la última tanda de pan del día, cuando Zoe entro a decirle que tenía una llamada, esperaba que fuera un cliente, necesitaba un evento grande para cubrir la letra del préstamo para el siguiente mes, no estaba tan mal económicamente ahora, pero entre más rápido pudiera pagar el préstamo que había pedido para montar su negocio, que mejor. Limpiándose las manos en el delantal tomo el teléfono.

—¿Diga?—

—Iain— todo el cuerpo de Iain se tensó al escuchar esa voz

—¿Allister?—

—Si... escucha, lamento molestarte...—

—No, no, no es molestia— dijo nervioso, <<Me está llamando>> Iain pensó que después de lo ocurrido anoche no volvería a saber nada de Allister, después de todo el hombre había dejado claro que no tenía nada que ofrecerle. Habían tenido sexo, alucinante sexo, Iain miro el mostrador, se sonrojo, había limpiado y desinfectado toda esa área esta mañana, pero cada que miraba hacia allí, era como ver un letrero fosforescente que decía que ahí Allister lo había jodido tres veces <<Tres malditas veces>> ese hombre debería de tomar algo, vaya resistencia y desempeño... aunque el final no había sido bastante bueno. —¿Qué necesitas? — pregunto saliendo de su ensoñación.

—Hay una emergencia aquí, estoy en la Penitenciaría Estatal, tengo un caso activo, pero... hubo un motín entre los reos, no puedo salir—

—¡Jesús! ¿estás bien?— no entendía ni una mierda del trabajo de un Abogado, menos de un Fiscal, ¿Qué no la Suprema Corte era su lugar?

—Estoy bien, pero estaremos encerrados por un tiempo hasta que los custodios hagan su trabajo— Iain se tensó al darse cuenta de algo ¿estaba preocupado por el hombre? Mierda... —Necesito de tu ayuda— dijo Allister.

—Sí, dime— se obligó a sí mismo a serenarse, había sido solo sexo, pero ¿Por qué le estaba llamando? No fuera a creer que ahora serian amigos, fuera lo que fuera, Iain comprendía que podía no esperar nada del hombre, sexo ocasional, pero no era de piedra, no quería ser solo amigo del Allister, Iain no era masoquista.

—Mi ama de llaves, está fuera de la ciudad visitando a su hermana enferma, tengo que recoger a Keity a las tres— Iain miro su reloj, eran las dos treinta.

—Yo lo hare— Aseguro.

—¿De verdad?—

—Claro— le agradaba Keity. —Dime el nombre de su escuela, la buscare— él le dio la información necesaria.

—Gracias, te deberé una— <<podrías pagarme con más sexo>> Iain sentía el calor en sus mejillas, negó con la cabeza, no sabía de donde había venido ese pensamiento, él no era una perra en celo.

—Ni lo menciones...— estaba inseguro de que más decir — ¿Allister?—

—¿Si?—

—Solo ten cuidado— dijo antes de terminar la llamada

No tardó mucho en llegar al instituto, estaba relativamente cerca, frunció los labios ¿Por qué le sorprendía? Después de todo era practico, Allister trabajaba en la Suprema Corte, era obvio que le gustaría tener a su hija cerca. Hasta no era difícil imaginar que era de los padres que todas las mañanas llevaba a sus hijos a la escuela. Sonrió, Allister era un buen padre, no lo conocía bien, pero bastaba ver a Keity para darse cuenta. Un grupo de adolescentes comenzaron a salir, decidió esperar justo enfrente de la entrada, así podría verla cuando ella apareciera, no tuvo que esperar mucho, ella salió acompañada de varias chicas, cuando ella lo vio, Iain levanto la mano para saludarla, ella se extrañó al verlo ahí, pero sonrió.

—Hola hermosa— la saludo con un beso en la mejilla.

—¿Dónde está papá?— Iain apretó los labios, no se le ocurrió preguntarle a Allister cuanto podría contarle de la situación a Keity.

—Trabajo urgente, me pidió de favor que yo te recogiera ya que su ama de llaves no está en casa— Keity asintió.

—La señora Voicie fue con su hermana, ¿papá se encuentra bien?—

—Muy bien cielo, no te preocupes— ella volvió asentir, pero podía ver la preocupación en sus ojos.

—No soy una niña de seis años ¿lo sabes verdad? Sé que papá tiene un trabajo importante, y ha sido peligroso en algunas ocasiones, ¿has visto las noticias? — Iain asintiendo tomo su mochila, le señalo el camino donde había dejado aparcado la minivan con el logo de la cafetería. No era mucho de ver noticias, pero Zoe le había contado de lo que todos hablaban en ese momento, el asesino serial, incluso había visto el periódico, Allister aparecía ahí nombrado como el Fiscal que llevaría el caso.

—Sé que eres una señorita muy inteligente, así que sé que confiaras en que tu papá sabe cuidarse solo— Ella sonrió.

—Mi papá es mi héroe— dijo ella con orgullo, Iain abrió la puerta de la camioneta para que ella subiera.

—Debes estar muy orgullosa de él—

—Lo estoy, lo amo mucho y me preocupo por él— dijo ella Iain sonrió.

—Y él te adora— ella asintió tristemente.

—Pero esta tan solo—Iain se quedó con la mochila suspendida en el aire. Ella lo miro seriamente —¿Sabías que mi papá Nicholas miro cuando tenía ocho?— el corazón de Iain dolió al ver la cara de pesar de la chica.

—Lo siento cielo, no lo sabía— ella asintió.

—Sabía que papá no te lo diría, casi no habla mucho de mi papá Nicholas— dijo ella seriamente — Era médico, tuvo un accidente de auto hace ocho años, tuvo muerte cerebral, los doctores no pudieron hacer nada—

—Lo lamento mucho, debió ser duro para ustedes—

—Papá, No ha tenido más novios desde entonces, siempre hemos sido él y yo— Iain sabía que no debía involucrarse demasiado, Keity sin duda era un límite en ese “*no tengo nada que ofrecerte*” el que estuviera aquí recogiénola, fue una petición de amigos, de conocidos, un favor nada más, si Allister se enteraba que había estado hurgando en su pasado se molestaría. Pero... ¡a la mierda! Iain lanzo la mochila a la parte de otras y tomo una mano de Keity entre las suyas.

—Tu papá es un gran hombre, y seguramente tu papá Nicholas significa tanto para él que tal vez no ha encontrado el hombre correcto para continuar— Keity lo miraba tratando de sonreír —Sé que es difícil para ti, pero debes confiar que tu papá estará bien y sabe lo que hace—

—Yo no quiero que este solo—

—No lo está— aseguro – Te tiene a ti—

—Yo quiero que él sea feliz, ¿sabes una cosa? En ocasiones me he despertado por la noche, y lo he encontrado sentado en su despacho, solo, en la oscuridad, contemplando un viejo álbum de fotografías que guarda, siempre amare a mi papi Nicholas, pero no me gusta ver a mi papá triste y solo, merece ser amado— Iain puso una mano por el cabello castaño de la chica.

—Eres una buena hija Keity, tus padres deben estar orgullosos de ti— ella se sonrojó.

—¿Iain? —

—¿Sí? —

—Papá es muy reservado, serio, terco, obstinado y malhumorado en ocasiones, pero es un buen hombre—

—Yo lo sé— aseguro, no sabía cómo, pero Iain sabía que Allister era un buen hombre. Lo presentaba en realidad.

—Tienes que tener paciencia con él—

—Keity...— ella le dio un apretón en la mano.

—Solo ten paciencia ¿lo prometes? — Keity lo miraba fijamente, decidida, era mejor explicarle que no se emociona respecto a su papá y a él. Pero no quería lastimar sus sentimientos.

—Lo prometo— ella satisfecha asintió y se colocó el cinturón de seguridad.

—Estoy lista para irnos—

—De acuerdo entonces— suspirando Iain cerró la puerta.

Horas más tarde, llamaron a la puerta de la cafetería, ya era tarde, había cerrado una hora atrás, a Keity la había mandado a su departamento en el segundo piso para que terminara su tarea, él se había quedado para preparar alguna orneada para mañana, estaba preocupado, no habían dado mucha información en las noticias respecto al caso de Allister, solo que al parecer habían atrapado al asesino equivocado, había otra chica desaparecida y no mencionaban nada del motín de la Penitenciaría. Habían intentado llamar a Allister pero su móvil saltaba directamente a buzón, había dejado un mensaje de voz avisándole que Keity estaba segura con él en la cafetería. Tenía trabajo que hacer así que no quiso dejar a la chica en su casa sola. Suspiro de alivio cuando vio a Allister en la puerta, rápidamente fue a abrir. No era normal que quisiera saltar a los brazos del hombre, tuvo que poner las manos en sus bolsillos para no hacerlo.

—¿Todo se resolvió? — pregunto. Allister entro y cerró la puerta, parecía cansado, solo llevaba chaleco, sin corbata, parecía desarreglado, pero tan sexy.

—Digamos que la situación está bajo control por ahora, ¿Dónde está mi hija? — Iain señalo el fondo de la tienda, atrás estaba el almacén, y una escalera que daba al segundo piso, había adaptado el espacio como un apartamento de una habitación, era más barato así, no tendría que pagar dos rentas en esta ciudad tan cara. Además, así ahorrraba tiempo a su trabajo, ser el chef

repostero exigía mucho tiempo, la mayoría de las veces, tenía que meter la primera orneada de galletas a las cinco de la mañana.

—Mi departamento está en el segundo piso, tenía que hacer tarea y se ofreció a preparar la cena— Allister miro hacia ahí, pero no se movió de su lugar, miro de regreso hacia él.

—Gracias por esto— Iain, se balanceo en sus dos pies.

—Ni lo menciones, ¿Cómo conseguiste mi numero? — Podrían haber follado, pero ni amigos eran, estaba seguro que Allister ni sabía su apellido.

—Tus tarjetas de presentación— explico.

—Ah, ya— que tonto, claro, siempre repartía tarjetas en todos lados, después de todo tenía un negocio. Lo miro seriamente, había estado tratando de analizar la situación durante todo el día. Tenía que hacer algo, no podía seguir así.

—¿Por qué me llamaste? — pregunto, él había dejado claro que no tenía nada que dar, ¿entonces porque seguía buscándolo? Iain si tenía mucho que ofrecer a un hombre, pero ¿Por qué hacerlo? Allister no estaba interesado. E Iain ya había sido una vez *Amigo con derecho* de un tipo prepotente, había superado esa etapa de estupidez, no estaba dispuesto a regresar ahí nuevamente.

—No tenía a nadie más a quien llamar— Iain sintió que aire se quedaba atascado en sus pulmones, Allister lo miraba sin emoción alguna, pero sus ojos... esos ojos delataban algo que de alguna manera lo hacían tener esperanza.

—¿Qué estamos haciendo?— pregunto, Allister negó con la cabeza, y suspiro.

—No lo sé— dijo sinceramente. Bueno por lo menos se estaba dando cuenta que de alguna manera afectaba al hombre, eso era bueno ¿no?

—Te llevare con Keity ha estado muy preocupada...— se giró para mostrarle el camino, pero una mano en su brazo lo detuvo, Iain no se giró, en cambio sintió a Allister pegarse a su espalda, cerró los ojos cuando sintió el aliento del hombre en su cuello, era una tierna caricia que lo hizo estremecer. Presentía que el hombre quería decirle algo, pero no lo hizo, e Iain no exigió más, él sabía cuando retirarse a tiempo, si exigía más de lo que Allister estaba preparado para dar, el hombre volvería a encerrarse en sí mismo y daría veinte pasos atrás, Iain no quería arriesgarse.

—Keity está practicando con la cena... será mejor que subamos— debía de dar un paso para alejarse, pero no quería perder el contacto del otro hombre.

—Sí, debemos ir— sintió tristeza cuando él se separó, pero no fue mucho tiempo, intento no saltar de alegría cuando Allister tomo su mano y juntos caminaron hacia el almacén.



La situación se volvía cada vez más peligrosa, había ido con Wilson a la penitenciaría, Fergus y su cliente estaban exigiendo un trato por información, todo había sido una treta. Ese maldito criminal ni siquiera tenía información valiosa que ayudara al FBI a dar con su cómplice, en el exacto momento algunos presos organizaron un motín, y el protocolo de seguridad decía que nadie entraba y nadie salía. Había estado tan furioso, su primera preocupación fue su hija, ni siquiera se había dado cuenta que estaba llamando a Iain hasta que ya había marcado, fue curioso, porque en otro momento, habría llamado a John o a su asistente a la oficina para que se hicieran cargo de Keity.

—¡Papá!— Allister levanto la vista de su plato y miro a su hija, había estado muy distraído.

—¿Sí?—

—La comida— señalo su hija —¿Te gusta?— Allister miro su plato, casi había terminado de cenar, pero la verdad ni había saboreado la comida.

—Deliciosa hija— Allister palmeo la mano de su hija y tomo su copa de vino, no quería herir los sentimientos de Keity, ella había preparado las barras de pescado y el arroz, estaba muy orgullosa de sí misma.

—¿En qué planeta estas papá?— <<*en el planeta del desastre y la confusión*>> miro a Iain por el borde de su capa, él estaba de espaldas, buscando algo en la nevera, su departamento no era muy grande, era una sola planta, todo estaba en el mismo espacio, pero debía emitir que estaba decorada con muy buen gusto, tenía ese toque hogareño que la volvía acogedora y muy alegre.

—Keity— la llamo Iain —Tu padre debe estar agotado, hay que ser más comprensivos— explico el llevando un bote de helado. — ¿Les parece helado de postre? Puedo bajar a la cafetería por algún pastel si quieren...—

—El helado está bien— dijo Keity, después lo miro a él —Lo siento papá, no quise...— Allister apretó su mano.

—No te preocupes hija— la tranquilizo, con una inclinación de cabeza agradeció a Iain, sí, efectivamente había sido un día de trabajo muy duro, pero su distracción mental, era más que nada porque su cerebro tenía mucho que procesar ahora. Tenía que concentrarse en el trabajo, en ser padre, y sus sentimientos eran una mierda.

Terminaron su cena tranquilamente, no recordaba haber estado tan cómodo en otro lugar que no fuera su propia casa, era también grato ver que su hija estuvo a gusto, había alcanzado con Iain un grado de complicidad y amistad que ni siquiera tenía con John, siendo que su colega y socio había sido el único hombre que había permitido frecuentemente en su casa.

—Gracias— dijo Keity abrazando a Iain —¿tal vez pueda pasarme por aquí alguna otra vez?— Iain le sonrió acomodando uno de los risos de Keity tras su oreja.

—Ni siquiera debes preguntar, eres bienvenida cuando quieras, tal vez estés interesada en cocinar algún postre— a su hija se le iluminó el rostro.

—San Valentín se acerca— dijo ella, y Allister no pudo evitar gruñir. Iain le dedicó una mirada divertida.

—Seguro que hay alguien especial por ahí al que le puedas preparar alguna tarta de chocolate— Keity le sonrió con complicidad asintiendo.

—Oigan, estoy aquí— señaló él, pero ellos lo ignoraron.

—Falta poco menos de un mes, así que puedes practicar hasta entonces, ven cuando tengas tiempo— dijo Iain.

—Lo hare—aseguro ella volviendo a abrazarlo. Después sonriéndole inocentemente a él se fue hacia el coche aparcado dos lugares más delante de la cafetería.

—Eres mala influencia para mi hija— lo acusó, Iain, inocentemente se colocó con las manos en la espalda, había notado que era algo que, hacía demasiado, era como si luchara por mantener las manos quietas.

—Es una adolescente, los chicos son parte del paquete en esta etapa, debes aprender a manejarlo— Allister hizo mala cara.

—Es mi niña—

—Una niña que está convirtiéndose en mujer, en cuanto antes te des cuenta mejor— Allister frunció el ceño.

—No me lo menciones— dijo —Lo intento, pero no puedo— ser padre soltero era lo más difícil que había hecho en su vida, ni siquiera su carrera de Abogacía se le hacía tan complicado, hace ocho años no solo se vio solo al perder a su amado, si no que al segundo después se vio a si mismo responsable de una niña de ocho años que ahora dependía solo de él, Nicholas siempre hizo parecer que ser padre era cosa fácil. Pues no lo era.

—Eres un buen padre Allister— dijo Iain, durante segundos ambos se miraron ¿ahora qué? Era momento de la despedida, pero...

—Gracias por lo de hoy— dijo nuevamente sin saber más que decir.

—Fue un placer, Keity es un encanto— nuevamente se sumergieron en silencio sin saber que decir.

—Debo irme— señaló con la cabeza el auto aparcado más allá, estaba seguro que Keity los estaba espiando por el retrovisor.

—Si— dijo él —Hasta luego— Allister estaba comenzando a caminar hacia su auto, pero se detuvo, ¡mierda! Él no podría marcharse así ¿Por qué se sentía como un adolescente en su primera cita? Regreso su mirada a Iain.

—Hay un bar en la otra esquina— señaló, Allister en ocasiones iba a ahí por una copa rápida. Iain asintió —¿Qué tal una bebida

mañana por la noche? Keity tiene un extraño ritual con sus amigas, una vez al mes tiene una pijamada, toca el turno en casa de su amiga Jenny— La sonrisa en la cara de Iain, hizo latir su corazón más rápido.

—Me encantaría— dijo él —Cierro la cafetería a las nueve—
Allister asintió.

—Te veré allá—

—Ahí estaré— dijo tratando de disimular su excitación.

—Hasta mañana entonces— Allister sentía el impulso de acercarse y besarlo, pero no lo hizo, con un último asentimiento de cabeza, se dirigió a su auto. Ya había dado un enorme paso esa noche, por ahora era más de lo que podía manejar.

CAPÍTULO 8

Iain entro en el bar a las diez en punto, estaba nervioso, de hecho, había estado nervioso todo el día. Había quemado un pay esa tarde de lo ansioso que estaba. Pero ya era hora, por fin había llegado el momento de su cita, porque esto era una cita ¿no? no sabía siquiera si podría llamarlo así, pero algo era algo, más dado el hecho que pensó que entre él y el Fiscal Morrison jamás podría haber nada más que una follada de una noche, no es que él creía que con esta cita significaba que podría haber más, pero algo era algo.

El bar estaba lleno a esa hora, pero no tardo en encontrar al hombre que le robaba el aliento, sentado en una esquina, estaba el impecable e implacable fiscal de Distrito, lo había visto en las noticias esa mañana, tan seguro de sí mismo, fuerte, audaz y... serio, sobre todo serio.

Con paso inestable se aproximó a él, Allister no lo había visto todavía, estaba hablando con un hombre. Se detuvo de repente, ambos parecían conocerse, y solo estaban charlando, pero no supo porque una ola de celos lo ataco, en ese instante Allister giro la cabeza y lo vio, una media sonrisa cruzo por sus labios, pero lo que de verdad lo hizo temblar fue la mirada hambrienta que le dirigió. No supo cómo le hizo para recorrer la distancia que falta para aproximarse a ellos.

—Buenas noches caballeros—

—Sí, que son buenas— dijo el otro hombre con sonrisa coqueta, Allister inmediatamente se puso de pie a su lado, colocándose lo suficientemente cerca para mandar un mensaje al hombre

—Detective Wilson, le presento al señor Griffin — Allister lo miro a él —Él es el detective a cargo del caso del asesino serial de mujeres y por más que lo intente no he logrado deshacerme de él— el detective gruño.

—Llámame Kai— le estiro la mano para estrecharla, Iain correspondió el saludo —De verdad llámame Kai, espero no seas tan amargado como el Fiscal, a mí en lo personal no me gustan las formalidades—

—Ni a mí— aseguro sonriendo

—¿Ves Allister?, ¿Qué te cuesta? — Allister rodo los ojos molesto, pero eso no pareció intimidar al detective —Hemos trabajado en varios casos y jamás he logrado que me llame por mi nombre de pila—

—Tenemos que mantener las formalidades— dijo Allister.

—¡Chorradas! Dijo Kai levantando su botella de cerveza —No puede haber formalidades cuando dos hombres toman una cerveza —

—Tu llegaste de improviso, no te invite— se defendió a Allister, Kai levanto una ceja divertido.

—Supongo que a él si lo invitaste ¿no? — Iain mentiría si dijera que no se había puesto rojo, menos mal que el local estaba oscuro, siempre era cuidadoso en cuando a sus preferencias sexuales.

—Sí, así es— dijo Allister sin titubeos —Ahora, debes marcharte, arruinas mi cita—

—Concéntrate hombre, estamos en medio de una crisis, ¿Qué hago con Fergus? Sigue jodiendome los interrogatorios, así no conseguiré nada— Allister bufo y tomo su chaqueta el respaldo de la

silla. *Fergus, Fergus...* como que le sonaba en nombre... ¡Oh Sí! El hombre del club

—No dejes que te joda, ¿porque no lo jodes tu otra vez?— pregunto Allister, Kai se atraganto con su saliva.

—¿Supiste de eso? —

—¡Oh sí! — dijo Allister divertido —Fergus es conocido por jactarse de todas sus conquistas, que no se te suba a la cabeza—

—¡Mierda!— el detective gruño molesto, golpeando la barra.

—Buenas noches Wilson, llámame solamente en caso de que atrapes al psicópata ese que tienes suelto— dijo Allister tomándolo del brazo para guiarlo hacia la puerta.

—¡Espera Morrison!, no te puedes ir— Allister no escucho al hombre, discretamente salieron justos del bar, pero el detective no se dio por vencido, los alcanzo justo cuando estaban cruzando la calle. —¡Morrison! ¿en serio te vas ir, así como así? —

—Si— dijo él sin siquiera voltear —Buenas noches Wilson— Allister no lo dejo detenerse, continuaron caminando, a pesar de las protestas del Detective.

—Si estas ocupado yo entiendo que...— Intento decir lain, pero Allister lo detuvo y lo hizo girar para que lo mirara.

—He tenido un día de mierda, y no quiero precisamente también arruinar mi noche—lain se sentía vulnerable en ese momento, nerviosamente sonrió.

—Tal vez sea egoísta, pero... me alegra que dijeras eso— él sonrió.

—Sí, yo también soy egoísta— se inclinó hacia él para darle un beso.

—Egoístas, consigas una habitación— Allister gruñó al escuchar la voz del detective. Iain también quería matarlo.

—¡Ya te dije....—

—Sí, sí, ya te escuché. ¡Alto y claro jefe!— dijo el con un gesto despectivo de la mano —Pero ahora mismo se están dando un lote justo junto a mi auto— Iain gimió de frustración, al parecer esta noche todo estaba en contra de ellos.

—En serio que tu amigo está ganándose un golpe en la cara— dijo molesto, Allister rio.

—No es mi amigo— dijo Allister, el detective abrió la puerta de su coche.

—Hazle caso, este hombre no tiene amigos, es un solitario gruñón— dijo el hombre con falsa molestia, después le guiño un ojo —No lo tomes personal, el amargado ahora soy yo, tengo que atrapar a un hijo de puta, y estoy celoso de la buena suerte de este bastardo ahora mismo—

—Pensé que ya te marchabas Wilson— Allister lo fulminó con la mirada, el detective lo ignora, sacó de su bolsillo una tarjeta de presentación y se la entregó a él.

—Si alguna vez necesitas algo, llámame, no necesariamente porque necesites un detective— el hombre abordó su vehículo, cerró la puerta y bajo la ventanilla —Si decides que este hombre es demasiado aburrido para ti, llámame— volvió a guiñarle y le dedicó una radiante sonrisa. Iain se puso serio.

—Este hombre es perfecto para mi— aseguro tomando a Allister del brazo posesivamente, el detective rio.

—Si tú lo dices— dijo sonriendo —Hasta luego señores, que se diviertan— con un saludo de mano, se alejó.

—Ya me cobrará esta— dijo Allister molesto.

—No se lo tomes en cuenta, es tu amigo—

—No lo es— dijo con contundencia —Tengo colegas, conocidos, compañeros de trabajo, no tengo amigos— <<¿y yo que soy?>> pensó, y era una pregunta válida, estaba pisando terreno pantanoso aquí, era duro darse de topes contra la pared. ¿pero qué más podía pedir? Estaba hablando con Allister el señor “*No tengo nada que ofrecerte*” el único idiota aquí era el mismo, porque aun así sabiendo eso, seguía obsesionado con este hombre. Echando sus pensamientos a un lado, tomó a Allister del brazo y comenzó a caminar calle arriba, pensar era malo, <<*Muy malo*>>

—Espera— dijo Allister intentando detenerlo, pero él estaba decidido —¿Qué haces? ¿A dónde vamos? —

—A mi departamento— dijo como si estuviera hablando del clima.

—¿Qué pasa con nuestra cita— ¿para que una cita si esto no significaba nada? Iain se negó a mirarlo.

—Tengo vino en mi apartamento —Era vino barato, pero anoche el Fiscal no le había hecho el feo, así que valdría para el momento, aunque el vino era lo último en su mente ahora. Sin decir nada más, caminaron calle arriba hacia su cafetería, era buena cosa que estuviera relativamente cerca, entraron en la tienda y aseguró la puerta, guiando a Allister a la trastienda, subieron la escalera hacia su departamento, nada más cruzar la puerta, el infierno se desató, estaba claro que a ninguno le interesaría tomar vino en ese momento. Iain se quitó rápidamente la chaqueta y la camisa. Aun a pesar de la oscuridad en la habitación, la mirada penetrante de Allister inmediatamente en su pecho desnudo, sus pezones, su ombligo, antes de quedarse trabada en los pantalones que caían estratégicamente bajo en sus caderas. Eran los mejores vaqueros que tenía, y valía la pena cada centavo pagados por ello.

Iain se aclaró la garganta silenciosamente y Allister miró su cara. En la penumbra de la habitación era difícil de leer su expresión. Era una ventaja que su apartamento no fuera tan grande, retrocedió hacia atrás, hacia su cama, en una silenciosa invitación, Allister lo siguió mientras en el trayecto comenzaba a desvestirse. El corazón de Iain latía más rápido y de hecho podía oír su propia respiración desigual y temblorosa. Él se quedó quieto y observó, su piel bronceada, su polla dura y pesada en sus calzoncillos. Segundos después por fin, Allister se había terminado de desnudar, él trago saliva, el hombre era una maravilla para la vista, luciendo completamente inconsciente de sí y de lo que despertaba en él, Allister se acercó a la cama, se sentó, la tensión saliendo de él en oleadas entre ellos. Su erección permanecía larga y gruesa contra una mata de vello oscuro en su ingle. Iain apartó la mirada, se deshizo de lo último que quedaba de su ropa y caminó hacia Allister. Sin dudar Allister tomó su brazo y encantado Iain trepo a su regazo. El resto era un borrón de calientes besos y toques, y tanta piel. Iain nunca se había sentido tan fuera del control por el deseo, incapaz de pensar, sin poder hacer otra cosa que sentir y desear.

Cuando finalmente Allister lo penetra, el profundo alivio fue abrumador. Él gimió. La conexión entre ellos era abrumadora, jamás se había sentido así con nadie más, Allister gruñó, tirando de Iain más fuerte contra él, sus pechos rosándose entre ellos. Estaban tan pegados que nada cabría en medio, mirando dentro de los ojos color miel del hombre, Iain se movió. era tan excitante ver los ojos de Allister entrecerrarse, la forma en que su cabeza se sostenía con su espalda arqueada. Iain abrió sus piernas un poco más, ajustando su postura mientras tomaba tan profundamente como podía la longitud caliente de su amante. Miró hacia abajo en medio de sus cuerpos, fascinado por el movimiento de sus propias caderas mientras continuaban girando en su lugar. Vio las manos de Allister grandes, y cálidas, y fuertes en sus caderas dirigir el movimiento como él lo quería, guiando a Iain montándolo mientras la propia polla de Iain

se quedó sin ser tocada entre ellos; estaba enrojecida y gruesa, la humedad reluciente y deslizándose por su eje.

Los pulgares de Allister apretaban con fuerza su cadera, su lengua trazaba una franja húmeda en su cuello mientras su polla extendía a Iain tan condenadamente bien. Tragándose sus gemidos, Iain empujó hacia abajo para aumentar la presión y tomarlo completamente. La sensación del estómago duro de Allister deslizándose contra la carne dolorida de su polla hizo a Iain gemir, y él se aferró de los hombros de Allister un poco más apretado mientras abandonaba las rotaciones con su pelvis y comenzaba a deslizarse hacia arriba y abajo en la polla de Allister, duro y rápido, con ganas de más, más profundo, más. Tampoco podía respirar bien y ambos necesitaban todo más duro y más rápido, y pronto Allister estaba golpeando sus caderas para encontrarse con Iain en cada embestida, e Iain jadeaba cada vez que Allister golpeaba su próstata, estrellas chisporroteando detrás de sus ojos.

Allister gruñía, mientras levantaba a Iain y lo bajaba sobre su polla, y joder, su fuerza era tan excitante, e Iain lo quería, lo quería, lo quería. Allister se corrió primero, y Iain lo siguió poco después, sacudiéndose su camino a través del orgasmo y hundiendo sus dientes en el hombro de Allister para amortiguar sus gemidos. Iain solamente era vagamente consciente de Allister levantándolo y poniéndolo sobre su espalda: sus párpados pesadamente se cerraron, su cuerpo estaba lapso a causa del placer... esto era el mismo cielo, pasaron minuto, segundos, horas... no lo supo, pero de lo que si se dio cuenta es que en todo este lapso de tiempo, ninguno de los dos había pronunciado palabra, y la verdad... no hacía falta. Las palabras siempre arruinaban los momentos.

CAPÍTULO 9

Iain se sentía flotar en la nada, como entre sueños sintió que la cama se removía, no tenía fuerzas, pero aun así intento abrir los ojos, vio la silueta de Allister entre la oscuridad, Iain estaba recostado boca abajo, levanto justamente la cabeza para mirar el reloj en la mesita de noche eran las tres de la mañana.

—Tengo que irme— Allister se inclinó sobre él, le gusto que lo besara en un gesto de despedida, si no supiera la verdad sobre su relación, hasta habría imaginado que eran una pareja normal — Duerme— susurro él enderezándose para continuar vistiéndose, Iain quería protestar, deseaba acurrucarse con el hombre y dormir, pero no rogaría. Keity estaba en casa de una amiga, no existía impedimento para que el hombre se quedara, pero si él no lo deseaba en realidad, poco podía hacer Iain.

Como estaba tan cansado, satisfecho y dolorosamente bien follado cayo dormido inmediatamente después. Horas más tarde gimió al escuchar la alarma, siempre se levantaba a las cinco de la mañana, para la primera orneada, podría ser dueño del negocio, pero mientras no pudiera contratar un ayudante para la cocina le tocaba hacer todo el trabajo. Obligando su cuerpo a moverse aparto las sabanas de una patada, dio un respingo cuando su culo dolorido protesto. No era un dolor grave, pero la molestia ahí estaba, la cual le recordaba lo bien que había sido jodido, se sonrojo. Allister era sensual, apasionado y... no era suyo. Tenía que aprender a conformarse con lo que tenía ahora, guardaba la esperanza que su extraña relación, fuera lo que fuese que tenían subiera a otro nivel. Decidido a deshacerse de esos pensamientos corrió a la ducha, tenía que comenzar su día.

—Iain, tienes hermosas visitas— Iain levanto la cabeza, estaba revisando el horno. Apenas y tuvo tiempo de enderezarse cuando

un punto rosa voló hacia él

—¡Iain!— él apenas tuvo tiempo de tomar a Keity en brazos.

—¡Eh! ¿Qué haces aquí?— no es que no estuviera feliz de ver a la chica, Keity le agradaba y mucho. Un carraspeo hizo que mirara hacia la puerta, Allister estaba ahí, con los brazos cruzados mientras casualmente se recargaba contra el marco de la puerta.

—Disculpa a mi hija, es siempre tan impaciente— Iain aprovecho esos segundos para estudiar a ese hombre desde la cabeza a los pies, vestía como siempre, con su traje a medida. Ese hombre con lo que fuera que usara, se veía realmente bien, pero desnudo se veía mejor, aunque sus ojos... Keity llamo su atención

—Papá me ha invitado a desayunar, fue muy temprano a recogerme a la casa de mi amiga— se acercó a su oído para susurrarle algo —Algo le preocupa, pero no me quiere decir, mira su rostro— Disimuladamente Iain lo hizo, entonces no se había equivocado, Keity tenía razón, parecía cansado y tenía oscuras bolsas debajo de sus ojos.

—Bueno...— dijo regresando su atención a Keity —Me alegra que estés aquí, te prepare algo especial— ella sonrió.

—¿Desayunaras con nosotros?—

—Por supuesto— con cariño le aparto un mechón de cabello — ¿Por qué no vas a buscar a Zoe?, pídele una malteada de melocotón y miel son su especialidad, y busca una mesa— ella asintió, le dio un rápido apretón de manos y salió, le sonrió a su padre al pasar por un lado, Iain se quitó del delantal y camino hacia él hombre.

—¿Todo bien?— él asintió, después suspiro y negó con la cabeza.

—Encontraron a una chica muerta a noche— eso explicaba porque se había marchado de madrugada, se sintió culpable por pensar que el hombre se había negado a pasar la noche con él. Como si fuera la cosa más natural del mundo Iain tomo su mano.

—Lo siento mucho—

—Sabemos que es un imitador, los detalles comparados con los otros crímenes no son los mismos y esta vez...—

—¿Qué ocurre?— no le gustaba mucho enterarse de actos criminales, estaba en contra de la violencia y el amarillismo por eso no veía televisión. Pero si a Allister le servía hablar del asunto Iain lo escucharía.

—Cuando el psicópata se llevaba una chica, dejaba una grabación a sus padres, es algo escalofriante, una voz de un niño riéndose y burlándose diciendo... “*voy a atraparlas, no las pueden esconder*”— Allister cerró los ojos —Encontramos esa misma grabación, pero esta vez, junto al cuerpo de la víctima, y no sabemos que significa—

—Eh...— Iain tomo el rostro de Allister en sus manos, sin ser consiente le dio un pequeño beso —Tranquilo... se resolverá, solo tienen que redoblar esfuerzos, ya lograron atrapar al primero, solo tienen que encontrar algún fallo en el plan del imitador— Allister lo miro.

—Wilson esta por estallar, este asunto le está jodiendo la cabeza, yo tengo que encontrarme con la prensa, hablar con el Secretario de Justicia, y evitar encontrarme con Fergus— Iain rio.

—Envía a Wilson con Fergus, así podrá matar dos pájaros de un tiro, mantiene al abogado ocupado para que no te moleste, y encuentra una forma de deshacerse de sus frustraciones— Allister rio, y sorprendiéndolo lo abrazo. Iain, no sabía qué hacer, se quedó

como piedra durante un instante, mientras Allister recargaba su rostro contra su cabeza, él era más alto, no pudiendo resistirse lo abrazo por la cintura...

—Tenía miedo... cuando escuché esa grabación sentí...—

—Keity— dijo Iain, seguro de que comprendía como se sentía Allister.

—Tenía que llegar a ella, por esa razón no me importo estar derribando la puerta de la casa de su amiga—

—Keity dijo que el padre de su amiga era gay... incluso había pensado arreglarte una cita con él— No le gustaba hablar de Allister con otros hombres, pero quería distraerlo, él gruño.

—El hombre no es mi tipo— Iain se mordió la lengua para no preguntar si él era su tipo. El móvil de Allister sonó rompiendo el momento, Allister se separó.

—Debo contestar— Iain asintió, viéndolo salir de la cocina, Iain se puso manos a la obra, preparo unas tostadas francesas, unos baguettes con jamón y unas galletas con gálea de piña. Cuando llevo todo a la mesa que estaba al final de la cafetería encontró a Keity sola, ella miraba por la ventana.

—El desayuno está servido señorita— dijo dejando todo en la mesa, ella le ayudo, pero después regreso su vista a la ventana.

—Está enojado— susurro ella, Iain no se resistió a echar una mirada. Allister estaba a mitad de la banqueta, hablando por teléfono, si, sin duda estaba enojado, su rostro se lo decía.

—¿Hablaste con él?— pregunto Keity llamando su atención.

—Son cosas de trabajo cielo, no te preocupes— ella asintió.

—Nunca lo había visto así por un caso—

—Es un asunto muy complicado— poco después Allister regreso, Iain trato de no sentirse desilusionado cuando él se sentó junto a su hija. Iain tenía obligaciones en la cocina, pero se negó a marcharse, desayunaron entre risas y agradable charla, Keity y él trataban de mantener un ambiente relajado para que Allister dejara de pensar en el trabajo, aunque fuera solo un momento, pero era difícil, su móvil no paraba de sonar, aunque la mayoría de las llamadas las evito.

—Sabía que te encontraría aquí— dijo una voz masculina a su espalda, Allister cerró los ojos molesto.

—No te quiero aquí, lárgate— el detective Wilson, obvio no hizo caso, hasta pareciera que había recibido una invitación, tomo asiento a un lado de Iain, y tomo uno de los baguettes con jamón.

—Tú tienes la culpa por no contestar las llamadas— se quejó, mientras le daba un mordisco a su bocadillo —Esto esta delicioso, muero de hambre— Allister se inclinó hacia adelante, su rostro reflejando ira contenida.

—No deberías estar haciendo tu trabajo, te estas convirtiendo en un incompetente— Wilson lo miro como si no lo hubiera insultado.

—Yo también te amo— miro a la chica a un lado de Allister — Eres un grosero, no nos vas a presentar—

—Wilson...—

—Soy Keity— intervino Keity intentado calmar a su padre —Y él es Iain— el detective lo miro a él con una amplia sonrisa.

—Oh si, ya tenía el placer de conocerlo a él— Iain intento no mostrarse incomodo, tenía al hombre pegado a su costado. Con un golpe en la mesa Allister se levantó, tomo a Wilson del antebrazo y lo obligo a levantarse.

—Eres un dolor en mi costado, dime que quieres antes de que te mate— dijo Allister mientras lo empujaba hacia fuera de la cafetería. Keity rio.

—Papá esta celoso— Iain trato de no sonrojarse.

—Son cosas de trabajo Keity....—

—Aja— dijo ella con sarcasmo, ambos miraron por la ventana, era claro ver que ambos hombres estaban discutiendo. Segundos después el detective se recargo en un vehículo, mientras Allister volvía a entrar.

—Tengo que irme— les informo —Vamos Keity te enviare en un taxi...—

—Quiero quedarme— interrumpió ella, miro a Iain —Puedo quedarme contigo, prometiste enseñarme algunas recetas— Iain sonrió, le tomo la mano y beso su palma.

—Por supuesto cielo, a mí me encanta tenerte aquí—

—¿Puedo papá? ¿si? ¿siiiii? ¿por fis? – Allister rodo los ojos.

—Solo unas horas— dijo dándole un beso en la coronilla — Tienes tarea y no puedes estar invadiendo el espacio de Iain cada que quieras, él tiene trabajo— No supo porque Iain tenía ganas de decirle que él podría venir a invadir su espacio cuantas veces quisiera.

—Si papá— Allister sacaba unos billetes de su cartera para pagar el desayuno, a pesar de la insistencia de Iain que corría por cuenta de la casa.

—Si puedo, los veré a la hora de la comida— Allister miro a Iain. —Gracias por esto— y eso fue todo, se marchó.... Sin un beso... bueno claro que estaban en un lugar público, y Keity estaba enfrente, y no eran pareja ni nada, pero aun así Iain se podía permitir soñar.



Horas más tarde y con una migraña que no se le quitaba con nada, Allister se encontraba en su oficina trabajando, había hecho un buen trabajo hasta ahora para lograr concentrarse, la situación no estaba muy bien.... La Suprema Corte estaba pidiendo la cabeza del Secretario de Justicia, a su vez, el Secretario quería su cabeza, y Allister quería la cabeza de Wilson. ¿Cómo las cosas se habían jodido demasiado?

Este asunto estaba alterando la paz pública, quieran evitar el pánico entre la población, pero sería imposible, y el maldito Fergus estaba dando por culo para que fuera llevado el caso de su cliente cuando antes a la corte, no era estúpido, el abogado sabía que si se presentaba el caso ahora para agendar el asunto a juicio, cabía la posibilidad que hasta podría solicitar la fijación de fianza por falta de elementos para procesar. Estaba trabajando arduamente para evitarlo, había tenido que cobrar cada favor que le debían para bloquearle el camino a Fergus, ni siquiera había podido cumplir su promesa de comer con Keity e Iain, miro el reloj, ya era tarde, tenía que ir a recogerla para llevarla a casa, tal vez podría invitar a Iain a cenar para compensarle lo de hoy... La puerta de su despacho se abrió de repente.

—No te quiero ver si no tienes nada nuevo que nos ayude a salir de este maldito problema— a pesar de su advertencia Wilson entro en su despacho, parecía agotado, Allister sabía que el hombre

no había dormido durante las últimas cuarenta y ocho horas, pero no estaba dispuesto a sentir lastima por él.

—No es necesario que seas tan snob, si yo pudiera hacer algo más sabes que lo haría— Allister se acomodó en su silla, miro duramente al detective, pero él era del típico hombre que nada lo intimidaba.

—¿Qué es eso?— señaló un sobre en sus manos.

—Hemos confiscado estas cartas, las he leído cien veces, pero no encuentro nada, sé que son importantes, tú tienes más ojo para esto, quiero que les des una hojeada— rodando los ojos, Allister se ajustó las gafas.

—Trae acá— gruño molesto, bastante tenía con sus problemas como ahora andar resolviéndole también la vida al detective. Tal vez debería de recordarle a Wilson el papel que cada quien desempeñaba en esto, no eran equipo, cada quien tenía que dedicarse a hacer lo que tenían que hacer. Pero ahora la situación no estaba para ponerse sus moños, si podía ayudar a atrapar a ese malnacido, haría cuando pudiera hacer.

Durante horas estudiaron las cartas, muchas eran de fanáticas locas, <<*gente enferma*>> era un psicópata asesino de mujeres, y aun así tenía mujeres locas que le juraban amor.

—No creo que él que lo esté copiando, o sea un admirador— dijo Allister —Es más como un alumno, de alguna manera siento que está haciendo esto para ayudarlo, para distraernos y que su maestro salga del problema—

—También lo creo— concordó Wilson —¡Maldita sea! Me siento tan frustrado, en mis diez años de carrera jamás se me había presentado nada igual— el teléfono de Morrison comenzó a sonar, sin apartar la vista de lo que estaba leyendo, tomo su móvil.

—Morrison— contesto y lo que escucho lo hizo helar su sangre...

—*Voy atraparla... listos o no haya voy*— Allister dejó caer el móvil como si le quemara, Wilson inmediatamente lo tomó y puso el altavoz, se estremeció al escuchar nuevamente esa risa infantil tan satánica — *Voy atraparla... listos o no haya voy*— esa frase y esa risa se repetía una y otra vez, entonces terror lo inundó... ¡no podía ser!

—¡Keity...— corrió hacia la puerta, tenía que llegar a su hija, esa grabación siempre aparecía en el buzón de voz de los padres de las víctimas. Wilson gritó detrás de él, pero nada lo detendría, solo sabía que tenía que llegar a ellos cuanto antes. Que Dios amparara al hijo de puta si se atrevía a dañar a su hija o a Iain.

CAPITULO 10

—¿Por qué tarda tanto? — pregunto una Keity quejosa mientras nuevamente miraba hacia el horno.

—La creme brulee es un postre que tiene que cocerse lentamente, apenas han pasado diez minutos Keity, ¿siempre eres tan desesperada? — ella sonrió, girándose hacia él, estaba firmando las fichas de entrega para mañana, Zoe no tardaba en irse y quería dejarle todo listo para mañana, era fin de semana y tenía planeado tomarse el día libre, después de todo era su cumpleaños, no es que lo celebrara ni nada, pero como era domingo, tal vez podría pasarlo explorando esta ciudad, era nuevo aquí después de todo, y no iría a casa para su cumpleaños, demasiadas obligaciones, a lo mejor podría invitar a comer a Keity y a Allister sin decirles el verdadero motivo, no le gustaba celebrar su cumpleaños para él era un día normal.

—¿Crees que estará lista para cuando llegue papá?—

—Seguro que sí, ¿te ha llamado? —

—No desde la hora del almuerzo— dijo ella distraída mientras volvía a comprobar el horno. Iain negó con la cabeza, Zoe entro y le entrego todas las notas para cobrarlas mañana, además del efectivo que tendría que pagarles a los proveedores.

—Bueno, me marcho, ¿necesitas algo más? — pregunto Zoe

—Eso es todo, buenas noches— la mujer asintió dándole un abrazo y despidiéndose de Keity.

—Adiós Zo Zo— dijo la chica, se había hecho buenas amigas.

—No incendies la cocina Katty— Riendo la mujer se marchó, ¿ahora qué? Iain deseaba llamarle a Allister para saber si lo esperaban o llevaba a Keity a casa. Pero no quería molestar por si estaba ocupado. Si le preguntaban a Iain por los detalles, no estaría seguro de narrar como ocurrieron, pero un extraño presentimiento lo hizo ponerse alerta, no había escuchado la puerta cerrarse, la campana en la parte superior siempre sonaba, ese era el punto, que hiciera ruido cada que alguien entraba y salía. un escalofrió recorrió todo su cuerpo. Como Keity seguía entretenida, Iain decidió ir a investigar.

—Zoe...— llamo a su amiga, pero nadie contesto, el local estaba a oscuras, pero aun había algo que lo inquietaba, de la parte superior del anaquel tomo una botella de licor de jerez, era lo que tenía a mano. Dio unos pasos precavidos por el interior del mostrador, algo andaba mal, que lo llamaran loco, pero algo malo estaba sucediendo. Sin hacer ruido levanto la puertita de madera para salir al otro lado...

—¡Zoe!— ella estaba tirada a mitad del corredor, mierda, tenía que correr a auxiliar a su amiga, pero Kaity estaba en la cocina... *el teléfono, tenía que llegar al teléfono.*

—¡Iain!— grito Keity detrás de él, pero fue demasiado tarde, algo lo golpeo lanzándolo al suelo, su cabeza reboto contra el duro azulejo, pero no perdió la conciencia... *Keity, tengo que proteger a Keity.*

—¡Nooooo!— el grito de ella lo hizo reaccionar, como pudo intento ponerse de pie, le palpitaban los oídos, y su vista estaba desenfocada, pero alcanzo a ver la silueta de una sombra forcejeando con Keity, no lo pensó dos veces, se lanzó hacia él, ambos cayeron al suelo, él era más pesado, pero Iain, antes morirá que permitir que le hiciera daño a Keity. El hombre lo golpeo en el rostro, pero aun así Iain siguió luchado, por sobre su cabeza vio uno los embaces de cristal para el almacenamiento de las especias,

como pudo se estiro para alcanzarlo, pero no lo conseguía, el hombre comenzó a estrangularlo, pero de repente el gruño cayendo pesadamente hacia a un lado.

—¡Iain! ¿estás bien?— Keity estaba a su lado, Iain tocía tratando de llevar aire a sus pulmones.

—Co... co...rre— intento empujar a Keity lejos, pero ella se reusaba a marcharse, el hombre a su lado se recuperó e intento nuevamente alcanzar a Keity, Iain empujo con todas sus fuerzas a Keity lejos mientras intentaba patear al hombre para que no la alcanzara. Nuevamente el maldito lo golpeo lanzándolo contra el estante, al momento él estaba persiguiendo a Keity que había corrido hacia la trastienda.

—¡Oh no lo harás!— no supo que le lanzo, pero lo arrojó con todas sus fuerzas, el objeto se estrelló contra su espalda, el hombre se giró lanzándose de nuevo contra él, era mejor Iain que Keity, así que espero el golpe, cayeron ambos contra el suelo, esta vez el hombre estaba dispuesto a matarlo.

—Levanta las manos hijo de puta— Iain gimió de alivio al escuchar la voz de Morrison, el peso sobre de él inmediatamente desapareció, el hombre intentó escapar, pero el detective disparo haciendo que el criminal se desplomara a metros de la cocina.

—¡Iain! ¡Iain! ¡oh Dios! ¿estás bien? — sonrió cuando se vio en los brazos de Allister, qué bonito seria esto si no fuera por lo precaria de la situación, había sido apaleado y casi asesinado, pero aun así pensaba que estar en los brazos del hombre era el mismo cielo.

—Keity— susurro, le dolía la garganta, además comenzaba a palparle los oídos.

—Los paramédicos vienen hacia acá— escucho decir a Wilson.

—Ve... por... Keity— le dijo a Allister, tenían que asegurarse que ella estaba bien, la mirada preocupada de Allister fue lo último que vio antes de desmayarse.



Y sin importar cuantos años pasaran a Allister seguían sin gustarle los hospitales, malos recuerdos, había venido en ocasiones, por fiebres altas de Keity o cuando se fracturo el brazo, pero seguía sin superar los malos recuerdos. La habitación estaba a oscuras, solo iluminada por la luz del pasillo, desde la ventana donde se había encontrado pensando y lidiando con sus fantasmas, miro hacia a la cama, lain no había recobrado la conciencia, ya estaba comenzado a desesperarse, la doctora aseguro que era normal, lain había recibido un gran golpe en la cabeza, su traumatismo craneal era de cuidado, esperaban que con los medicamentos pudieran resolver lo de su leve hemorragia interna... leve... para Allister nada era leve. Sus temores de multiplicaban todo por un mil por ciento. Había perdido a Nicholas a causa de un traumatismo craneal que le provoco muerte cerebral... no tenía la fuerza para pasar por lo mismo nuevamente. Apenas y conocía al hombre, pero sin saber cómo estaba comenzando a preocuparse por él.

Miro hacia el sofá, su hija estaba dormida, acurrucada como un gatito, era como un Deja vu, solo que en ese entonces Keity tenía ocho años, y habían perdido a Nicholas, su esposo y el padre de su hija, en cambio ahora lain no era nada de ellos.... Una punzada de culpa lo agujoneo ¿Cómo podría decir eso? Pero de que otra forma podría referirse al hombre... ¿amante? ¿amigo? ¿conocido? Como fuera, el hombre había arriesgado su vida por salvar a su hija, le debía esto. <<mentiroso>>

Allister se sintió envejecer cien años cuando habían entrado en esa cafetería y su peor pesadilla se había hecho realidad, había ido contra su hija ¡Su hija! Se habían atrevido a meterse con lo más valioso que tenía, esto no quedaría impune, esos malditos pagarían por lo que habían hecho, no quería ni pensar que habría pasado si no hubieran llegado a tiempo o si su hija hubiera estado sola en casa.

Su teléfono vibro en su bolsillo, lo ignoro, sabía que tenía trabajo que atender, pero que esperaran ese maldito estaba bajo custodia policial, Wilson había disparado, pero por mala suerte no mato al tipo, pero ya se encargaría Allister que ese maldito viviera un infierno en prisión.

La doctora de guardia entro en la habitación, solo lo miro antes de acercarse a la cama de Iain, había tenido una discusión con la doctora Carson, no había querido darle información de Iain puesto que no eran parientes, había dicho que era su pareja, eso pareció bastar para la médica, además resulto ser conocida de Wilson así que también ayudo mucho las insistencias del detective.

—¿Cómo se encuentra?— pregunto mientras la doctora revisaba sus constantes.

—Se encuentra estable por ahora, está reaccionando al medicamento sus pupilas responden a la luz, en un par de horas ordenare estudios— eso no lo tranquilizaba para nada, quería ver a Iain despierto.

—Despertara ¿cierto? — no se dio cuenta que su voz sonó como a una súplica. Ella lo miro.

—Tiene que mantener la calma, los golpes en la cabeza son impredecibles...— Allister apretó los puños, rabia lo inundaba, ya sabía cómo podrían ser los golpes en la cabeza, había perdido a

Nicholas a causa de eso... la doctora pareció que leyó algo en su rostro —Estoy segura que estará bien, el daño no es grave, solo hay que darle tiempo— Allister asintió a regañadientes, poco después ella se marchó. Allister se acercó a la cama y tomo la mano de Iain entre las suyas.

—Despierta por favor— cerro los ojos y elevo una plegaria, tenía muchos años que no rezaba... nunca fue un creyente, pero ahora era cuando más necesitaba una señal divina de que Iain saldría de esto... no podía tolerar perder a alguien más.

No supo cuántas horas transcurrieron, o si fueron minutos, o segundos, pero cuando vio el primer movimiento por parte de Iain, sintió que la vida regresara a su cuerpo.

—¿Iain? ¿me escuchas? ¿Cómo te sientes? — pregunto acercándose más a él, Iain estaba luchando por abrir los ojos. Gimió de dolor.

—Dime algo... lo que sea— sentía que no podría respirar hasta que lo escuchara hablar... y lo mirara.

—Iain...—

—¡Auch!— él se quejó, no era una palabra en sí pero Allister suspiro aliviado. Apretó el botón para llamar a la enfermera, él se apartó para permitir que el equipo médico hiciera su trabajo, la doctora llevo tiempo después y comenzó a hacerle una serie de preguntas a Iain, el parecía aturdido y cansado, pero trataba de contestar a todo lo que ella le preguntaba. Iain le dirigía miradas de vez en cuando y a Keity, le derritió ver como la miraba con cariño, su hija se despertó a causa de todo el ajetreo, y salto hacia Iain en cuanto lo vio despierto. Pero su paz y calma termino cuando vio a Wilson entrar, sin decir nada lo tomo del brazo y lo saco de la habitación.

—¡Vamos hombre! sabes que tengo que hacerle las preguntas de rutina— Allister empujó a Wilson más allá y cerró la puerta.

—Tus preguntas pueden aguardar hasta más tarde— el detective se cruzó de brazos.

—Es mi trabajo...—

—Esperaras a más tarde, tienes al hijo de perra que hizo esto, puede esperar— Wilson suspiro y asintió.

—Muy bien, esperare unas horas, ¿Cómo se encuentra? —

—No he podido hablar con él— pues claro que no, inmediatamente había llamado a la enfermera, cualquier cosa podría esperar hasta que no comprobaran su salud. La puerta se abrió y salió la doctora acompañado de la enfermera.

—¿Cómo se encuentra Anny?— pregunto Wilson a la doctora, ella lo fulmino con la mirada.

—No me llame así Detective—

—Cielo... me has suturado más heridas de guerra de las que puedo contar, eso nos hace íntimos— ella rodo los ojos.

—Eso es solo una prueba de las cosas desagradables que tiene que hacer una residente, gracias a Dios, termino este año, así que para la próxima si no necesitas un trasplante de corazón o algo así, serás problema de otra persona— Wilson bufo.

—¿hay un club o algo así? — pregunto a Allister —“*El club de los amargados*” ustedes harían buena pareja, lástima que ambos sean gay— Allister se llevó la mano al puente de la nariz, estaba perdiendo la calma.

—Doctora, podría por favor decirme como se encuentra Iain—
Ella agradeció la distracción.

—El coagulo de su cabeza parece haberse resuelto solo, se le hará una resonancia si sale limpia podrá llevarlo a casa— informo la doctora, y con una última mirada dura hacia Wilson ella se marchó... casa. Por qué esa palabra lo habría desconcentrado. Si Iain ya se encontraba fuera de peligro, tenía la obligación de llevar a su hija a casa... no debía preocuparse por lo que Iain haría ahora, pero... regresando a la habitación encontró a Keity sentada en la cama de Iain, ambos estaban charlando, lo escucharon entrar y lo miraron.

—Mira papá, ya le está regresando el color al rostro— dijo su hija, Iain había estado pálido desde que lo trajeron, tenía mejor color sin duda, pero no mejor aspecto, tenía una venda en la cabeza a causa de que el golpe que recibió había sangrado, tuvieron que darle tres puntos, además tenía el mentón inflamado, y bolsas negras debajo de los ojos, aun así, para Allister seguía siendo hermoso.

—Ya lo veo— se acercó a la cama, colocó las manos en los hombros de su hija, eso impedía que sintiera el impulso de tocar al hombre —¿Cómo te sientes?—

—Mejor de lo que espere— él sonrió, pero era una sonrisa cansada.

—¿Hay alguien a quien quieras que llame? No contesta nadie en número que aparece en tu licencia en caso de emergencia— Iain asintió.

—Es el numero de un amigo, pero está de viaje fuera del país — Allister se abstuvo de preguntar por su familia, pero Keity no era tan prudente.

—¿No tienes papas, hermanos o algo así?— Iain le sonrió tiernamente a su hija.

—No, soy muy apegado a mi familia, me he valido solo desde que cumplí la mayoría de edad—

—¿Cuántos años tienes?—

—Keity...— Advirtió Allister pero su hija siempre había sido curiosa e imprudente en muchos casos, agradecía que fuera segura de sí misma, pero un poco de prudencia de vez en cuando sería buena. Iain rio.

—¿Qué hora es?— pregunto a cambio, tanto a Allister como a Keity les pareció rara la pregunta.

—Las dos de la madrugada— dijo Allister.

—Bueno, oficialmente hoy tengo treinta y uno— Keity chillo.

—¡¿Hoy es tu cumpleaños?!— pregunto mientras se lanzaba a sus brazos, Iain se quejó de dolor, pero aun así sonrió mientras abrazaba a la chica.

—Sí, hoy planeaba tomarme el día libre por eso...— él se dio cuenta de algo y miro a Allister —¿Cómo esta Zoe?—

—El hombre la drogo, pero está bien, ella ya fue dada de alta hace unas horas, su esposo vino por ella, también pedí a un amigo que tiene un restaurante que nos ayudara con tu cafetería así no tendrás perdidas si permanece cerrado—

—¡oh! Gracias por eso— él había salvado la vida de su hija, ¿pero le daba las gracias por hacerse cargo de su negocio?... Poco después vino un enfermero con una silla de ruedas para llevar a Iain hacerse los estudios, dejando a Keity y a él solos. Se derrumbó en el incómodo sofá de la habitación, no se había dado cuenta de lo cansado que se sentía.

—Papá ¿Qué vamos hacer? — Keity se sentó junto a él.

—¿Qué vamos hacer de qué?—

—¡Por su cumpleaños papá!— Allister recargo la cabeza contra el respaldo... estaba tan cansado....

—Cielo, no creo que lain este de ánimos para una fiesta.

—¡Pero papá! Es su cumpleaños— Allister cerró los ojos y paso su brazo protectoramente por los hombros de su hija.

—Bien, tú ganas, pensaremos en algo, ¿de acuerdo? —

—Gracias papá, te quiero mucho—

—Yo también cielo... yo también— he inmediatamente después se quedó dormido.

CAPITULO 11

Iain estudio su rostro a través del enorme espejo del lujoso cuarto de baño, tan solo la recamara de invitados en la que se encontraba era más grande que su apartamento de una habitación arriba de la cafetería, el baño parecía sacado de una de esas revistas súper modernas, los Morrison no eran ricos, pero sin dudas un trabajo como el de Allister sí que era bien remunerado, tal vez se había equivocado de carrera.

Por insistencia de Allister y de Keity, había accedido a pasar el día en su casa, además la doctora había dicho que no quería que estuviera solo al menos por las próximas veinticuatro horas. Quería asegurarse que todo estuviera bien. Y aunque todavía no estaba cómodo con todo esto, secretamente se sentía feliz de poder pasar este día con ellos. Algo detrás de él llamó su atención, por instinto se tensó, miro a Allister en la puerta.

—No quería asustarte— se disculpó.

—Supongo que es normal— suspiro, el ataque estaba reciente, estaría alerta en los siguientes días, pero tenía que superarlo. Era hombre que siempre superaba los golpes de la vida.

—¿Necesitas algo?—

—Estoy bien— Durante segundos se miraron, esta era la primera vez desde lo sucedido que se encontraban a solas. Allister no dijo nada, pero de repente se vio aprisionado contra el lavabo, y Allister estaba pegado a su espalda agarrándolo por detrás.

—¿Qué me has hecho? No puedo apartar mis manos de ti — pregunto él acercando sus labios a su cuello, Iain inspiró con fuerza, <<mal, mal, vamos mal>> que te acusaran de algo así, bebería de ser lo menos romántico, además estaba claro que Allister odiaba

desearlo tanto pero... su cuerpo le decía que no debía detener al hombre, su cuello en particular era una zona muy erógena, y después de lo que le sucedió lo que más deseaba lain en este momento era sentirse vivo. ¡estaba vivo!

—Allister...—

—¿Sí? —Preguntó con voz ronca sin soltarlo además una de sus manos ya estaba sobre uno de sus pezones, lain acababa de salir de la ducha y solo tenía una toalla enredada en la cintura.

—¿Estás bien? —Inquirió ligeramente preocupado, no sabía porque, pero estaba seguro que a pesar que el hombre siempre se mostrara en control, esta situación debió de haberlo afectado de alguna manera, después de todo intentaron secuestrar a su hija... y como no habían tenido la oportunidad de platicar quería asegurarse que estuviera bien.

—No— aseguro, y sin tiempo para reaccionar lo empujó contra el lavabo, mientras que con una mano seguía jugando con sus pezones, con la otra se deshizo de la toalla. —Te necesito—le susurró al oído. ¡oh sí! Él también lo necesitaba. Quería olvidar todo lo sucedido. lain apoyó las manos en duro granito del lavabo, él estaba detrás, notaba todo su peso en la espalda, rodeándolo de forma que resultaba imposible escapar de su abrazo, mientras lo excitaba deliberadamente, con su dedo recorriendo el agujero de su ano de forma lenta, una pasada, dos, tres, hasta que por fin lo introdujo; estaba ardiendo, y demasiado excitado, podría correrse allí mismo, si él continuaba así.

—Allister... —rogó él— Por favor, ahora lo necesitaba más que nunca—

— Me encanta tu culo — ¡Oh Dios! Le encantaba este Allister caliente, sensual y cachondo, se había dado cuenta que en la cama no se mostraba tan en control como siempre...lain no podía más, si

dejaba que él mantuviese el control lo iba a torturar, así que se revolvió, no de una forma muy elegante, hasta quedar frente a él, aunque Allister no quitó en ningún momento la mano de su trasero, que acariciaba con excelente maestría.

—Vamos a la cama —dijo antes de esconder la cara en su cuello para probarle él también. Le mordió el lóbulo de la oreja, eso lo volvía loco, poco a poco había logrado conocer el cuerpo del hombre.

—No —Eso lo dejó paralizado. Temió que lo estuviera rechazando, después de todo estaban en su casa, y Keity estaba aquí, de lo cachondo que se sentía se había olvidado de esos dos pequeños detalles, pero Allister no tenía pensado parar, en cambio sin dar explicaciones lo cogió en brazos, él se aferró a su cuello era una suerte que él era un poco más bajo, aunque Iain no era nada liviano, pero Allister no fue muy lejos, se dirigió a una de las sillas elegantemente tapizadas que estaban al otro lado de la puerta, donde comenzaba un pequeño vestidor con estantes llenos de toallas y batas esponjosas.

Antes de sentarse lo dejó en pie, él se desabrochó los pantalones y su polla saltó libre, permaneció ahí de pie frente a él observando la caliente escena, se lamio los labios, deseaba saborear esa polla, pero Allister tenía otros planes, sacando un preservativo de su cartera y un sobre de lubricante lo miro, estaban claras sus intenciones, quería que lo montara, allí mismo, sin más. No se lo tuvo que decir más veces, Allister se colocó el condón, antes subirse a horcajadas sobre él.

Allister atrajo a Iain para un beso, mientras con una mano hurgaba en su agujero para prepararlo para la penetración, no hacía falta, Iain, estaba caliente y cachondo y deseaba ser duramente jodido. Aun así, el Fiscal era hombre de mucha paciencia, lo preparo con mimo, haciendo que Iain se frustrara a cada segundo que pasaba.

—Por favor— Iain rogo, Allister rio, pero aun así eso sirvió para convencerlo de que se apurara, acomodándolo mejor en su regazo, Allister acomodo su polla en la entrada de su culo y no malgastó ni un segundo. Se aferró a él, mientras él lo penetraba lentamente, Iain buscó sus labios, Sintió como unas manos grandes se colocaban en sus caderas, moviéndolas, sincronizándolo con él, de forma que a cada embestida de Allister se encontrase con el cuerpo de Iain, mientras lo montaba.

—Échate hacia atrás —Susurró él— Así, perfecto. Quiero verte — él obedeció, Allister se recostó cómodamente en la amplia silla, permitiendo ver el cuerpo de él montándole, llevándole a donde Iain quisiera. Pero él no era ingenuo, Allister era el dominante aquí, si pensaba que ahora que lo estaba montando tenía todo el control, se equivocada, el Fiscal, frenaba sus propias embestidas dejándolo a él solo, después sin previo aviso empujaba fuerte, menos mal que lo sujetaba. Hasta que él gritó satisfecho y Allister disfrutó de ese grito, casi desesperado, agarrándolo con más ímpetu para penetrarlo hasta el fondo y correrse con él.

Jadeante aun, Iain se irguió para acunarle el rostro y poder darle esos pequeños y suaves besos, Allister se acordaba vagamente de ello, parecía un acto normal, pero para Allister se le hacía algo muy intimidado que dentro de la relación que ellos tenían estaba fuera de lugar y era innecesario, pero Iain lo hacía parecer como la cosa más común del mundo. Decidiendo no preocuparse por eso ahora lo abrazó con firmeza y lo apretó contra sí, sintiéndose un poco culpable por la precipitación del momento, había venido con la intención de asegurarse de que estaba bien, pero fue solo verlo, ahí, medio desnudo y toda el infierno que vivió en las últimas horas se desato, lo único que supo fue que necesitaba tenerlo en ese momento... y ahora con él sus brazos no sabía si lo dejaría marchar.

—Tenía miedo— la confesión de Iain lo sorprendido —Tenía miedo de no ser capaz de proteger a Keity—

—Salvaste la vida de mi hija—Iain enterró su rostro entre su cuello.

—Adoro a Keity, moriría por ella— Allister pasaba tiernamente sus manos por su espalda.

—¿Seguro que no quieres llamar a tu familia—

—No tengo familia— dijo amargamente —Me echaron de casa al descubrir que era gay, me he valido solo desde entonces— tal vez este era al momento de decirle que ahora los tenía a ellos, pero las palabras no salieron de su boca, se maldijo por eso.



—Feliz cumpleaños a ti, feliz cumpleaños a ti...— Iain le sonreía con cariño a Keity mientras ella le cantaba feliz cumpleaños, habían pasado un día, relajados en casa, viendo películas o escuchando música, Allister había ordenado la cena a domicilio y Keity lo sorprendió sacando una pequeña tarta como postre. Allister estaba en la cabecera de la mesa, observando la escena, Iain se preguntó vagamente que pasaba por la cabeza del hombre, desde esa mañana había estado serio, pensativo... nostálgico. Ahora mismo los miraba sonriente, pero sus ojos decían otra cosa.

—Eres un encanto nena— ella se sonrojo.

—Cómo no iba a poner treinta y un velas, he colocado una grande a cambio, tienes que pedir un deseo— Iain reo.

—Te lo agradezco, treinta y un años pesan, no necesito un recordatorio— Iain soplo la única velita, pero no hacía falta que

desrabara nada. Disfrutaría el momento porque estaba seguro que lo que en realidad deseaba su corazón jamás lo obtendría.

—¡Treinta y uno no es nada!, papa tiene cuarenta y dos, ¿verdad papa? —Allister gruño.

—No necesito que me recuerdes lo viejo que estoy hija— ella rio y corrió abrazar a su padre, él correspondió al gesto lleno de amor y le dio un beso en la mejilla.

—No eres viejo papá, aun eres un hombre muy apuesto, ¿verdad Iain? —

—Si nena, tu papá es un hombre muy guapo— sonrió cunado un incómodo Allister lo apresuro a que cortara la tarta para cambiar el tema. *Es tan lindo.* Pensó. Pero por más lindo, intento, sexy, guapo, implacable, e increíble que era el hombre, debía recordarse que no era suyo. Haría bien en no olvidar eso.

CAPITULO 12

Sin ser consiente como había sucedido, las siguientes semanas se sumergieron en una especie de rutina, durante la semana, Allister llegaba a la cafetería como lo había hecho desde que inauguró su negocio, solo que en estas ocasiones, entraba directamente a la cocina, desayunaban juntos mientras Iain seguía horneando, platicaban de cosas sin importancia y luego él se marchaba, conforme pasaban los días esos encuentros fueron más naturales, y hasta en muchas ocasiones se despedía de él con un beso. Habían comido también algunas veces, bueno, comer, comer, lo que se llama comer, no era el termino adecuado, ya que como esas comidas eran por lo general en el departamento de Iain, siempre terminaba el como el postre principal, no se estaba quejado.

Durante la semana, también había ido un par de veces para cenar en su casa, para seguir con las lecciones de repostería de Keity, jamás se había quedado a dormir de nuevo, le parecía una falta de respeto para la chica, mientras Allister y él no tuvieran ninguna relación formal, no le parecía correcto.

Por otro lado, Keity lo presentaba en todos lados como el novio de su papá, y Allister jamás la desmentía, así que Iain mejor se quedaba callado, pensó que con eso tenía suficiente, pero ahora mismo ya no estaba tan seguro, había estado pensándolo mucho e Iain siempre llegaba a la misma conclusión.... Quería más, mucho más.

Pero no había querido presionar, además de que no sabía cómo tocar el tema con Allister, eso sumado a que todavía el hombre estaba en medio del asunto del asesino serial de mujeres, era un caso ganado, pero un no estaba cerrado, se estaban procesando a los dos malditos cómplices, como habían osado meterse con su hija Allister estaba siendo implacable. Tampoco hablaban del tema, pero Zoe le había contado que en las noticias

dijeron que lo más probable era que al primero de ellos lo condenaran a la inyección letal y al cómplice que los había atacado le dieran cadena perpetua. Por más mala que fuera una persona, Iain jamás le había deseado la muerte a nadie, pero después de lo que esos malditos les hicieron a esas mujeres, y de lo que estuvo a punto de pasarle a Keity... deseaba justicia.

Hoy era fin de semana, había quedado en preparar la cena, Keity nuevamente estaba practicando la creme brulee, en unos días sería San Valentín, y ella estaba decidida que ese postre en particular le quedara bien, no le había preguntado el porqué, a lo mejor había un chico guapo al cual quería impresionar.

—Papá ha estado muy raro estos días, ¿no te parece? — dijo Keity

—Tiene mucha presión en el trabajo— Keity arrugo los labios.

—No se... siento que hay algo mas— señaló hacia donde Allister estaba leyendo su libro, el salón principal era visible desde aquí —Lo he notado pensativo—

—Deben ser imaginaciones tuyas— aseguro, aunque si fuera pinocho, le crecería la nariz por mentiroso, también había notado a Allister pensativo. Él teléfono sonó en ese momento, Keity corrió a contestar, casi voló por encima de los muebles por alcanzar el teléfono antes que su padre. Iain rio ante la cara de disgusto de Allister. Keity hablo entusiasmada con alguien, tan emocionada estaba que se olvidó de su creme brulee en el horno. Con cuidado Iain tomo los guantes y saco el recipiente.

—¡Papá me das permiso! ¡¿siiiii?! Por favor— Allister entro en la cocina con Keity pegada a su costado suplicándole.

—Es tarde Keity—

—No sabíamos que la mama de Jenny la dejaría a última hora quedarse con su papá, por favor ¿medas permiso de quedarme en su casa esta noche? Iain convence a mi papá—

—¿convencerlo de que exactamente?—

—De que me deje ir a casa de mi amiga, se va a quedar con su papá, su mama la va a traer, pueden venir a recogerme de pasada, hace semanas que no salgo papá— Iain, miro a Allister, esta era una guerra en la cual no creía conveniente meterse. Pero entendía la renuencia de Allister de separe de su hija, había estado a punto de perderla

—¿Y porque no se queda tu amiga a pasar la noche aquí?— pregunto, Keity lo miro, si no la conociera bien, diría que había algo oculto ahí.

—A papá no le gusta la música en alto, y a nosotras nos encanta el karaoke—

—Oh— dijo Iain, regresando su atención a la estufa... ¿Por qué no le creyó? Iain estaba exagerando, pero presentía que Keity estaba tramando algo. Había cambiado algo, hasta ya no le interesaba lo que había estado horneando toda la tarde. ¡ja! Iain fue adolescente, sabía lo que era eso. se cortaba un brazo si Keity y su amiga no estaba planeando algo.

—Por favor papá, déjame— dijo ella con mirada suplicante, al echarle una mirada a la cara de Allister supo que lo había convencido. Keity no necesito escuchar el “*está bien*” de su padre dos veces, inmediatamente salió volando por las escaleras a buscar sus cosas, minutos después la claxon de un auto sonó, Allister salió, Iain se asomó por la ventana, una hermosa mujer bajo del auto y saludo a Allister con mucha confianza, Iain entrecerró los ojos, ahora mismo la idea de que algo no cuadraba era más firme en su cabeza, la mujer vestía un vestido de lentejuelas plateadas, zapatos

altos y su cabello pelirrojo caía elegantemente por un hombro, no parecía la típica mujer de hogar. Pero el detalle importante fue que la amiga de Keity no bajo del auto, y desde aquí podía ver claramente que ella estaba maquillándose y Allister no lo notaba al parecer... algunos hombres no se fijaban en los detalles importantes.

—¿Dónde está papá?— pregunto Keity entrando con mochila al hombro.

—A fuera charlando con la madre de tu amiga— ella asintió yendo hacia la puerta.

—Nos vemos después lain—

—Keity...— la llamo lain, ella se detuvo en la puerta y lo miro, lain quería decirle algo, aconsejarle que fuera lo que fuese estuvieran planeando, pensara dos veces antes de hacer algo a escondidas de su padre y que podría causarle problemas.... Pero no lo dijo, Keity no era su hija.

—¿No te quieres llevar la creme brulee?— ella miro hacia la encimera. Pareció considerarlo.

—Claro... buena ida, Jenny me dará su opinión al respecto— lain le entrego el recipiente —Nos vemos luego lain—

—Cuídate mucho Keity— ella asintió y salió corriendo, le dio un rápido beso a su padre y subió a un lado de su amiga, esperaba de verdad equivocarse y que solo estuviera suponiendo cosas absurdas.



—Ya no puedo más— se quejó lain cayendo a un lado de la cama, estas dos semanas había tendió más actividad sexual que en

todo el año. Allister rio, le dio un rápido beso y salió de la cama.

—Yo no sé tú, pero tengo hambre— ahora el que rio fue él, se habían saltado la cena, siempre era así entre ellos si tenían la oportunidad de estar solos, siempre terminaban saltando el uno sobre el otro. Vio a Allister ponerse unos pantalones de pijama, ahora caía en cuenta que estaban en la habitación principal, jamás había entrado aquí, era elegante, decorada masculinamente en tonos grises y verdes.

—No me mires así— dijo Allister llamándole la atención, Iain sonrió inocentemente.

—¿Mirarte cómo?— pregunto mientras se estiraba cómodamente restregando su cuerpo contra las sabanas de seda, este era un lujo que él no se podía permitir, ¿había estado tumbado sobre algo tan suave alguna vez? Allister gruño.

—Deja de mirarme como si la comida fuera yo— Iain sonrió sícnicamente, sus ojos se dieron el lujo de recorrer de arriba abajo el cuerpo magnifico del otro hombre, recorrieron desde el pecho de Allister al apretado estómago, y luego más abajo, a su gruesa erección la cual se alzaba a través de los delgados pantalones de seda. Humedeciendo sus labios, volvió a mirar el rostro de Allister, separó las piernas. No necesitó decir nada más, la invitación estaba hecha.

Sin darle tiempo a decir nada más, Allister ya estaba sobre él, aplastándolo bajo su cuerpo pesado.

—Eres insaciable—dijo entre dientes antes de besar a Iain, una y otra vez. ¡oh Dios! El hombre realmente sabía lo que hacía, Iain rodeo sus hombros con un brazo para atraerlo más cerca, mientras que con la otra mano hurgaba entre sus cuerpos hasta que logro agarrar la polla de Allister.

–Mira quien fue hablar– murmuró, ambos rivalizan en pasión, lo que era bastante, su abuela decía que, si una pareja era buena en la cama, tenían la mitad de la relación resuelta, ellos no eran nada, aunque le doliera solo eran amantes, pero Iain jamás creía que llegaría el día en que dejara de desear a este hombre —Follame—

–Lubricante –dijo Allister, chupando sus labios. Iain se mordió la lengua para no decirle que no lo necesitaban, él estaba resbaladizo y estirado, pero Allister siempre era precavido, y siempre usaban preservativos, llevaban dos semanas jodiendo juntos, pero no habían saltado a ese grado de confianza. Iain estaba limpio, pero si el hombre necesitaba esa barrera, estaba bien por él.

–Date prisa –Iain jadeó mientras la cabeza de la polla del hombre tanteaba su agujero.

–Siempre tan impaciente –Allister logró decir, pero sus caderas ya se estaban moviendo, su polla moliéndose en él hasta que la cabeza finalmente entró. Iain jadeó, su mirada ampliada y vidriosa y sus dedos clavándose en la espalda de Allister. ¡esto realmente es el cielo! la polla de Allister en él se sentía increíble, tan jodidamente perfecta, su circunferencia estirándolo hasta el límite, el placer mezclándose con dolor, y el dolor convirtiéndose en placer. Con un gemido, Allister dejó caer la cabeza al lado de la de Iain en la almohada, y empezó a joderlo con investidas urgentes. Retorciéndose, Iain envolvió sus piernas alrededor de la cintura de Allister, quejidos saliendo de su boca cada vez que la polla dentro de él golpeaba su próstata.

No era amor, no había sentimientos involucrados, al menos era lo que él trataba de repetirse una y otra vez en su cabeza, solo era sexo; era necesidad, algo que ambos ansiaban y necesitaban. Allister empujaba, fuerte, una y otra vez, e Iain aguantaba, murmurando algo ininteligible y disfrutando entre jadeos, y las investidas calientes, los gruñidos de Allister era lo que necesitaba.

Su orgasmo fue aterrador por su intensidad e Iain jaló a Allister más cerca mientras se corría, apretándose fuerte alrededor de la polla de Allister. Los espasmos eran tan potentes que podría haber caído de la cama si Allister no hubiera estado sujetándolo abajo. Allister se estrelló contra él unas cuantas veces más y se quedó inmóvil sobre él, deshuesado y pesado y tan malditamente perfecto. Iain gimió de placer, apretando sus brazos alrededor de él.

El silencio en la habitación que siguió después era ensordecedor. Iain se quedó mirando al techo, sobre el hombro desnudo de Allister, y se preguntaba cómo se suponía que debería actuar ahora, era un tonto al creer que esto era solo follar y ya... cerro los ojos, dándose cuenta de la verdad, estaba irrevocablemente enamorado de este hombre.

CAPITULO 13

Incapaz de dormir, Allister se cuestionó nuevamente por sus sentimientos, y se preguntó por millonésima vez que era lo que Iain sentía por él. Una cosa era que podían ser buenos amigos y excelentes compañeros sexuales, y otra muy distinta eran los sentimientos que podían tener el uno por el otro. Eran preguntas absurdas, pero no podía evitarlas ¿Pensaba en él durante el día, o en las noches en que estaban separados? ¿Sentía algo más profundo por él, o seguían siendo dos extraños que compartían la misma cama?

Sabía que el mismo había trazado una línea al afirmarle desde un principio que no tenía nada que ofrecerle, pero Allister no había imaginado que llegaría a sentirse tan inseguro. ¿Cuándo pasaron esa línea? No sabría decirlo, un día, dio paso a otro y a otro, y habían caído en una especie de rutina en la cual Allister no sabía decir en qué punto se encontrarán y lo que era peor, ahora mismo se sentía, confundido y frustrado porque no sabía cómo interpretar sus sentimientos hacia Iain.

Hace unos días John lo había invitado a beber algo, fueron a un bar donde su amigo no había perdido el tiempo para ligar a un par de chicos, uno para cada uno, Allister se sintió hastiado, no podía manejar ese sentimiento de culpa que se aprisiona su corazón, y entonces se dio cuenta que jamás habían acordado una etiqueta para lo que ellos tenían, su hija lo presentaba como su novio ¿lo era? O ¿solo compañeros sexuales ocasionales? ¿amantes? ¿eran exclusivos al menos? Había acompañado a John por una bebida, pero sabía lo promiscuo que era su amigo, en otra ocasión no le habría molestado, al contrario, John tenía una facilidad de ligar que él no tenía. Le facilitaba el trabajo... pero estaba con Iain, acudir a esa cita era como decir que le estaba siendo infiel, y por si no podría añadir más a su ya confundido cerebro, se preguntó si Iain hacía lo mismo, un par de veces le comentó que había

comido con algun amigo, además que en muchas ocasiones recibió algunas llamadas las cuales duraron horas... nunca habían acordado ser exclusivos así que...

Descubrir eso no le había hecho ninguna gracia, además de que No le agradó descubrir que quería que él lo amara. Iain lo deseaba, pero eso ya no le bastaba. ¿Cómo podía ser tan idiota? Él no podía corresponderle. Allister siempre amaría a Nicholas... él fue el amor de su vida y el compañero perfecto para él.

Pero lo cierto era que Allister se había olvidado de Nicholas en las últimas semanas, la presencia vívida de Iain estaba espantando sus fantasmas. Iain ahora era una constante en su vida y en la vida de su hija... De repente, se sintió preso de aquella culpabilidad. Se había engañado a sí mismo al creer que mantendría a Nicholas en su corazón para siempre, menos ahora que había aparecido alguien en su vida que poco a poco estaba comenzando a importarle más de lo que había esperado jamás. Allister le había jurado a Nicholas amarlo siempre y ahora estaba rompiendo esa promesa.

De repente, le resultó imposible permanecer en la cama necesitaba dar vueltas, darse cabezazos contra la pared, golpear algo o mínimo ponerse ebrio hasta encontrar a Nicholas en su corazón, cualquier cosa que podría alentarle a mantenerlo vivo en su memoria y en su corazón o tal vez, lo que necesitaba era encontrar la manera de decirle adiós. Antes de Iain pensó que tenía una buena vida, su trabajo, su hija, un compañero de cama ocasional, y su corazón siempre sufriendo por un amor perdido... pero ahora. Keity tenía razón, Allister se sentía tan solo.

La respiración de Iain era regular. Allister miró la hora en el reloj digital y calculó que llevaba tumbado unos veinte minutos. Iain había caído profundamente dormido, seguramente no se daría cuenta que se había marchado.

Con movimientos lentos, se levantó de la cama y descolgó el albornoz que guardaba, colgado, detrás de la puerta del baño. No encendió ninguna luz hasta que no llegó a su despacho del piso de abajo. Era una ventaja que Keity no se encontrara en casa esa noche, necesitaba un momento de paz, Una vez allí, ni siquiera se fijó en el ordenador o en el fax. Sacó el grueso álbum de fotos que guardaba en un estante bajo, para que Keity pudiera ver las fotos de su otro padre siempre que quisiera, se sentó en el amplio sillón de cuero y abrió el álbum sobre el regazo. En la primera página, había fotografías de cuando todavía eran novios. Ambos habían sido tan jóvenes, llenos de esperanzas y sueños.

Nicholas siempre había sido un hombre apuesto, pero lo que lo enamoró de él fue su sonrisa, deslizó los dedos por su cara de duende iluminada por la risa y recordó el día en que se conocieron en la cafetería, ese día sin saberlo se había enamorado de Nicholas solo al verlo. y lo había amado hasta el día de su muerte. Incluso después, cuando había tenido que criar solo a su hija. <<Ah, Nicholas ¿De verdad te has ido? ¿Es hora de decir adiós?>>

—Todavía lo echas de menos— Levantó la cabeza tan rápidamente que se mordió la lengua, ¡Mierda! Iain estaba de pie en el umbral de la puerta no lo estaba mirando a él, sino al álbum. Allister resistió la tentación de cerrarlo. Tragó saliva.

—No. al menos no la mayor parte del tiempo, no pienso mucho en él últimamente —<<porque estás tú>> pensó, pero no lo dijo. Parecía más bien una acusación. No podía pensar que por su culpa y su constante presencia estaba olvidando al hombre que tanto amo, era injusto, lo sabía, pero ahora mismo ya no sabía que pensar.

—¿Por qué esta noche? —

—¿Cómo? — En aquella ocasión, sí que lo miró, con valentía.

—¿Por qué has bajado a ver sus fotos precisamente esta noche? — Dios Santo Allister quería rehuir el tema, pero sabía que Iain no se lo permitiría.

—Lo estoy olvidando y juré que no lo haría jamás—

—Está muerto— Dijo el seriamente, la furia se desató en su interior, Iain no tenía ningún derecho de juzgarlo.

—¿Crees que no lo sé? — dijo con amargura, Iain lo miraba con ojos luminosos, demasiado penetrantes.

—A veces, no estoy seguro—

—¿Qué diablos quieres decir? —

—Lleva muerto más de ocho años y todavía lloras su pérdida como si hubiera ocurrido hace pocos meses—

—¿Te gustaría que te olvidaran tan deprisa? — Iain lo pensó un momento antes de contestar, sus ojos mostraron determinación.

—No me gustaría que lo hicieran, pero si mi presencia pudiera perjudicar a las personas que amo...— Adam se puso en pie y arrojó el álbum al suelo.

—¿Perjudicar? Keity perdió a su familia, la adoptamos y rápidamente perdió a uno de sus padres, y mírame a mí, estás aquí ¿no? ¡por los mil demonios!, hoy estaba tan cachondo que ni siquiera podía apartar mis manos de ti, en cuanto Keity se marchó salte sobre ti como un semental en celo ¿Eso es perjudicar? — Iain siguió mirándolo, imperturbable, Allister sintió que los nervios se aferraban a su estómago y cerró los puños a los costados. Lo que oyó a continuación, era lo último que esperaba.

—Te amo —dijo Iain en voz baja, Allister exhaló el aire que tenía en los pulmones como si le hubieran dado un puñetazo.

—Me amas —repitió tontamente, no era una pregunta, estaba más tratando de convencerse a sí mismo de sus palabras. <<me ama>> pensó Iain con júbilo, su extraño estado de ánimo no había significado nada.

—¿Me amas tú? —preguntó Iain con el mismo tono de voz bajo, todavía no había recuperado el aliento. En su cabeza no se formó ninguna palabra. <<Me ama, me ama>> ni siquiera sabía que había hecho para ganárselo, el pensamiento de que Iain estaba enamorado de él por algún milagro inexplicable, se cruzaba al mismo tiempo que en su cabeza aparecía la promesa hecha a Nicholas el día de su funeral... Pero Nicholas se había ido e Iain estaba allí, y su corazón se inflamó al darse cuenta de que no querría que las cosas fueran distintas.

—¿Lo ves? —dijo Iain con suavidad —No puedes decirlo, ¿verdad? Ni siquiera algo parecido— Allister balbució algo sin sentido. Iain rio con tristeza. —No debería haberte puesto a prueba, ¿verdad? El amor no entraba en el trato. Me lo advertiste. Pensé que no importaría, pero no me había dado cuenta de que ya me estaba enamorando de ti—

—Me... me preocupo por ti— Joder, Incluso él mismo se daba cuenta de lo inadecuada que era su respuesta.

—Lo sé —dijo Iain con la misma aterradora suavidad—. Eres un buen padre, y un buen... ¿amante?... eres atento y cariñoso, no creas que no lo valoro—

Allister nunca se había sentido tan torpe, ni siquiera con Nicholas. Sabía que tenía que decir algo, pero seguía eludiendo la cuestión principal, ¿Lo amaba? ¿Era amor lo que sentía hacia él? ¿Por eso necesitaba que él lo dijera, y pensaba en él

constantemente? ¿Era por eso por lo que había empezado a imaginar un cuadro donde Keity y el siempre estaban solos y ahora Iain aparecía en él? Iain entrelazó las manos.

—Pensé que podría estar contigo, aunque todavía estuvieras llorando la muerte de Nicholas, pero no puedo. No... —lo detuvo antes de que él pudiera decir nada — No es por él, sino por el hecho de que no me amas y dudo mucho que algún día lo hagas, no soy un mártir ¿sabes? ¿es tan egoísta de mi parte el hecho de que no quiero compartirte? —

—Iain... —había tantas cosas que Allister quería decir, pero no sabía bien por donde comenzar. Él sonrió con una pequeña sonrisa de gratitud que le desgarró el corazón, a pesar de lo idiota que Allister estaba siendo Iain no lo miraba con odio.

—Creo que es momento de que terminemos con esto de la mejor manera, es lo mejor para los dos, quiero recordarte con cariño —

—Yo no estoy pidiendo esto...—Las lágrimas brotaron de los ojos de Iain.

—No es necesario que lo hagas, ambos sabemos que es lo mejor—

—No quiero perderte —dijo Allister con la voz llena de angustia.

—No voy a irme muy lejos —repuso Iain, con las mejillas húmedas—. Tal vez... Tal vez podamos ser amigos—

—¿Amigos? —repitió Allister con incredulidad — Maldita sea, no quiero que seamos solo amigos— Iain hizo una mueca.

—Lo siento —y se alejó escaleras arriba. Las palabras <<Te amo>> brotaron de los labios de Allister. Demasiado tarde



Iain no supo cómo hizo para llegar a casa sin estrellarse por ahí, los ojos le ardían a causa de las lágrimas no derramadas. Se sentía tan miserable, ¿Cómo pudo haber sido tan idiota? Había añorado algo que no podía tener. Había jugado con fuego y se había quemado. Creyó que le bastaría con que Allister lo tomara en cuenta, pero ahora que había llegado al acuerdo consigo mismo que estaba enamorado del hombre... deseaba más... lo quería todo.

Sabía que Allister no estaba listo para escuchar que lo amaba, pero aun así había presionado, se había jugado todo por el todo y no había ganado. Al contrario, había perdido lo poco que había logrado obtener... ¿debió de haberse conformado? No, claro que no. Iain se valoraba como hombre y como persona, deseaba una pareja, tenía mucho que ofrecer. Tal vez se condenaría en las llamas del infierno, pero tenía celos de una persona que hacía casi nueve años había muerto.

Estaba estacionándose cuando su móvil sonó, se odio tener esperanza que fuera Allister el que llamara, pero al ver la pantalla vio que era número desconocido, tuvo la tentación de ignorar la llamada, dudaba que fuera algún cliente a esa hora, pero un mal presentimiento le dijo que contestara.

—Griffin— dijo con voz seria.

—Iain...— era la voz de Keity

—¿Keity? ¿qué ocurre? —

—Te necesito— Keity estaba llorando, había aprendido a conocer a la chica.

—¿Dónde estás? ¿y tu padre? – sostuvo el teléfono en su hombro y con manos temblorosas encendió su camioneta.

—No le digas a papá por favor...estoy en la comisaria, necesito que vengas a buscarme... no le digas a papá te lo suplico— Iain estaba dividido, no sabía que había hecho Keity, pero no quería preocupar a Allister, decidió primero averiguar que ocurría.

—Ya voy para allá nena, tranquila—

—Date prisa, no me gusta este lugar— Keity termino la llamada, no sabía cómo Iain estaba maniobrando por el camino en el momento que, hacia otra llamada, no podía hacer esto solo, pero por petición de Keity no involucraría ahora a Allister, además, que no estaba prepararlo para verlo después de lo que había ocurrido. Pero Iain necesitaba apoyo y solo había una persona a la que podía llamar.

CAPÍTULO 14

Iain se paseaba de un lado a otro, esperando y retorciéndose las manos nervioso, él había llegado a la comisaria antes del detective Wilson, pero no había logrado mucho al no ser el tutor legal de Keity, Kai había llegado minutos después y le pidió que esperara mientras averiguaba que ocurría, había entrado a hablar con el comandante de la policía local no sin antes advertirle que Allister los mataría por ocultarle esto.

Al parecer Keity había sido detenida junto con un grupo de chicos por manejar a alta velocidad y en estado de ebriedad. Una cosa típica de adolescentes, él lo había hecho en su juventud, pero cuando eres el padre receptor no era tan gracioso.... Iain se quedó quieto ante ese pensamiento, cerró los ojos <<Keity no es mi hija>> amaba a esa chica, pero no debía olvidar que no era nada suyo y que ahora menos que nunca tenía derecho desear nada, había terminado lo que fuera que hubiese tenido con Allister.

Iain los sintió antes de verlos, Keity al verlo corrió llorando a sus brazos. Estaba irreconocible, con esa faldita negra y esa blusa de lentejuelas, además de que tenía el exagerado maquillaje todo corrido a causa de las lágrimas.

—Lo siento mucho— hipo en su pecho.

—Shhh, tranquila nena, te encuentras bien, es lo importante— Iain se quitó la chaqueta y se la colocó en los hombros para cubrirla, no le había pasado desapercibido las miradas libidinosas de los policías, pero no podía juzgarlos, Keity vestía como una mujer que estaba en busca de una cosa... sexo, además Keity podría ser una niña a sus ojos y a los de su padre, pero era una señorita de dieciséis años con cuerpo de mujer.

—¿Mi papá?—

—Yo no estaba en tu casa cuando marcaste— dejaría que Allister le informara que habían terminado. Kai apareció entonces y les dijo que podían marcharse. No hizo falta que lo dijera dos veces, salieron a toda prisa, su camioneta estaba aparcada unos metros más adelante.

—No tengo como agradecerte esto— le dijo a Kai. Keity estaba pegada a él, Iain la abrazaba protectoramente.

—No lo menciones, tuvimos suerte que el comandante me debiera algunos favores, no se sabrá que la hija del Fiscal estuvo aquí— Keity gimió a su lado, se negaba ver a Kai, estaba avergonzada.

—Pues ahora yo te debo una— El detective sonrió y metió las manos en sus bolsillos.

—Lo tendré en cuenta— Iain asintió, le agradeció una vez más y se despidieron. Una vez en la seguridad de su camioneta, Iain medito sobre qué hacer al respecto. Tomo una respiración profunda antes de mirar a Keity.

—Sabes que tienes que contarle esto a tu padre ¿verdad? — Keity miraba directamente a sus manos. Asintió.

—Lo siento mucho— dijo en voz baja.

—No es conmigo con quien debes disculparte— Iain la tomo por el mentón y la hizo mirarla —Todos cometemos errores Keity, lo importante es admitir que nos equivocamos y procurar que esto no vuelva a ocurrir— ella asintió y lo abrazo.

—Gracias Iain— él le devolvió el abrazo.

—Iremos a mi casa, tomaras una ducha y te cambiaras de ropa, a tu padre le dará un infarto si te ve vestida así— ella asintió. La llevaría a su casa en cuanto ella se hubiera puesto un poco más decente y durmiera un par de horas, Allister iría por ella por la mañana así que tenían tiempo, la llevaría antes del amanecer.



¿Cómo no se había dado cuenta de que estaba enamorado de Iain? Allister se sentía como una piltrafa después de haber pasado la noche sentado en su despacho mirando a la nada, pensando... Iain se había marchado sin que Allister hubiera hecho el intento por detenerlo, claro que, todavía seguía sin hallar una respuesta completa a su pregunta.

Sí, se sentía culpable porque Nicholas estaba muerto y él no. Se había sentido como un gusano porque su amor no iba a durar toda la eternidad, porque, al parecer, podía trasladar su afecto a otra persona en un abrir y cerrar de ojos. Tal vez, amar a Iain había sido tan fácil que no había dado crédito a sus sentimientos. O tal vez, todo había ocurrido de una forma tan gradual, que no se había dado cuenta de en qué momento el deseo y el afecto se habían transformado en amor y pasión profunda.

Cuando Iain había abandonado su despacho, no parecía angustiado, ni triste, ni dolido... sino resignado.... "*Tal vez podamos ser amigos*" le había dicho

—¡No! — el sonido de su propia voz, ronca y feroz, lo sorprendió. Se puso en pie y empezó a dar vueltas. Él no quería ser solo su amigo, No lo permitiría. Iain lo amaba, él mismo había pronunciado las palabras. No, Allister no pensaba dejar que él se marchara de su lado. Iría tras de él. Pero primero tenía que hacer una cosa de suma importancia, subió a su habitación, y busco la caja que escondía al fondo de su armario, en él se encontraba una

foto de su hermoso Nicholas junto con las dos alianzas que ellos habían utilizado durante los años que duraron viviendo como pareja. Las únicas veces que sacaba esa caja eran los días de su aniversario de bodas y el día de su muerte, Allister no solía ir al cementerio, su risueño Nicholas no se encontraba allí, solo el féretro que contenía sus restos. Además él estaba sepultado en Nueva York y él había abandonado ese lugar junto con su hija huyendo de todos los recuerdos.

El único lugar en el que Nicholas seguía vivo era en sus recuerdos. Y los había distorsionado. Su esposo era encantador, divertido, sexy y tenía un buen corazón, pero también tenía sus defectos, durante muchos años él le dio prioridad a su trabajo que a su familia, y fue esa pasión lo que había terminado con su vida, Nicholas había tenido ese accidente fatal, por haberse quedado a trabajar en una cirugía que había podido hacer otra persona, pero su pasión por la medicina y por querer hacer él mismo el trabajo lo había retrasado, después se vio en la necesidad de llevar al límite su vehículo con tal de llegar a casa y cumplir con la promesa hecha a Allister esa misma mañana. Esa noche salvo una vida, pero perdió la suya en el accidente que tuvo después.

Allister lo había santificado y no había querido que nadie, es decir, Iain, ocupara el lugar que le tenía reservado en el corazón. La verdad era que sus sentimientos hacia Iain eran más profundos, porque no estaban basados solamente en una atracción sexual, Iain era tímido pero valiente. Allister admiraba su inteligencia, su simpatía, su buen gusto. Lo amaba como hombre, como amigo, como pareja, como amante y seguramente también sería un buen padre para Keity.

Nicholas se había ido, pero él estaba vivo, y siempre lo recordaría con amor y tristeza por lo que él había perdido.

—Adiós, Nicholas —dijo en voz baja. Pero él no estaba allí para contestarle. Aun así, sintió una paz que nunca había sentido

desde el día en que ingreso a ese hospital a mitad de la madrugada con su hija en brazos. Cerrando la caja, la volvió a dejar en su lugar. Allister se dio la vuelta y salió de la habitación.

Había abandonado su casa antes del amanecer, tenía que recoger a Keity por la mañana, pero tenía todo planeado, iría a buscar a Iain en aquella ocasión, diría las palabras adecuadas. Solo esperaba que él quisiera escucharlo, después recogería a Keity y tal vez si tenía suerte podrían pasar el día los tres juntos, sería una buena manera de iniciar su nueva etapa como una familia.

CAPÍTULO 15

Iain había confiado en hallar en su casa un remanso de paz. Pero su noche se transformó extrañamente en un cuento salido de otra dimensión que ni siquiera había planeado, pensaba que a estas alturas después de dejar la casa de Allister estaría sumido en la compasión y la depresión, pero no había tenido tiempo de auto compadecerse, estaba horneando unos postres antes de ir a despertar a Keity para llevarla a casa, le gustaría ofrecerle apoyo cuando hablara con su padre. Aunque lo más seguro es que él le cerrara la puerta en la nariz.

<<Me preocupo por ti>> le había dicho, ¿No podría haberlo intentado tan siquiera?, pensó con tristeza. ¿No podía haber fingido, aunque solo fuera un poco? ¿Por qué no he sido paciente? pensó con desolación. ¿Por qué no podía... conformarme?

Iain sacó la última bandeja del horno, Zoe llegaría pronto, la dejaría a cargo, llevaría a Kelly a casa y tal vez decidiera ir de paseo, necesitaba pensar, tiempo para sí mismo, Iain se dedicó a recordar cada momento de las últimas semanas vividas, cada palabra que Allister había pronunciado, cada caricia. ¿Quién podría culparlo por pensar que ese “No tengo nada que ofrecerte” había cambiado? Se torturó con el recuerdo de lo que había tirado por la borda, y empezó a darse cuenta de que había sido un cobarde. Debió de haberle dado más tiempo...

Él tenía algo de culpa en todo esto, desde el principio aceptó lo que Allister le había ofrecido, cada día se recordaba a sí mismo que no debía pedir más, debió de haber exigido más desde el comienzo, Iain enterró el rostro entre las mangas de lana áspera de su suéter, era viejo y gastado, lo tenía desde la universidad y jamás lo había tirado, era algo confortable para él.

Llamaron a la puerta del local, lo que se le hizo extraño ya que Zoe tenía llave y hoy no tenían programada ninguna entrega de los proveedores. Casi se tropieza al ver la silueta del hombre que estaba en la puerta, con el rostro pegado al cristal tratando de ver el interior.

—¿Iain? — llamo él, pero el sonido quedo amortiguado por los ventanales, Iain se apresuró a la puerta, con manos temblorosas quito los cerrojos, si Allister se había enterado de lo sucedido con Keity seria hombre muerto, no tenía otra explicación de porqué estaba aquí.

—¿Allister? —el viento arrastró consigo la voz de Iain. Apenas estaba amaneciendo.

—Necesito hablar contigo —parecía enfadado. Brusco.

—Puedo explicar...— pero él no le dio tiempo a que dijera nada, Allister dio un paso hacia él. En cuanto lo abrazo el alivio que sintió Iain fue abrumador. En aquel instante, apenas le importaba por qué estaba allí, ¡Qué fácil era dejarse envolver por su fuerza y su calor!

—Lo siento —intentó decirle,

—¿Tu? ¿Por qué? Dios, yo soy el que debe arrastrarse para conseguir tu perdón, tienes que perdonarme, Iain—

—¿Perdonarte? —¿de qué estaba hablando? Intentó apartarse, pero él lo estaba estrechando con demasiada fuerza ¿no estaba aquí para gritarle por encubrir a Keity?

—Permíteme entrar, no quiero hablar de esto en plena calle—le acarició la mejilla helada con una mano, aturdido todavía, se hizo a un lado y le permitió entrar. <<Allister ha venido>> pensó, perplejo, pero no podía llevarlo a su departamento, aun no, hasta no saber

que tanto sabía sobre lo ocurrido a noche. Lo guio hacia la cocina de la cafetería. Una vez dentro lo enfrentó.

—¿Me dirás que haces aquí? —dijo con la barbilla alta. Allister movió los hombros, como si le dolieran. Su tono de voz era casi coloquial.

—Quiero hablar, he estado pensado— reconoció con voz ronca.

—Yo también he estado pensado...— aseguro, no había podido dormir, así que su cerebro estaba trabajando tiempo extra.

—¿Y a qué conclusión has llegado? — pregunto en tono conciliador, seguro que era el tono arrogante que usaba en la Corte.

—Estaba equivocado. Lo que te dije... Yo... —

—¿No me amas? —lo interrumpió, su rostro se tornó inexpresivo. Si no lo conociera hasta diría que estaba preocupado porque dijera así.

—No debería haberte dicho que te amo —le corrigió Iain—. Te estaba presionando. Tu desde el comienzo dejaste las cosas claras, yo me equivoque al pensar que podría haber algo más. Yo... —bajó la cabeza — Me asusté —

—¿De qué? —preguntó Allister entre dientes.

—Sé que te gusto y que... me deseas. Al menos eso creo... — le lanzó una mirada y siguió hablando—. Tenía miedo de que, pasado un tiempo, ya no te atrajera. Y no podría soportarlo, si es simple sexo lo que buscas en tus amantes, ¿Qué me aseguraba que seguirías conmigo cuanto de aburrieras? Sin amor, sin lazos personales... nada te ataba a mí—

—Tienes que haberte dado cuenta de que me estaba enamorando de ti —fue su atónita respuesta. Con temor a aferrarse a la esperanza que había estado alimentando durante aquellas semanas, Iain levantó la vista.

—No —dijo en apenas un susurro—. No tenía ni idea —cerró los ojos con fuerza—. Pero no me amas. Ni siquiera pudiste pronunciar las palabras. Solo dijiste que te preocupabas por mí— Finalmente, Allister lo tocó, poniéndole la mano en la mejilla. Con voz grave y lenta dijo:

—Te amo con locura. Pero he sido un idiota al no darme cuenta antes—

—Al no darte cuenta... —aquello parecía surrealista. Un final demasiado fácil. Iain no se atrevía a creerlo.

—Empecé a enamorarme desde el primer día, si no me hubieras importado no habría ido a la fiesta a la cual John te invito, no quería que nadie te tuviera acepto yo —sin saber cómo Iain tenía los dedos unidos a los de Allister. Con la mano que tenía libre, Allister empezó a acariciarle el pelo — Anoche, cuando hicimos el amor, dijiste que me deseabas, pero no me pareció bastante. Me sentía como un canalla, pero necesitaba oírte decir que me amabas. Aunque no entendía por qué.

—Pero cuando te lo dije...— Allister lo asió con más fuerza.

—¿Sabes lo que sentí? Triunfo. Júbilo. «Me ama», pensé. Solo que tardé cinco minutos en darme cuenta de que yo también te amaba. —

—Pero no viniste a buscarme. No intentaste detenerme —dijo con evidente dolor.

—Tenía que... asimilarlo. Soy un hombre reflexivo. Necesitaba estar seguro—

—¿Y ahora lo estás? —

—Nicholas —dijo— fue mi primer amor de verdad. Me gustaría creer que todavía seguiríamos felizmente casados, si estuviera vivo. En parte, lamento que no tuviera la oportunidad de ser el padre que tanto soñó. Le hacía tanta ilusión. Pero la realidad es que yo he salido ganando. Te tengo a ti y tengo a Keity. No volvería atrás, aunque pudiera. Quiero despertarme contigo todas las mañanas durante el resto de mi vida, hacerte el amor todas las noches y que juntos nos enfrentemos a los chicos que perseguirán a Keity, quiero discutir contigo, limpiar contigo la cocina y hacerme viejo contigo. Si... —tragó saliva— si puedes perdonarme por haberte hecho tanto daño— Iain se arrojó en sus brazos.

—Allister —murmuró junto a su cuello—. Yo soy el que, por poco, meto la pata. No me sentía cómodo. Me gusta controlarlo todo, y saber siempre a qué atenerme. Mi familia me voto por ser gay, y si tu familia hace eso, te deja sin confianza—

—¿Y ahora? —la apartó para mirarlo con ojos sombríos, turbulentos — ¿Confías en mí? —

—Estas últimas semanas han sido los más felices de toda mi vida. Saber que tú también me amas es como... como...—

—¿Haber comprado mil acciones de Microsoft cuando lanzaron la oferta pública? — Ganó la risa, aunque tenía las mejillas húmedas.

—Algo así. Aunque, más bien, estaba pensando en fuegos artificiales—

—¿Fuegos artificiales? —ronroneo Allister, y le acarició el labio inferior con el dedo—. Eso se puede arreglar —dijo en todo sugerente, su beso le dio la razón. Aturdido de alivio, amor y la

llama del deseo, Allister susurró: —Deseo llevarte a la cama para hacerte ver los fuegos artificiales que deseas, pero... tenemos que buscar a Keity, ella estará feliz con esto—para Iain escuchar eso fue como si le hubieran echado un balde de agua helada.

—mmm, hablando de Keity... —Iain la asió por los hombros para mirarlo a los ojos, trago saliva —Creo que hay algo que tienes que saber.... —

EPILOGO

Día de San Valentín, un año después...

Allister miro nuevamente las fotos de la repisa por encima de la chimenea... tantos recuerdos, en especial le gustaba mucho una foto donde aparecían Nicholas y el abrazando a Keity, fue su primera foto de familia tomada justo el día que la adoptaron, recordaba todas sus inseguridades de ese día, aún seguía sin estar seguro si podría ser buen padre, a estas alturas, todavía seguía teniendo serias dudas. Ser padre no venía con un manual de instrucciones, y haber sido padre soltero por tantos años no fue nada fácil.

Iain había sido comprensivo y no le molestaba que conservara esas fotos, al contrario, decía que Keity no debía olvidar a su padre Nicholas. Sonrió, conocer a Iain fue lo mejor que pudo haberle sucedido.

—No porque Keity tenga novio ahora, dejara de ser tu princesa — se giró hacia Iain. Suspiro y señalo con la cabeza al estante llana de fotografías.

—Que te puedo decir... es mi bebé— Iain rodo los ojos, con seguridad llevo a su lado, lo abrazo inmediatamente sintió que sus dedos empezaron a acariciar su cabello. Allister se apoyó en su toque.

—Nuestra hija ya es una señorita, con los sentimientos de una mujer, y nuestro apoyo es lo mejor que podemos darle— Allister miro a Iain con amor "*Nuestra*" ¿Cómo había cambiado su vida en un año? El vacío que llevo a sentir durante años ya no estaba, tenía un compañero de vida excepcional, hasta ahora él se había negado en casarse con él, Allister no dudaba de sus sentimientos hacia él, pero quería legalizar su compromiso, Iain era el renuente al

matrimonio, y todo porque se le había metido a la cabeza que si se hacía público su preferencia sexual de alguna manera eso lo afectaría en su carrera hacia el puesto de Magistrado. Allister siempre había sido abiertamente gay, y conocía a más de algún importante político que también lo era, ¿Cómo si no se habría logrado tanto políticamente a favor de la comunidad gay? Pero Allister era paciente, esperaría el momento preciso. Por lo menos había logrado que inmediatamente él viniera a vivir con ellos, Iain dudo un poco, pero aquí estaban, un año después...jamás era fácil convivir con una persona viviendo bajo el mismo techo, pero ellos se esforzaban y estaba funcionando.

—Ojala no hubiera crecido nunca— dijo Allister mirando nuevamente las fotografías, en el centro lucía la foto más reciente, era una de los tres juntos en su primera navidad.

—Pero creció, y hoy es su primera cita— dijo Iain burlón, Allister gruñó, este San Valentín era diferente al año anterior, Keity había sido castigada por semanas, y el castigo se habría ampliado por meses de no haber sido por la intervención de Iain, ¿en que había pensado Keity? Jamás le había dado problemas tan grandes, menos mal que había recurrido a Iain, con eso se reafirmó la idea de que, sin duda, él era buen padre para Keity.

Y no había sobrevivido este año sin Iain, con una chica de diecisiete, con curiosidad por los chicos y todo eso... en Iain Keity había encontrado al cómplice perfecto. Hace una semana se había aparecido un chico en su puerta y valientemente había solicitado permiso para ser el novio de su hija. Allister casi alcanzo a llamar a Wilson para que viniera a hacer un buen trabajo de intimidación policial, pero Iain intervino nuevamente. Hoy era su primera cita de san Valentín y Allister no quería pensar más allá de eso...

—Todavía estamos a tiempo de hacer algo...— susurro más para sí mismo, Iain palmeo su pecho.

—Anda papá, busca la cámara, Keity parece una reina esta noche, seguro querrás una foto para tu colección— Allister refunfuño.

—No creo que pueda hacer esto...—

—Tranquilo— dijo Iain yendo hacia la puerta —He tenido con ella la charla responsable sobre el sexo seguro...—

—¡Dios...!—

—Y también le he dado una gran dotación de condones...—

—¡Iain..!— su pareja rio.

—Tranquilo hombre, es solo una cita, has hecho un buen trabajo educando a Keity, tienes que confiar en ella, recuerda que pronto se ira a la universidad—

—No me lo recuerdes— Negando con la cabeza, Allister tomo su video cámara, segundos después llamaron a la puerta, nada tonto Iain decidió el mismo abrir la puerta. Llegando al pasillo Allister fulmino al chico con la mirada...*me quiere robar a mi bebé.* El chico nerviosamente saludo a Allister, él solo le dedico miradas duras y penetrantes, el mensaje estaba claro si algo le pasaba a su hija, él no viviría para contarlo. Poco después apareció Keity, Allister trago saliva al verla bajar por las escaleras, estaba realmente hermosa... justo antes de que ella descendiera los últimos escalones, Allister salió de su aturdimiento y fue hacia ella para ayudarla a bajar.

—Estas bellísima hija— su princesa le sonrió, se puso de puntillas para rodearlo por los hombros con sus brazos.

—Te quiero papá— Allister trago el nudo que se formó en su garganta.

—Yo también mi amor— ella se separó, después abrazó a Iain, casi a último momento se acordó de tomarle una foto. Después de tomarle una foto a ella sola, Iain insistió que le tomara una foto con su cita, a regañadientes lo hizo, ya después se ocuparía de borrarla de la memoria de la cámara. Juntos desde la puerta vieron a la pareja marcharse.

—Venga papá celoso, porque no abrimos una botella de vino y nos relajamos, después de todo es San Valentín— Allister se sentía culpable porque no pudo darle a Iain una verdadera cita de San Valentín, pero hoy no quería salir de casa por si su hija se volvía a meter en líos, Iain no se lo reprochó, al contrario, le dijo que lo que más deseaba era relajarse en casa esa noche. Este par de meses había sido difícil y cansado para él, estaba expandiendo su negocio, como ya no necesitaba su departamento en la parte superior de la cafetería, estaba expandiéndola, y como estaba yéndole muy bien con su servicio de eventos, ahora podía contratar más gente para ayudarlo. Antes de que Iain pudiera dar un paso más Allister lo envolvió en sus brazos.

—¿Sabes cuánto te amo?— Iain se pegó a su cuerpo.

—Me hago una idea, pero no está de más que me lo demuestres— sacudió la cabeza con una sonrisa y se inclinó para besarle con avidez.

—Creo que un soy capaz de hacerle ver fuegos artificiales señor Griffin—

—Jamás he dudado de su capacidad Fiscal Morrison por eso y más es que estoy irremediablemente enamorado de usted— Allister volvió a besarle.

—Feliz día de San Valentín mi amor—

—Nuestro primer año juntos— susurro Iain justo a su boca, sus manos ya estaban impacientes desabotonando su camisa.

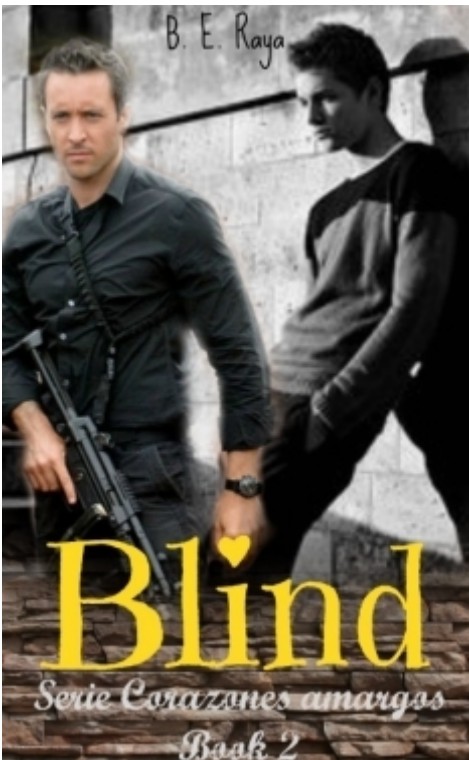
—El primero de muchos— Iain lo miro a los ojos.

—Esa es la mejor promesa que han podido hacerme—

FIN

PROXIMAMENTE

SERIE CORAZONES AMARGOS 2 BLIND



El detective Kai Wilson, vive por y para su trabajo, solo necesitaba dos cosas para sentirse satisfecho, atrapar criminales y tener un amante ocasional para quemar calorías. Él no era de los que se comprometían o creían en nada más que el sexo. Amaba su soltería y no pensaba jamás renunciar a ella. Un día él destino le jugó una mala pasada, en su obsesión por atrapar a un maldito criminal sin querer le disparo a un chico que nada tenía que ver en el asunto, ¿pero que hacia él en un callejón oscuro para comenzar? Carcomido por la culpa y por el error de novato que cometió cuando se entera que el joven hombre es ciego y que además habita en las calles, sin hogar y sin familia decide hacerse cargo del chico hasta que se recuperara de su lesión; era la culpa la que dictaba sus acciones, no el hecho de que el hombre pareciera y cantara como un ángel, ni tampoco importaba que tuviera la piel tan suave como la seda, o que despertara en él su lado primitivo y protector. Solo lo ayudaría por unas semanas y eso sería todo.